



INSTITUTO DE
**ESTUDIOS BÍBLICOS
INTERNACIONALES**

EN LINEA • ON LINE

www.ebienlinea.com

El Espíritu Santo

EDUARD SCHWEIZER



Adaptación y Actualización

Instructores:

Juan Carlos García y Carlos Ulate

Estudios Bíblicos
Internacionales

www.EBlenlinea.com

TABLA DE CONTENIDO

Sesión 1: ¿Qué es el Espíritu Santo?	3
Sesión 2: El testimonio del Antiguo Testamento (1º Parte)	9
Sesión 3: El testimonio del Antiguo Testamento (2º Parte)	28
Sesión 4: El Espíritu Santo en el Judaísmo Intertestamentario (1º Parte) ..	41
Sesión 5: El Espíritu Santo en el Judaísmo Intertestamentario (2º Parte) ...	50
Sesión 6: El Espíritu Santo en el Nuevo Testamento	60
Sesión 7: Jesús, Portador del espíritu, y la vida transformada por su poder	82
Sesión 8: El Espíritu según el evangelio de Juan	122
Sesión 9: La plenitud futura del Espíritu en el Nuevo Testamento.....	142
Sesión 10: ¿Qué es, por tanto, el Espíritu Santo?	152

Busca los videos de este clase en **YouTube**:

https://www.youtube.com/playlist?list=PLCRr8quO3zb4MTi3pKtQdmRao7Y_oLdY

Busca nuestros otros videos en **YouTube**: [Estudios Bíblicos Abiertos – Internacionales](#)

Sesión 1

¿Qué es el Espíritu Santo?

Páginas de lectura:

Esta sesión abarca las páginas **10 a 20** de la edición en español del libro *El Espíritu Santo* de **Eduard Schweizer**.

✦ ¿Qué ha significado el Espíritu Santo para la sociedad moderna?

- En Europa, durante los siglos XVII al XIX, el Espíritu Santo se asociaba con una vida espiritual 'superior' al cuerpo, al placer o a lo material.
- Se pensaba que era contrario a lo físico, a lo sexual, a lo mundano.
- El filósofo Hegel habló del Espíritu en el proceso de la historia, mientras que Karl Marx lo rechazó por enfocarse solo en lo material.
- En África y otras regiones no occidentales, el Espíritu es parte natural de la vida cotidiana: guía, consuela, da paz y actúa en la comunidad.
- Hoy día, el crecimiento del movimiento pentecostal y carismático ha renovado el interés en una experiencia directa del Espíritu Santo.
- Teólogos como Amos Yong y Veli-Matti Kärkäinen proponen una visión global del Espíritu: ir más allá de doctrinas occidentales, centrarse más en la experiencia, en la misión y en la comunidad.

✦ ¿Cómo reconocer al Espíritu Santo en la iglesia?

1. Desde el principio, la iglesia se preguntaba: “¿Dónde actúa el Espíritu Santo?”

- En la iglesia primitiva, Pablo enseñó que el Espíritu Santo podía verse donde Jesús era reconocido como Señor y donde había unidad y crecimiento espiritual.

Textos clave:

“... nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo” (1 Corintios 12:3).

“El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio” (Gálatas 5:22-23).

2. El Espíritu no solo hablaba a través de líderes oficiales

- Al inicio, cualquiera que actuara movido por el Espíritu era bienvenido, incluso si solo pasaba unos días (Didajé 11).

- Pero ya desde muy temprano, surgió el problema de los falsos profetas que hablaban “de parte de Dios”, pero no lo hacían con verdad.
 - Se necesitaba discernimiento para ver quién realmente hablaba guiado por el Espíritu Santo.
- 3. A lo largo del tiempo, algunas iglesias pensaron que solo los obispos tenían acceso al Espíritu**
- En el siglo III, algunos enseñaban que el Espíritu se transmitía a través de la sucesión de líderes (los obispos).
 - Esto llevó a pensar que solo ciertos líderes podían tener el Espíritu, y los demás no.
- 4. ¿Y hoy? Muchas voces reclaman tener el Espíritu**
- En la actualidad, hay profetas en redes sociales, sanadores, predicadores famosos, todos diciendo: “Dios me habló”.
 - ¿Cómo discernimos qué es del Espíritu?
 - El criterio sigue siendo el mismo:
 - ¿Este mensaje está de acuerdo con el evangelio de Jesús?
 - ¿Produce fruto del Espíritu en la vida y la comunidad?
 - ¿Trae unidad, humildad, transformación?
- 5. El Espíritu no siempre hace ruido**
- No todo se trata de milagros espectaculares. A veces el Espíritu actúa en silencio, en personas que viven con fe, perdonan, sirven, aman y construyen paz.
- “Por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:20)

El Espíritu Santo y la Biblia: ¿cómo se relacionan?

- 1. ¿Dónde podemos estar seguros de que el Espíritu Santo está presente?**
- A lo largo de la historia, se ha buscado un "lugar seguro" donde saber que el Espíritu Santo actúa. Los reformadores dijeron: el Espíritu se transmite por la Palabra y el sacramento (Confesión de Augsburgo, 1530).
- 2. ¿El Espíritu está encerrado solo en la Biblia?**

- Algunos pensaban que sí: que el Espíritu se conserva únicamente en las Escrituras. Pero eso planteó preguntas: ¿está garantizada su acción solo si se lee literalmente todo? ¿O puede actuar también fuera de las letras?

3. El Espíritu no es solo letra escrita, sino vida activa.

- Juan Calvino (1509–1564) enseñó que el Espíritu habla también en nuestros corazones y da sentido a lo que leemos en la Biblia. No es solo letra muerta.

4. La Biblia y el Espíritu trabajan juntos, no separados.

- "*Toda la Escritura es inspirada por Dios*" (2 Timoteo 3:16), pero también el Espíritu debe iluminar para entenderla bien. No basta leer, hay que escuchar.

5. El Espíritu no justifica cualquier interpretación personal.

- No todo lo que "siento" viene del Espíritu. Por eso necesitamos la ayuda de la comunión con otros y del fruto del Espíritu como testimonio de su autenticidad: "El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz..." (Gálatas 5:22–23).

6. Ser guiado por el Espíritu al leer la Biblia no es automático.

- Hoy se entiende que debemos orar y leer en comunidad para discernir: ¿lo que entiendo refleja el carácter de Dios? ¿Refleja a Cristo? ¿Construye unidad?

7. La lectura bíblica es una experiencia viva, no solo intelectual.

- El Espíritu sigue hablando hoy por medio de la Escritura, y puede traer consuelo, corrección y dirección. Hebreos 4:12 lo dice así: "*La Palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que toda espada de dos filos*".

El Espíritu Santo en el interior del ser humano

1. La acción del Espíritu no depende de la institución

- En los primeros siglos, algunos líderes eclesiósticos querían controlar dónde y cómo se manifestaba el Espíritu, limitándolo al clero o a ciertos ritos.
- Pero otros grupos cristianos creían que el Espíritu podía hablar directamente a las personas, incluso sin mediadores oficiales.

2. Ejemplos históricos de movimientos impulsados por el Espíritu

- En el siglo II, Montano y sus seguidores decían hablar por el Espíritu. Practicaban una vida muy austera y predicaban el fin del mundo.
- En siglos posteriores surgieron muchos otros movimientos similares: profetas, místicos, grupos carismáticos, etc.

- No todos estos movimientos llegaron a ser considerados auténticos, pero mostraban el anhelo de experimentar al Espíritu directamente.

3. Discernimiento es clave: no toda emoción fuerte viene del Espíritu

- Hoy sabemos, gracias a la psicología, que no todo sentimiento intenso viene de Dios. Pero tampoco debemos pensar que el Espíritu es algo frío o solo racional.
- El Espíritu también puede consolar, sanar el corazón herido y fortalecernos internamente.

4. ¿Cómo se reconoce al Espíritu Santo hoy?

- Por sus frutos, no por sus emociones. Según Gálatas 5:22-23:
 “Mas el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza...”.
- Una persona llena del Espíritu Santo no es necesariamente la que habla en lenguas o hace milagros, sino la que muestra el carácter de Cristo en su forma de vivir.

5. Hay diferentes dones, pero un mismo Espíritu

- Las personas viven el Espíritu en el servicio, la oración, en el testimonio o la unidad.
- La diversidad de dones no debe dividirnos, sino ayudarnos a reconocer cómo Dios obra en formas distintas.

¿Cómo entienden las Iglesias de Cristo al Espíritu Santo?

- Desde sus inicios en el siglo XIX, el movimiento de Restauración —del cual forman parte las Iglesias de Cristo— ha buscado volver al modelo del cristianismo del Nuevo Testamento, despojándose de credos humanos y prácticas religiosas que no estén claramente autorizadas en las Escrituras.
- Esta misma actitud ha influido en cómo se entiende al Espíritu Santo. En general, las Iglesias de Cristo han adoptado una postura cautelosa y, a veces, reactiva frente a las doctrinas carismáticas o pentecostales que enfatizan manifestaciones visibles como lenguas, sanidades o profecías. En lugar de eso, se ha enseñado que el Espíritu Santo obra de manera más discreta, principalmente a través de la Palabra escrita.

Puntos clave sobre esta perspectiva:

1. **El Espíritu Santo mora en el creyente**, pero no necesariamente mediante manifestaciones sobrenaturales. Para muchos teólogos del movimiento, esta morada es personal pero no sensorial. Se cree que el Espíritu habita en el cristiano como promesa de redención (cf. Efesios 1:13-14), pero sin que esto se manifieste en emociones intensas o señales externas.

2. **El Espíritu Santo actúa a través de la Palabra**, no aparte de ella. Una idea muy repetida en el movimiento es que el Espíritu influye en el creyente mediante la Biblia, ya que ella es su espada (cf. Efesios 6:17). Algunos incluso han dicho que no hay acción del Espíritu más allá de la Escritura.
3. **Diferencias internas en el movimiento**: Aunque esta postura ha sido la más común, en las últimas décadas han surgido voces dentro de las Iglesias de Cristo que han comenzado a hablar de una acción más activa del Espíritu, no en términos carismáticos, pero sí reconociendo su consuelo, su guía providencial, y su obra en la transformación personal. Autores como Rubel Shelly, Jack Cottrell o Gordon Fee (aunque este último más externo al movimiento) han contribuido a ampliar el debate.
4. **Reacción al Pentecostalismo**: La cautela frente al Espíritu en muchas iglesias del movimiento es, en parte, una reacción histórica al auge de los movimientos pentecostales. Se temía que abrir la puerta a una comprensión más “experiencial” llevara a perder el énfasis en la razón, el estudio y el orden.
5. **Situación actual**: Hoy, en muchos contextos de las Iglesias de Cristo, especialmente en América Latina, se está volviendo a estudiar este tema con apertura, tratando de mantener el respeto a la Escritura sin negar la realidad viva y transformadora del Espíritu.

 ¿Qué significa esto?

1. El Espíritu no puede ser encerrado en un solo lugar

- No se limita a una iglesia, una tradición o una doctrina.
 - Jesús dijo:
“El viento sopla por donde quiere... así es todo aquel que ha nacido del Espíritu” (Juan 3:8).
▶ El Espíritu Santo actúa libremente.
-

2. El Espíritu actúa en muchas dimensiones

- Se le encuentra en la Biblia, en la creación, en la historia, en el cuerpo de Cristo que es la iglesia, en la conciencia y, sobre todo, en Jesucristo.
 - Por eso no se trata de controlarlo, sino de:
 - Reconocerlo,
 - Seguirlo,
 - Y dejarnos transformar por Él.
-

3. La gran pregunta no es "¿Qué es?", sino "¿Qué está haciendo?"

- La teología hoy se centra más en lo que el Espíritu está **haciendo ahora**, no en definirlo como si fuera una fórmula matemática.
 - El Espíritu impulsa la esperanza, la justicia, la unidad, el servicio, la transformación de vidas.
-

4. Necesitamos ver al Espíritu en lo cotidiano

- El Espíritu no se presenta siempre con milagros o emociones fuertes. También:
 - Transforma al ser humano
 - Da paz interior,
 - Fortalece en la dificultad,
 - Nos inspira a actuar como Jesús.
-

5. La Escritura nos ayuda a reconocer al Espíritu

- Debemos aprender a leerla buscando cómo los personajes bíblicos experimentaron al Espíritu.
 - Así aprendemos a discernir también nuestras propias experiencias espirituales.
-

6. Hablamos con imágenes porque lo espiritual es profundo

- Ejemplo: enamorarse puede compararse con sentir la presencia de Dios. No lo explicamos solo con lógica, ¡lo vivimos!
 - El Espíritu toca emociones, pensamientos, cuerpo y alma.
-

7. La mejor imagen: otro ser humano

- Schweizer dice que la mejor manera de entender cómo actúa Dios es cuando **alguien es una ayuda real para mí**.
- Así obra el Espíritu: **a través de personas que nos aman, nos guían, nos fortalecen.**

Sesión 2

El testimonio del Antiguo Testamento

Páginas de lectura:

Esta sesión abarca las páginas **23 a 32** de la edición en español del libro *El Espíritu Santo* de **Eduard Schweizer**.

1) La singularidad del Espíritu Santo

La Palabra de Dios

1. El Espíritu Santo en el Antiguo Testamento era desconcertante

- Al principio, la experiencia de Israel con la acción del Espíritu fue la de un poder extraño irrumpiendo en la vida cotidiana de manera impredecible.
- Era un poder que a principio no podía ser claramente reconocido como bueno o malo, ni como divino o demoníaco.
- Las consecuencias de esta experiencia se sienten con tanta fuerza que el término «Espíritu Santo», propio del Nuevo Testamento, apenas se utiliza dos veces a lo largo del Antiguo Testamento.
- Solo se encuentra en Salmo 51:11 e Isaías 63:10–11.
 - **Salmo 51:11**
*«No me eches de delante de ti,
Y no quites de mí tu santo Espíritu.»*
 - **Isaías 63:10–11**
*«Pero ellos fueron rebeldes,
E hicieron enojar su santo espíritu;
Por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos.
Pero se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo:
¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño?
¿Dónde el que puso en medio de él su santo espíritu?»*
- La historia narrada en 1 Samuel 19:19–24 nos describe esta experiencia.
 - Al principio, David, siendo perseguido por Saúl, visita a Samuel.
 - Samuel y toda su escuela de profetas reciben una visión y todos empiezan a profetizar durante horas, aparentemente movidos por el Espíritu de Dios.

- Los mensajeros que Saúl envía para apresar a David, también sucumben a la misma influencia del Espíritu y se comportan igual que los demás; en lugar de regresar a Saúl como se les había ordenado, se quedan allí.
 - Esto sucede tres veces, y al final, el propio Saúl va para apresar o matar personalmente a David.
 - Pero Saúl mismo también cae bajo la influencia del Espíritu.
 - Se arranca la ropa, cae al suelo exhausto, y permanece desnudo todo un día y una noche.
- La anterior es una historia muy extraña, y muy parecida a lo que ha ocurrido en las sectas más dudosas y extrañas a lo largo de la historia de la iglesia.
 - Aquí, al parecer, el Espíritu de Dios se experimenta de formas que excluyen todo pensamiento racional y acción deliberada; la persona poseída por el Espíritu ya no es consciente de lo que está haciendo.
 - De modo que, se sostiene lo que dijimos al principio: Al principio, la experiencia de Israel con la acción del Espíritu fue la de un poder extraño irrumpiendo en la vida cotidiana de manera impredecible.

2. Ya había habido manifestaciones del Espíritu igual de extrañas

- 1) En 1 Samuel 10:10 se narra cuando Saúl, en el proceso de ser ungido como rey de Israel, se encuentra con un grupo de profetas y cae en un estado de éxtasis.
 - **1 Samuel 10:10**
«Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos.»
- Sucedió tal como lo había adelantado Samuel en su lenguaje figurado:
 - **1 Samuel 10:6**
«Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre.»
- 2) Aún más figurativa y pintoresca es la descripción en Números 11:25–29, donde Dios desciende en una nube y toma parte del espíritu que ya le había dado a Moisés, y lo pone sobre los setenta ancianos.
- El resultado es que ellos también caen en éxtasis y no pueden detenerse.
- El espíritu incluso cae sobre dos ancianos que no estaban con los demás, sino que se habían quedado en el campamento.
- 3) Luego está la historia vívida de Balaam.

- **Números 24:2-3**
2 Y alzando sus ojos Balaam, vio a Israel alojado por tribus; y el Espíritu de Dios vino sobre él.
3 Entonces tomó su parábola y dijo:
Dijo Balaam hijo de Beor,
Y dijo el varón de ojos abiertos...

3. Profetas verdaderos versus falsos

- Esta idea, de que el espíritu es la fuente de la palabra que el ser humano puede entender como la misma palabra de Dios, continúa en las experiencias de los profetas posteriores, aunque en el caso de ellos no hay un énfasis especial en lo extraordinario.
- **1) Caso de Oseas:** Cuando Oseas se llama a sí mismo “profeta” o, lo que viene a ser lo mismo, “hombre del espíritu”, toda la nación lo considera un necio, como un insensato fuera de sí.
 - **Oseas 9:7**
«Vinieron los días del castigo, vinieron los días de la retribución; Israel lo sabrá.
Necio es el profeta, insensato es el varón de espíritu, a causa de la grandeza de tu maldad y gran odio.»
- **2) El caso de Miqueas** es diferente; él traza una distinción clara entre el poder y el espíritu de Dios, por un lado, y por otro, las visiones espectaculares y los oráculos de los adivinos y videntes.
 - **Miqueas 3:5-8**
5 Así ha dicho Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo,
y claman: Paz,
cuando tienen algo que comer;
y al que no les da de comer,
proclaman guerra contra él.
6 Por tanto, de la profecía se os hará noche,
y oscuridad del adivinar;
y sobre los profetas se pondrá el sol,
y el día se entenebrececerá sobre ellos.
7 Y serán avergonzados los profetas,
y se confundirán los adivinos;
y ellos todos cerrarán sus labios,
porque no hay respuesta de Dios.
8 Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová,
y de juicio y de fuerza,
para denunciar a Jacob su rebelión,
y a Israel su pecado.

- En este pasaje, el profeta Miqueas denuncia a los falsos profetas de su tiempo, quienes distorsionaban el mensaje de Dios por intereses personales: prometían paz a quienes les daban de comer, y declaraban guerra a quienes no los recompensaban. Era una corrupción espiritual impulsada por la codicia. Como castigo, Dios les quitaría la capacidad de recibir visión o palabra divina: “no hay respuesta de Dios”.
En contraste, Miqueas afirma que él sí está lleno del Espíritu de Jehová, no para decir lo que el pueblo quiere oír, sino para confrontar el pecado de Israel con poder, justicia y valentía. Este texto resalta que el verdadero profeta, movido por el Espíritu, habla verdad divina, no conveniencia humana.

- **3) Caso de José y David.** También se nos dice que el espíritu de Dios estaba...

en José ...

- **Génesis 41:38**

«Y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?»

y en David ...

- **2 Samuel 23:2**

«El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua.»

... hablando a través de ellos y otorgándoles verdadera sabiduría, sin mención alguna de fenómenos llamativos.

Observemos que en estos casos, el espíritu de Dios no excluye los procesos mentales “normales” ni lleva al hombre a hacer cosas extrañas, ni cosas que él mismo no pueda entender.

- Al contrario, lo que hace el espíritu en los casos de José y David es dar sabiduría.
- **4) Caso del Mesías.** De la misma forma se espera que el espíritu repose sobre el Mesías o Siervo de Dios:
 - **Isaías 11:2**
*«Y reposará sobre él el **Espíritu de Jehová**; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.»*
 - **Isaías 42:1**
*«He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él **mi Espíritu**; él traerá justicia a las naciones.»*
 - **Isaías 61:1**
*«El **Espíritu de Jehová** el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha*

enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel.»

Los anteriores pasajes son profecías mesiánicas que anuncian la venida del Ungido, el Siervo del Señor, sobre quien reposaría el Espíritu de Dios.

- **5) El caso de todos los profetas.** Según Nehemías, el espíritu de Dios se identifica incluso con el mismo profeta.
 - **Nehemías 9:30**
«Les soportaste por muchos años, y les testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon; por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de la tierra.»

- **6) El caso de los falsos profetas.** Habiendo tenido de referencia a los verdaderos, ya estamos en condiciones de enfrentar la pregunta de qué es lo que diferencia a un profeta genuino, realmente movido por el Espíritu de Dios, qué es lo que lo diferencia de un falso profeta que actúa por iniciativa propia.
 - Israel aprendió que los fenómenos extraordinarios no eran en sí mismos garantía de inspiración divina como algo distinto de la expresión humana.
 - Cuando una persona pierde el control sobre sí misma y no se da cuenta de lo que está diciendo, no hay garantía de que sea Dios quien está hablando a través de él.
 - Incluso el Antiguo Testamento es consciente de esto.
 - Pero si el tipo y la manera del fenómeno no nos dicen nada a favor ni en contra, ¿cómo podemos distinguir entre el verdadero profeta y el falso?
 - Una señal de diferencia, aunque muy provisional, puede observarse con frecuencia.
 - En todos nosotros son nuestros propios deseos y sueños los que tan a menudo afloran.
 - Cuando las cosas que el espíritu parece decir se asemejan sospechosamente a nuestros propios deseos y sueños, estamos justificados en ser escépticos.
 - Por eso el profeta falso generalmente predice lo que agrada a todos, mientras que el profeta enviado por Dios, como regla, está obligado a oponerse a lo que el pueblo quiere.
 - Lo anterior es especialmente lo que notamos en...
Jeremías 28:8, 9
«Los profetas que fueron antes de mí y antes de ti en tiempos pasados, profetizaron guerra, aflicción y pestilencia contra muchas tierras y contra grandes reinos. El profeta que profetiza paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió.»

Este pasaje se encuentra en un momento de confrontación entre el profeta Jeremías y el falso profeta Hananías.

Hananías había anunciado que Dios restauraría los utensilios del templo y liberaría al pueblo en un plazo corto, pero Jeremías lo contradice recordando la tradición profética.

Jeremías señala que los verdaderos profetas del pasado no anunciaban solo buenas noticias, sino advertencias de juicio: hablaban de guerra, calamidad y castigo como consecuencia del pecado.

Por eso, Jeremías dice que, si un profeta habla de paz, su autenticidad solo se confirmará si esa palabra se cumple. Es un llamado al discernimiento: que un hombre diga hablar en nombre de Dios no significa que realmente lo hace.

El poder de Dios

1. El Espíritu Santo actuaba con fuerza y misterio

- Otros relatos ponen más énfasis en el poder que ejerce la experiencia de Dios.
- Cuando el espíritu de Dios viene sobre el profeta, lo arrastra contra su voluntad, llevándolo quizá a una montaña o a un barranco donde podría caer a su muerte.
- Veamos ejemplos de lo anterior
 - **1 Reyes 18:12**
«Y acontecerá que luego que yo me haya ido de ti, el Espíritu de Jehová te llevará donde yo no sepa; y al venir Acab y no hallarte, me matará...»
Aquí Abdías le teme a la acción impredecible del Espíritu, quien podría trasladar milagrosamente a Elías, dejándolo a él en peligro de muerte ante el rey Acab.
 - **2 Reyes 2:16**
«Quizá lo ha levantado el Espíritu de Jehová, y lo ha echado en algún monte o en algún valle...»
Después de la ascensión de Elías, los siervos sugieren buscar su cuerpo, pensando que el Espíritu pudo haberlo transportado violentamente a algún lugar remoto.
 - **Ezequiel 3:12**
«Y el Espíritu me levantó, y oí detrás de mí voz de gran estruendo: ¡Bendita sea la gloria de Jehová desde su lugar!»
El profeta Ezequiel es literalmente “levantado” por el Espíritu de Dios, en una experiencia poderosa y desconcertante.

- **Ezequiel 3:14**
 «Y el Espíritu me levantó y me tomó, y fui en amargura, en la indignación de mi espíritu; pero la mano de Jehová era fuerte sobre mí.»
 Aunque Ezequiel obedece, lo hace con resistencia emocional; el Espíritu lo arrastra, mostrando que la experiencia no es voluntaria ni cómoda.
- **Ezequiel 8:3**
 «Y aquella figura extendió la mano y me tomó por las guedejas de mi cabeza, y **el Espíritu me alzó** entre el cielo y la tierra...»
 Una imagen gráfica de cómo el Espíritu puede literalmente transportar al profeta, elevándolo en una visión dramática.
- En el caso de Sansón, el espíritu de Dios comienza a manifestarse en él desde su juventud:
 - «Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol» (**Jueces 13:25**)
- El poder del espíritu le permite a Sansón desgarrar leones y matar a treinta enemigos:
 - «Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano» (**Jueces 14:6**)
 - «Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y descendió a Ascalón, y mató a treinta hombres de ellos» (**Jueces 14:19**)
- Sansón puede también romper cuerdas y abatir a mil hombres al mismo tiempo con la quijada de un asno:
 - «Y hallando una quijada de asno fresca aún, extendió la mano y la tomó, e hirió con ella a mil hombres» (**Jueces 15:15**)
 - «Y dijo Sansón: Con la quijada de un asno, un montón, dos montones; con la quijada de un asno herí a mil hombres» (**Jueces 15:16**)
- El profeta Eliseo puede dividir las aguas porque le fue dado el espíritu de Elías:
 - «Y viendo los hijos de los profetas que estaban en Jericó al otro lado, dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo. Y vinieron a recibirle, y se postraron delante de él» (**2 Reyes 2:15**).
- Al principio, el asombro ante tales hechos increíbles e inexplicables de poder es muy fuerte.
- Todo lo extraño, inexplicable y poderoso, incluso cuando es maligno, se atribuye al espíritu de Dios.

- Por ejemplo, en los siguientes pasajes no hay reparo en identificar como proveniente de Dios, un espíritu malo enviado sobre los habitantes de Siquem, y especialmente sobre Saúl:
 - *«Y envió Dios un espíritu malo entre Abimelec y los hombres de Siquem, y los de Siquem se levantaron contra Abimelec» (Jueces 9:23);*
 - *«El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová» (1 Samuel 16:14);*
 - *«Y aconteció al otro día, que el espíritu malo de parte de Dios tomó a Saúl, y él desvariaba en medio de la casa» (1 Samuel 18:10); «Y el espíritu malo de parte de Jehová vino sobre Saúl, y estaba sentado en su casa con una lanza en la mano» (1 Samuel 19:9).*
- Otro ejemplo en el que incluso lo maligno se atribuye a un espíritu de Dios, lo constituye 1 Reyes 22:20-23 donde se describe una reunión del consejo celestial: un espíritu se presenta y ofrece ir como un espíritu de mentira y entrar en los profetas falsos porque Dios planea traer calamidad sobre el pueblo de Israel:
 - *«Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra. Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué manera? Él dijo: Saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás, y aún lo conseguirás; ve, pues, y hazlo así. Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos estos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti» (1 Reyes 22:20–23).*

2. El Espíritu irrumpe para actuar

- Por otro lado, encontramos que experiencias comparables de la poderosa ayuda de Dios no están en absoluto acompañadas de fenómenos peculiares.
- Leemos, por ejemplo, en el caso de los jueces, que el espíritu de Dios vino sobre ellos o se apoderó de ellos con el fin de ayudar a Israel a hacer valer sus derechos, a tocar las trompetas y marchar contra sus enemigos:
 - *«Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a batalla» (Jueces 3:10, refiriéndose a Otoniel).*
 - *«Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón; y cuando éste tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él» (Jueces 6:34).*
 - *«Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté, y pasó por Galaad y Manasés, y de allí pasó a Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Amón» (Jueces 11:29).*
- Historias similares se nos cuentan...
...sobre Saúl:

- «Y el Espíritu de Dios vino sobre Saúl cuando oyó estas palabras, y se encendió en gran manera su ira» (1 Samuel 11:6).

... y sobre David:

- «Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David» (1 Samuel 16:13).
- Incluso el liderazgo político de una nación es dirigido por el espíritu de Dios, especialmente en tiempos de hambre o guerra, y puede describirse como una experiencia de su poder.
- Sin embargo, al menos en los primeros tiempos, la justicia, las leyes cúlitas y la sabiduría general no se atribuían al espíritu.
- Como regla general, el espíritu irrumpe de manera inesperada y mueve a las personas a hacer cosas extraordinarias.
- No establece una situación permanente ni un estado estable de las cosas.

¿Qué significa esto?

1. Distinción entre el Espíritu de Dios y el espíritu del ser humano

- En estas experiencias, algunas de ellas sumamente peculiares, se aclara algo con contundencia: **el espíritu de Dios no es simplemente el espíritu del hombre ni un aspecto del espíritu humano.**
- Podemos expresarlo así: **el hombre posee un alma, pero el Espíritu lo posee a él.**
- En el Espíritu, se experimenta a Dios actuando en un contexto mundano, terrenal, e incluso en situaciones francamente políticas.
- Pero, si no es en tales situaciones ¿dónde debería experimentar el hombre la acción de Dios?
- Sin embargo, la actuación del Espíritu no se entiende como una experiencia subjetiva, sino como la vivencia de un poder externo.
- La actuación del Espíritu de Dios no surge como actuación del propio espíritu del hombre, sino de una fuente externa a él, que al principio lo desconcierta por completo.
- Gradualmente, sin embargo, el hombre cae en la cuenta de que ese poder es precisamente el poder de Dios.
- Por supuesto, esa caer en la cuenta no es prueba de que el poder experimentado no sea simplemente una ilusión, es decir, que no sea subjetivo.
- Como en el caso del amor humano, no se puede probar que no sea una ilusión. Pero no por eso lo es.
- La distinción entre Dios y su espíritu, por un lado, y el hombre y su espíritu, por otro, fue de tal importancia para Israel que se contaban las historias más extrañas sobre aquellos que

habían sido tomados por el espíritu, incluso en una época en la que este tipo de fenómeno empezaba a ser cuestionado o incluso rechazado.

2. Diferencia con las religiones orientales

- Esta quizás sea **la diferencia más llamativa** entre la experiencia de Israel y la de las religiones orientales.
- El Dios del Antiguo Testamento no es el fundamento último del ser que descubrimos al darnos cuenta de que somos uno con el universo cuya vida y poder es Dios mismo (esto es lo que se conoce como panteísmo).
- Tampoco es Dios simplemente el misterio en el corazón de todas las cosas, que se encuentra en la meditación al penetrar en las profundidades del alma (esto se asocia con místicas orientales o espiritualidad inmanentista, como en el hinduismo o ciertas formas de budismo).
- En la experiencia profética del AT, Dios se encuentra con el hombre como el totalmente Inesperado, cuya extrañeza y alteridad, en contraste con todo lo humano, son las primeras características que el hombre descubre.
- No debemos escandalizarnos al oír sobre la extrañeza de Dios en las religiones orientales, ni, a la inversa, debemos negar que para los devotos del AT Dios es, por así decirlo, el fundamento de toda la creación.
- Pero los énfasis del pensamiento oriental y del pensamiento bíblico son muy distintos, y esto tiene muchas consecuencias prácticas.

3. Implicaciones del distinto énfasis

- El Espíritu Santo no tiene nada que ver con la vida superior del idealismo, que intenta elevarse por encima del nivel del mundo material.
- El Espíritu Santo está tan cerca del cuerpo como del alma, tan involucrado en las funciones corporales del hombre como en sus funciones espirituales o psíquicas.
- Israel usa la misma palabra para designar al espíritu de Dios que para el viento o la tormenta (se trata de la palabra rúaj, que puede significar **espíritu, viento o aliento**).
- El espíritu de Dios es tan físico y concreto como el viento y la tormenta, que aplastan árboles y se llevan tejados, y cuyos efectos pueden sentirse de forma muy física.

4. Trascendencia del Espíritu y su impacto:

- Lo que Israel experimentó como el espíritu de Dios trasciende la distinción entre las condiciones materiales y los reinos ideales o espirituales, entre cuerpo y espíritu, o entre cuerpo y alma.

- Igualmente, trasciende las ideas burguesas y marxistas sobre el hombre y su mundo (Es decir, no se limita a la visión individualista del ser humano como ente autónomo — burguesa— ni a la visión materialista que lo reduce solo a condiciones económicas — marxista—; el Espíritu actúa más allá de esas categorías).
- Una cosa, sin embargo, parece ser típica de este espíritu: no es el espíritu del conformismo.
- Es decir, nunca se acomoda a su entorno ni evita llamar la atención sobre sí mismo.
- Por el contrario, es el espíritu que hace que el hombre se mantenga en pie por sí mismo, incluso en contra de todos sus contemporáneos, si es necesario.

2. El Espíritu Santo en la creación

El Espíritu Santo en el viento de la tormenta

1. El Espíritu no se limitaba a lo extraordinario

- Fueron **las difíciles experiencias del cautiverio en Babilonia** las que enseñaron al pueblo de Israel a confiar en el poder del Espíritu.
- **La impotencia que experimentó** en aquellas circunstancias lo volvió sensible a la presencia y el poder de Dios no solamente en lo extraordinario sino también en lo ordinario.
- Es decir, empezaron a notar que **la presencia de Dios y Su poder** no se limitaban a vivencias extraordinarias e incomprensibles, sino que también se encontraban en la totalidad de la creación.

2. Vivencias extraordinarias en la historia del pueblo de Dios

- En el cántico de Moisés, se recuerda cómo Dios abrió el mar Rojo para que Israel pudiera pasar. El texto dice:
 - *“Al soplo de tu ira se amontonaron las aguas” (Éxodo 15:8)*
... fue de este modo que Israel pudo pasar por el Mar Rojo.
 - *“Enviaste tu soplo y los cubrió el mar” (Éxodo 15:10).*
... aquí se refiere a cómo los enemigos fueron anegados
La palabra que se tradujo aquí por **“soplo”** es la misma que se emplea para designar al «espíritu».
- El modo tan natural y concreto que pensaba Israel del Espíritu de Dios se evidencia en Éxodo 14:21 que habla de un viento solano que sopló durante toda la noche con el fin de hacer vadeable la parte poco profunda de aquel brazo de mar del Mar Rojo.

- «Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento solano toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas.» (**Éxodo 14:21, RVR 1960**).
- Otra vivencia extraordinaria sucedió cuando Dios usó su Espíritu para poner orden en el caos posterior al diluvio:
 - “El hizo pasar un viento (un espíritu) sobre la tierra y comenzaron a menguar las aguas” (**Génesis 8:1**).

4. Pero no solo en los eventos extraordinarios actúa el Espíritu

- En el salmo 147 se describe lo que sucede cada primavera, cuando el deshielo hace que las aguas vuelvan a fluir:
 - «Hace soplar viento (el espíritu) y manan las aguas» **Salmo 147:18**.
En el viento cálido de la primavera, el israelita **ve la actuación del Espíritu de Dios** para derretir el hielo y traer vida nuevamente a la tierra.
- En Isaías 27 se presenta la misma idea:
 - «Con medida lo castigarás en sus vástagos; con su recio viento los echará con su viento tempestuoso el día del solano.» **Isaías 27:8**.
En este pasaje se dice de los enemigos siendo echados con Su viento tempestuoso, **siendo la palabra «viento» la misma que se usa para «Espíritu»**.

El Espíritu de Dios como poder creador

1. La idea del Espíritu de Dios como poder creador

- Esta es una idea que vale sobre todo para Génesis 1:2.
- Para la época en que fue escrito el primer capítulo de Génesis...
 - ... ya Israel había descubierto la acción del Espíritu de Dios en las extrañas experiencias de los profetas
 - ... ya Israel había reflexionado expresamente sobre los sucesos raros o cotidianos de la naturaleza.
- Debido a lo anterior, ...
 - ... lo que se lee en Génesis 1:2: «... el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas»,
 - ... podría alternativamente traducirse por: «... el poderoso viento de Dios se movía sobre la superficie de las aguas».

- Con esta traducción alternativa se destacaría lo fuerte y concreto de la expresión de Génesis 1:2.
- Otra traducción que se ha propuesto es: «*el Espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas*» (“se cernía”, en lugar de “se movía”).
- Esta otra traducción pondría de relieve la acción de Dios que indudablemente está viendo aquí el narrador.
- También esta última traducción refleja tanto el aspecto de la fuerza concreta del viento, como el de la acción divina que se cierne sobre las aguas.

2. No se puede entender lo uno sin lo otro

- No se puede entender la naturaleza sin pensar en Dios, y tampoco se puede hablar de la acción de Dios sin tomar en cuenta su manifestación en la naturaleza.
- Es decir, lo visible (como el viento o la tormenta) y lo invisible (la acción divina) están entrelazados:
 - Lo que vemos y medimos puede ser signo de lo que Dios está haciendo.
 - Lo que Dios hace puede expresarse en lo que la naturaleza manifiesta.
- En cuanto a la actuación de Dios en la naturaleza tenemos que:
 - Hay fenómenos que sí se pueden medir (como el viento o la tempestad).
 - Pero esos fenómenos, en la vivencia de la fe, son entendidos como actos de Dios.
 - El hecho de que esta acción divina se dé no es algo que pueda medirse directamente como si fuera energía o electricidad, pero es una acción que se reconoce en lo que provoca.
- También se nota que **la creación es algo que se asume naturalmente**:
 - Israel entendía **sin necesidad de explicaciones teológicas** que había sido Dios quien había creado el mundo y al ser humano.
 - Hay que reconocer que era una convicción compartida, tanto por los israelitas como por otros pueblos antiguos.
- La experiencia de Israel da una mirada especial:
 - **A diferencia de otros pueblos**, Israel aprendió a ver la acción de Dios en lo ordinario, no solo en lo milagroso.
 - Ejemplos:
 - **El rocío de la primavera**, que cada año renovaba la tierra, era visto como **una señal de Dios**.

- **La creación del mundo**, aunque no hubo testigos humanos, era entendida como **obra directa de Dios** desde el principio.
- ¿Qué quiere decir realmente Génesis 1:2?
 - Quien entiende que la acción de Dios en la creación no puede entenderse separada de la acción del Espíritu en lo visible y en lo invisible, también entiende lo siguiente:
- 1) Entiende que el capítulo 1 de Génesis no es un manual de ciencia
 - No trata de ser una descripción del origen del universo como lo haría un libro de cosmología.
 - Es más bien un testimonio de fe, escrito para expresar, usando imágenes comprensibles, lo que en realidad es invisible a los ojos: la acción de Dios.
 - Lo invisible no puede definirse con exactitud ni desde la ciencia ni desde la teología dogmática.
 - Lo que importa no es cómo sucedió, sino quién actuó: el Espíritu de Dios está en la base misma de la creación.
- 2) Entiende que el Espíritu es la fuerza que estructura el mundo.
Es el Espíritu de Dios quien separa:
 - ... la luz de las tinieblas
 - ... el día de la noche
 - ... lo seco del mar
- 3) Entiende que esa acción da lugar a un orden en el mundo, y por eso **no tiene sentido que el ser humano borre esas fronteras**.
Por ejemplo:
 - llamar “luz” a las tinieblas o “tinieblas” a la luz
 - “bueno” a lo malo y “malo” a lo bueno
 - o confundir el día y la noche según conveniencia
- Borrar estas fronteras muestra que el ser humano no está reconociendo el fundamento que Dios ha puesto en la creación.
- 4) Entiende que la creación es sostenida por la Palabra y el Espíritu
 - Lo que se dice al inicio de la Biblia se amplía en otros textos como los Salmos.
- Por ejemplo:
«Por la palabra de Yahvé fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca» — Salmo 33:6

- Aquí se une:
 - ... la Palabra de Dios
 - ... con el aliento (Espíritu) de Dios
- Toda la creación, no solo el principio, sino su funcionamiento actual está sostenido por el poder creador del Espíritu.

El Espíritu Santo como fuerza vital del hombre

1. La fuente de la vida

- Lo más novedoso de la experiencia de Israel ocurre cuando él empieza a describir conscientemente el fenómeno de la vida en su totalidad como expresión del Espíritu de Dios.
- Así, Salmo 104:29-30, hablando de animales como las cabras monteses, los leoncillos y los monstruos marinos, dice de ellos:

*«les quitas el hálito (el **espíritu**), dejan de ser, y vuelven al polvo. Envías tu **Espíritu**, son creados».*
- Estamos hablando de una vívida representación del Espíritu de Dios:
 - Dios exhala, y Su hálito introduce la vida en Sus criaturas ...
 - Luego Dios inhala, y Su hálito les es retirado y mueren
- Observemos, sin embargo, que:
 - ... donde se habla del despertar a la vida, es obra del hálito de Dios, o del Espíritu de Dios ...
 - ... pero cuando se trata de la muerte, se habla del espíritu de las criaturas que las abandona.
- Esto es así porque, ...
 - A Dios solo le preocupa la vida.
 - De modo que a la Biblia no le gusta referirse al Espíritu de Dios en relación con la muerte...
 - ... si bien fue el mismo espíritu o aliento que entró en Sus criaturas y allí se convirtió en el espíritu de ellas.

2. Dos expresiones diferentes

- En Job 34:14-15 se usan dos expresiones diferentes:

- *«Si él ... recogiese así su espíritu y su aliento, toda carne perecería juntamente, y el hombre volvería al polvo.»*
- Notemos que son dos palabras distintas: “su espíritu” y “su aliento”.
- “su espíritu” se refiere a la fuerza vital más **trascendente y divina**, el don que viene directamente de Dios.
- “su aliento” es más **físico y experiencial**, la manifestación corporal de esa vida dada por Dios.
- En relación con la humanidad, la expresión favorita es “aliento de vida”, que significa “fuerza vital del hombre”, es decir el poder dado por Dios para que él viva.
- Esta es una idea que también aparece en Job 27:3:
 - *«Que todo el tiempo que mi alma (mi aliento) esté en mí, y haya hálito (espíritu) de Dios en mis narices...»*
- Naturalmente, ambas cosas son lo mismo, pues el Espíritu de Dios está en “mis narices”.

3. La fuente de la vida

- 1) Si el israelita desea destacar y alabar a Aquel que es la fuente de la vida, entonces habla del “espíritu” de Dios.
- 2) Por otro lado, si lo que desea es describir cómo el hombre experimenta este espíritu de Dios en su vida, entonces habla del “poder dador de vida”, o el “aliento de vida”.
- Génesis 2:7 nos dice cómo Dios sopló el “aliento de vida” en la nariz del hombre, mientras que Génesis 6:3 nos habla del “espíritu” de Dios en el hombre (KJV).
- Génesis 6:17 se refiere nuevamente al “aliento de vida” (KJV) y en Génesis 6:17 se combinan ambas expresiones se combinan: “aliento de espíritu de vida”.

4. Posesión de Dios; no del hombre

- Este “espíritu de vida” también se encuentra en los animales:

Génesis 6:17
«Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.»

Génesis 7:15
«Vinieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida.»
- Toda vida, aun la fuerza vital puramente biológica, se entiende que es el efecto del espíritu creativo de Dios:

Zacarías 12:1

«Profecía de la palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová, que extiende los cielos, y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho:»

- Esto significa que la vida nunca llega a ser posesión de los humanos, sino que sigue siendo propiedad de Dios; o, mejor dicho: **accionar de Dios, creación de Dios.**
- Así, Dios puede decir:
Génesis 6:3 (KJV):
«Y dijo el Señor: Mi espíritu no permanecerá para siempre en el hombre, porque ciertamente él es carne; pero sus días serán ciento veinte años.»

■ ¿Qué significa esto? (El Espíritu Santo en la creación)

1. La vida es un regalo

- Lo que necesitamos entender es que la vida, **toda vida, es un regalo** y no la obra de nuestras manos.
- Sucede a veces que **cuando escuchamos un concierto**, de repente deja de sonarnos como una serie de notas agradables al oído y se convierte en verdadera música, música que nos llega a lo profundo de nuestro ser y nos ensancha la percepción que tenemos de la realidad.
- **O puede que tomemos una caminata** y de repente nos volvemos sensibles a la inexplicable maravilla de todo lo que nos rodea, y entendemos algo del secreto que se esconde más allá de los límites del ámbito que podemos abarcar con nuestras mentes.
- Todos podemos entender que no es de forma casual que el Antiguo Testamento se refiere a algún misterio inescrutable, sino que es de forma específica que se refiere a Dios como el «Dador de esta vida» o como «el Señor», estemos de acuerdo o no.

2. ¿Es Dios el autor de la vida?

- Por supuesto que el solo hecho de hacernos la pregunta nos lleva más lejos de lo esperado.
- ¿Viene realmente de Dios la vida?
 - 1) ¿Será la vida una mezcla de toda clase de cosas, profundas y superficiales, gloriosas y ordinarias, buenas y malas?

Y cuando hurgamos en lo profundo de nuestro ser, sabemos que lo que nos motiva a menudo es cualquier cosa menos lo divino, de hecho, es más humano de lo que debería.

- 2) ¿O será que lo puramente biológico es la parte divina que se ha echado a perder únicamente por la voluntad humana, por los impulsos del hombre o por su mente?

- Creo que lo segundo, pero eso sí, tomando en cuenta que esa parte divina es restaurada totalmente y de forma plena en Cristo
- No obstante, la voluntad, los impulsos y la mente forman parte en gran medida de nuestra conformación biológica, como también forman parte la sensibilidad, los instintos y los sentimientos cuando estos son guiados por el Espíritu.

3. Dos perspectivas del Antiguo Testamento.

- El Antiguo Testamento tuvo la misma dificultad.
- Esto llevó a la formación de dos palabras distintas que en realidad significan lo mismo.
- La vida puede contemplarse desde dos perspectivas.
- Por un lado, fue creada en el principio y por la voluntad de Dios está destinada a permanecer; en este contexto el Antiguo Testamento habla del “espíritu (de Dios)”.
- Por otro lado, la vida es lo que los hombres han hecho de ella; en este contexto el Antiguo Testamento habla del “poder que da vida”.
- Ocasionalmente, “mi espíritu” puede significar lo mismo que “mi alma” (Isaías 26:9; Job 7:11).
- Pero en general, el “espíritu” se ve como una fuerza a la que el ser humano sucumbe en momentos de experiencias emocionales profundas, como lo atestiguan numerosos pasajes del Antiguo Testamento.

4. Diferentes perspectivas del ser humano

- Esto se demuestra con una observación adicional.
- **El Antiguo Testamento no divide al ser humano en dos partes, una física y otra psicológica.**
- Invariablemente considera a **la persona como una unidad integral.**
- Por supuesto, puede considerar al ser humano **desde diferentes ángulos.**
 - 1) Por ejemplo, puede enfatizar que el hombre está siempre expuesto a la **enfermedad y la muerte**, y en ese caso dice: «**El hombre es carne**».
 - 2) O bien, puede destacar que **el hombre es receptivo a la vida y a todas sus oportunidades, eligiendo una alternativa u otra, y tomando este o aquel interés;** en ese caso dice: «**El hombre es alma**».
- Por eso, la expresión «mi carne» o «mi alma» a menudo reemplaza al simple «yo».
- Pero cuando esto ocurre, el enfoque está
 - en la fragilidad que el ser humano comparte con toda la creación,

- o en las emociones vitales del hombre.
- Pero nunca se encuentra la expresión «mi espíritu» en lugar de «yo».
 - El israelita no puede simplemente equiparar «el espíritu» consigo mismo.
 - Entonces, ¿esto significa
 - que **el Espíritu es un elemento más alto en la naturaleza humana,**
 - o es más bien **el Espíritu la humanidad vista desde una perspectiva superior y más ideal?**
 - No creo que sea ni una cosa, ni la otra, sino **el Señor mismo actuando a través de la humanidad no para mejorarla, sino para transformarla.**

Sesión 3

El testimonio del Antiguo Testamento

3) El Espíritu Santo como origen del conocimiento

Páginas de lectura:

Esta sesión abarca las páginas **33 a 42 [Capítulo 2]** de la edición en español del libro *El Espíritu Santo* de **Eduard Schweizer**.

Espíritu y carne

- El Antiguo Testamento reconoce que la vida dada por Dios también puede vivirse al margen de Dios.
- Incluso puede que el «espíritu» mismo sea el responsable del extravío.
- En varios pasajes ya mencionados anteriormente, se hace referencia a espíritus impacientes, celosos y falsos.
- Esto es muy parecido a lo que experimentaban los profetas.
- Cuando se trata de las emociones, lo primero que el israelita experimentaba era una fuerza incomprensible que lo invadía ocasionalmente, y que atribuía al "espíritu", sin necesariamente referirse de forma clara al Espíritu de Dios, sino a una fuerza más entre otras.
- Incluso en lo incomprensible, es Dios quien está obrando.
 - **Deuteronomio 2:30**
«Mas Sehón rey de Hesbón no quiso que pasásemos por el territorio suyo; porque Jehová tu Dios había endurecido su espíritu, y obstinado su corazón, para entregarlo en tu mano, como hasta hoy.»
- Sin embargo, hay un creciente énfasis en la responsabilidad del ser humano.
 - **Isaías 29:24**
«Y los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina».
- El hombre que no valora el don de Dios o deja de considerarlo como regalo de Dios, es un hombre que se ha apartado de Dios.
- En ningún caso debe considerarse que el espíritu del ser humano es la parte más elevada, pura o ideal de su ser, y que el cuerpo es la parte pecaminosa.
- Toda carne es vivificada por el espíritu:
 - Génesis 6:17
«Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.»

- Génesis 7:15
«Vinieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida.»
- La carne nunca es, en sí misma, malvada o pecaminosa. La carne es tanto un don de la gracia de Dios como lo es el espíritu.
- Lo único verdaderamente malo o pecaminoso es el ser humano que deposita su confianza únicamente en la carne, en lugar de confiar en Dios, o que intenta fundamentar su vida en lo que puede tocar y ver, dejando de considerar que detrás de toda realidad visible y tangible se encuentra escondido el misterio de Dios.
- Sin embargo, el problema no radica en la "carne" del ser humano, sino en su "corazón", o más precisamente, en su "espíritu", porque se desvía espiritualmente.
- Es el espíritu el que se vuelve obstinado porque Dios lo ha endurecido.
- Por eso el profeta puede decir:
 - **Jeremías 17:5**
«Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová.»
- Así también puede decirse en 2 Crónicas 32:8:
 - **2 Crónicas 32:8**
«Con él está el brazo de carne; mas con nosotros está Jehová nuestro Dios, para ayudarnos y pelear nuestras batallas.»
- Y eso es lo que significa Isaías 31:3:
 - **Isaías 31:3**
«Y los egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne, y no espíritu.»

El don de la inteligencia

- En el Antiguo Testamento no se menciona frecuentemente la idea del espíritu como poder especial de razón, capacidad investigativa o percepción.
- Sin embargo, **Job 32:8** lo expresa así:
 - «Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda.»
- Diez versículos más adelante se describe de forma muy vívida lo que siente quien lleva ese espíritu:
 - «Porque yo estoy lleno de palabras, y me apremia el espíritu dentro de mí. De cierto mi corazón está como el vino que no tiene respiradero, y se rompe como odres nuevos.» (**Job 32:18–19, RV60**)
- El libro de Job es un escrito sapiencial, accesible a quien buscara diligentemente la sabiduría. En 32:8, al espíritu se le refiere como el «soplo del Omnipotente».
- A la vez, este testimonio muestra la relación con los profetas, quienes eran tomados por el espíritu de Dios de forma repentina y no solicitada.
- **Deuteronomio 34:9** afirma que Josué fue lleno del espíritu de sabiduría:

- *«Y Josué hijo de Nun fue lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él; y los hijos de Israel le obedecieron, e hicieron como Jehová mandó a Moisés.»*
- En el libro de Daniel se dice que Daniel tenía el espíritu de los dioses santos, lo cual implicaba capacidad para interpretar sueños y gobernar reinos enteros:
 - *«...Hay en él un espíritu de los dioses santos...» (Daniel 4:8, cf. 5:11; 6:3)*
- Esto se conecta con lo que se dice de José en **Génesis 41:38**:
 - *«¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?»*
- **Malaquías 2:15**, aunque puede traducirse “espíritu” como “razón”, en realidad se refiere a la fidelidad al Dios de Israel.
- **Nehemías 9:20** habla del «buen espíritu» que enseña a Israel:
 - *«Enviaste tu buen espíritu para enseñarles; no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed.»*
- En ese mismo pasaje, se menciona también que los hijos de Israel fueron guiados en el desierto:
 - *«Y enviaste tu buen espíritu para enseñarles...» (v. 20); y en el v. 30: «Les testificaste con tu espíritu por medio de tus profetas.»*
- **Isaías 63:14** describe cómo el espíritu de Dios guio al pueblo para darles reposo:
 - *«Como la bestia que desciende al valle, el Espíritu de Jehová los pastoreó; así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte nombre glorioso.»*
- También se habla de Moisés, en cuyo corazón Dios había puesto su Espíritu:
 - *«Mas ellos fueron rebeldes e hicieron enojar su santo espíritu...» (Isaías 63:10-11)*
- Isaías 30:1 denuncia alianzas políticas impulsadas por una inspiración que no venía de Dios:
 - *«¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado!»*
- El término “espíritu” en estos contextos no se refiere simplemente a la razón humana común.
- Es el espíritu quien transmite el conocimiento de Dios, o al menos, indica el camino que Dios quiere para el individuo y para todo el pueblo.
- Esta comprensión también se encuentra en otros pasajes donde el “espíritu” del hombre equivale a lo que hoy llamaríamos “pericia” o “destreza”.
- Ejemplo claro de esto se halla en **Éxodo 31:3**, donde Dios llena a Bezaleel de sabiduría práctica:
 - *«Y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte.»*
- También se repite esta idea en **Éxodo 35:31**:
 - *«Y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte.»*
- En estos casos, el Espíritu de Dios capacita a la persona para tareas especializadas —no para hacer milagros, sino para realizar trabajos técnicos, creativos y bien ejecutados.

Espíritu y Palabra

- Es de suma importancia que el ser humano viva su vida de forma inteligente.
- Incluso una experiencia secular, es decir, no explícitamente religiosa, puede tener valor espiritual profundo.
- Tales experiencias pueden darnos coraje para conocernos mejor y descubrir nuestras capacidades.
- También pueden ayudarnos a evitar el espíritu de conformismo, que dicta que la única forma correcta de vivir es siguiendo lo que todos hacen.
- Las experiencias seculares pueden hacernos sabios.
- Estas experiencias pueden darnos seguridad interior, apertura mental y flexibilidad para construir una vida con sentido.
- A veces, una experiencia secular extraordinaria puede sorprendernos y hacernos percibir el misterio de la vida.
- El Antiguo Testamento reconoce en este tipo de despertar algo que llama “vida con Dios”.
- El Espíritu de Dios puede estar obrando en personas como Bezaleel, quien hace tallas artísticas en madera y trabaja con piedras preciosas.
 - Éxodo 31:3:
«Y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte.»
- También está en José y Daniel, quienes gobiernan cada uno un país con sabiduría.
 - **Génesis 41:38:**
«Y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?»
 - **Daniel 5:11:**
«En tu reino hay un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos...»
- O en el poeta del Salmo 104, quien se asombra ante la naturaleza y aprende de ella cómo alabar a Dios.
 - **Salmo 104:24:**
«¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios.»
- Es realmente significativo si el ser humano reconoce que su vida viene de Dios y da gracias por ello.
- Por el contrario, si la persona no aprende la lección de la gratitud, pierde la oportunidad de vivir en comunión con Dios.
- Es precisamente este reconocimiento de Dios lo que el Espíritu busca comunicar al ser humano.
- Por eso, “Espíritu” y “palabra” aparecen frecuentemente juntos en las Escrituras.
 - **Salmo 33:6**
«Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.»

- **Salmo 147:18**
«Envía su palabra, y los derrite; sopla su viento, y fluye el agua.»
- **2 Samuel 23:2**
«El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua.»
- **Isaías 59:21**
«Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre.»
- La palabra "Espíritu" representa de forma más fuerte el poder abrumador, a menudo incomprensible, del actuar divino.
- Por otro lado, "palabra" subraya el otro aspecto del obrar de Dios: el de iluminar nuestra mente, guiarnos al arrepentimiento y ayudarnos a confiar en Él.
- Dios nos hace ver con claridad lo que Él quiere y hace, para que respondamos con fe.
- Por eso Jeremías dice que los falsos profetas se convertirán en viento (o espíritu) y que la palabra no está en ellos.
 - **Jeremías 5:13:**
«Y los profetas serán como viento, porque no hay en ellos palabra; así se hará a ellos.»
- Job también lo entendía: al hablar de los actos de Dios y de su Espíritu (la RSV lo traduce como "viento"), concluye con una observación poderosa sobre la dificultad de percibirlo.
 - **Job 26:14:**
«He aquí, estas cosas son sólo los bordes de sus caminos; ¡y cuán leve es el susurro que hemos oído de él! Pero el trueno de su poder, ¿quién lo puede comprender?»
- El autor del libro de Job ya había identificado un problema moderno: el obrar de Dios en la creación puede ser poderoso y asombroso, pero la «palabra» que apunta al Creador es tan suave y callada que muchos no pueden oírla.
- El Espíritu alcanza su objetivo cuando se hace uno con la Palabra.
- Por eso el ser humano debe tomar valor, no quedarse con un sentimiento vago, sino reconocer que hay un misterio aquí que debe aprender a expresar.
 - **Salmo 139:14:**
«Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; Estoy maravillado, Y mi alma lo sabe muy bien.»

¿Qué significa esto?

- **Dilema teológico de Israel:** El pueblo de Israel tenía que afrontar una dificultad fundamental: por un lado, debía reconocer que el espíritu de Dios estaba presente en toda la creación; por otro lado, experimentaba el espíritu como una fuerza misteriosa, externa y poderosa que descendía sobre los profetas. Esta tensión entre lo cotidiano y lo extraordinario marcó su comprensión del espíritu.
- **Respuesta del Antiguo Testamento:** La enseñanza ya insinuada en el Antiguo Testamento es que toda la vida —con su sensibilidad, su alegría y su plenitud— es creación buena de

Dios. El espíritu de Dios está presente no solo en las manifestaciones sobrenaturales, sino también en lo ordinario de la existencia.

- **Advertencia sobre olvidar al Creador:** Esto no significa, sin embargo, que el ser humano reconozca siempre esa creación como don de Dios. Cuando una persona se entrega únicamente a los placeres y riquezas de la vida creada y se olvida de su origen divino, en realidad está desplazando a Dios del centro, poniendo en su lugar a "la carne" (es decir, lo creado), como si lo creado fuera lo supremo y no el Creador.
- **Consecuencia de olvidar a Dios:** El ser humano que olvida al Dador de la vida pierde también la vida. Se extravía en un desierto sin límites donde solo busca riquezas, placer, honor y experiencias intensas sin reconocer que todo esto debe recibirse como don de Dios.
- **Advertencia profética:** En ese contexto, se menciona una imagen fuerte: cuando el ser humano vive así, Dios puede retirar su aliento de vida y todo se acaba. Como dice **Job 34:14-15:**
 - *«Si él pusiese sobre el hombre su corazón, y recogiese así su espíritu y su aliento, toda carne perecería juntamente, y el hombre volvería al polvo.»*
- **El entendimiento también es un don:** Nadie puede descubrir por sí solo esta verdad. Incluso el discernimiento que permite comprender que la vida viene de Dios, es también un regalo del Espíritu.
 - **Ejemplo en los profetas:** Esto se manifiesta de manera sorprendente en los profetas. El Espíritu de Dios los lleva en direcciones completamente nuevas, imposibles de prever por sus propias capacidades.
 - **Ejemplo en Bezalel:** Del mismo modo, el Espíritu guía también a quienes reciben sabiduría divina en su trabajo creativo y técnico. Por ejemplo, Bezalel, el artesano del tabernáculo, fue lleno del Espíritu para ejercer su oficio.
 - **Éxodo 31:2-5:**
«Y he aquí, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo he llenado del espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor.»
- **Todo disfrute también es don del Espíritu:** El mismo principio aplica al descanso, al ocio y a todos los placeres legítimos de la vida. Todo gozo verdadero también es, en última instancia, un regalo del Espíritu de Dios.
- **Lo decisivo no es la experiencia extraordinaria:** El punto crucial —y que Israel solo fue comprendiendo gradualmente— no es si el discernimiento espiritual llega a través de una experiencia impactante o "religiosa". Lo esencial no es el modo en que llega esa conciencia, sino el fundamento en que se apoya la vida de una persona.
- **La advertencia contra confiar en la carne:** Lo que importa es si el ser humano pone su confianza en la "carne": en lo que puede controlar, como su cuenta bancaria, su poder económico, su habilidad en la oratoria, su conocimiento, su influencia política o artística.

Cuando uno fundamenta su vida en estas cosas visibles y manejables, está construyendo sobre la arena.

- **La invitación a fundamentarse en el Espíritu:** Lo realmente importante es que el hombre construya su vida sobre el “espíritu”, y que entienda que la vida misma es un don de Dios, un regalo que jamás puede conquistar por sí mismo con su fuerza.
- **Abrirse a quien da el Espíritu:** Solo así podrá descubrir el secreto de la vida. Solo así podrá abrirse a Aquel que está detrás del don, cuyo nombre —según el texto— “el Espíritu busca enseñarnos”.
- **Una verdad expresada con profundidad en el Salmo 139:** Este reconocimiento se expresa de forma profunda en el Salmo 139:7:
 - *«¿A dónde me iré de tu Espíritu?
¿Y a dónde huiré de tu presencia?»*
- **El discernimiento del rostro de Dios:** Quien ora estas palabras ha aprendido a discernir en su vida la presencia del “rostro” de Dios que lo mira con favor. Ha comprendido que allí, en esa relación, es donde encuentra al “Espíritu” de Dios actuando.
- **La respuesta del corazón agradecido:** Ese encuentro lleva al creyente a hacer suyas las palabras del versículo 14 (según la versión BCP):
 - “Te doy gracias porque he sido hecho maravillosamente”.
- **Y la oración de apertura y guía espiritual:**
 - Salmo 139:23-24 (RV60):
*«Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos;
Y ve si hay en mí camino de perversidad,
Y guíame en el camino eterno.»*

4. El Espíritu Santo en la plenitud futura

El Espíritu Santo como creador de un mundo nuevo

- Los profetas mayores, como Ezequiel, son los primeros en reconocer que Dios y su Espíritu no están limitados a la forma en que el ser humano percibe el mundo.
- Esto implica que el Espíritu de Dios no se reduce a la lógica, los sentidos o la visión limitada del ser humano; su obra va más allá de lo visible y comprensible.
- Esta amplitud de perspectiva se evidencia en el capítulo inicial del libro de Ezequiel, donde el profeta relata una visión que difícilmente podía expresar con palabras.
- Esa visión es tan impactante que trasciende los recursos lingüísticos del profeta.
- El evento ocurrió en un día concreto de julio del año 593 a.C., cuando Dios se le apareció a Ezequiel y lo llamó para ser su profeta.
- La fecha precisa subraya que esta experiencia fue un momento histórico específico y no una idea abstracta o simbólica.
- Lo primero que ve Ezequiel es un movimiento del espíritu, que descendía como una tormenta del norte.

- **Ezequiel 1:4:**
«Y miré, y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor; y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente.»
- El espíritu iba delante de una nube, y dentro de esa nube aparecieron cuatro seres vivientes con forma de hombre, cada uno con cuatro caras y cuatro alas.
- Estos seres representan la dimensión celestial que el Espíritu pone ante los ojos del profeta.
- Luego vinieron cuatro ruedas que se movían en todas las direcciones, incluso hacia arriba, sin necesidad de girar.
- Esto simboliza una libertad absoluta de movimiento, no limitada por la lógica terrenal.
- Dos veces el texto afirma que estos seres iban donde el espíritu los dirigía.
 - **Ezequiel 1:12:**
«Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; y cuando andaban no se volvían.»
 - **Ezequiel 1:20:**
«Hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban hacia donde les movía el espíritu que anduviesen; y las ruedas se levantaban juntamente con ellos, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.»
- Sobre estos seres, Ezequiel ve a Dios mismo, en persona, en un resplandor glorioso.
- Este detalle revela la relación entre el Espíritu que mueve la visión y la manifestación directa de Dios.
- El propósito de esta visión no es descifrar cada símbolo, ni hacer un análisis psicológico.
- No se trata de entender con precisión cada imagen, sino de captar el mensaje central.
- Lo verdaderamente importante es que el Antiguo Testamento reconoce la existencia de un mundo espiritual que trasciende el entendimiento humano, y en ese mundo reina el Espíritu Santo.
- Este mundo está más allá del alcance de los sentidos; es un ámbito en el que opera Dios y su Espíritu de manera soberana.
- El Espíritu de Dios puede obrar de formas muy diferentes a lo que el ser humano puede imaginar. Esto invita a ampliar nuestra visión más allá de lo comúnmente esperado. El Espíritu no es limitado ni predecible.
- Esta verdad no debe olvidarse si queremos mirar hacia el futuro. Comprender la acción del Espíritu en la historia pasada ayuda a proyectar una esperanza escatológica.
- Cuando los profetas miran al futuro, lo que prevén es principalmente el juicio de Dios, cuando Él reivindicará el derecho que el ser humano ha negado. El juicio de Dios se presenta como una restauración del orden justo, no meramente castigo.
- Una vez más, es el Espíritu de Dios quien está obrando en este juicio. La acción del Espíritu no se limita al consuelo o a la renovación personal, sino que incluye el juicio justo.
- Isaías espera que el Espíritu de Dios caiga sobre los enemigos de Israel como una creciente que llega hasta el cuello.

- **Isaías 30:28 (RV60):**
«Y su aliento, cual torrente que inunda hasta el cuello, repartirá la destrucción hasta sacudir a las naciones con criba de destrucción; y el freno estará en las quijadas de los pueblos, haciéndolos errar.»
- Luego, el Espíritu reunirá a las fieras del desierto.
 - **Isaías 34:16 (RV60):**
«Inquirid en el libro de Jehová, y leed: si faltó uno de ellos, ninguno faltó con su compañera; porque su boca mandó, y su mismo espíritu los reunió.»
- Ese mismo juicio puede caer sobre Israel si no se vuelve a Dios. El juicio del Espíritu no es exclusivo para los enemigos: también alcanza al pueblo infiel.
- El viento del oriente, identificado como el "viento" (espíritu) del Señor, secará toda la tierra.
 - **Oseas 13:15 (RV60):**
«Aunque él fructifique entre los hermanos, vendrá el solano, viento de Jehová subiendo del desierto, y se secará su manantial, y se agotará su fuente; él saqueará el tesoro de toda riqueza.»
- Pero ese mismo viento o espíritu puede convertir el desierto en un paraíso. Esto implica una restauración radical, una inversión total de la devastación anterior.
- Este cambio indica un tiempo de salvación en el que todo será transformado: incluso la geografía y el clima. La renovación incluye lo físico, lo social y lo espiritual.
- Lo anterior se ilustra con el siguiente texto profético:
 - **Isaías 32:15-17 (RV60):**
«Hasta que sobre nosotros sea derramado el espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque. Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia. Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre.»
- Otro texto refuerza esta esperanza:
 - **Isaías 44:3 (RV60):**
«Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos.»
- Se plantea una pregunta crucial: ¿qué es lo que vendrá —juicio o bendición? Esta pregunta introduce la tensión profética que atraviesa toda la escatología bíblica. Ambos elementos están presentes, y depende de la actitud del pueblo cuál se manifieste.
- **Joel 2:28-32** describe el Día del Juicio venidero, que pone fin al orden de este mundo. Este pasaje profético habla tanto de juicio como de bendición. El “día de Jehová” se describe como evento cósmico y aterrador.
- **Joel 2:31 (RV60)** dice:
 - *«El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová.»*
- Sin embargo, tras ese día, Dios derramará su Espíritu sobre toda carne. Esto implica que la intervención divina no solo es castigo, sino también renovación espiritual.

- Aquellos que invoquen el nombre del Señor serán salvos. La salvación se ofrece ampliamente a los que se vuelvan a Dios.
 - **Joel 2:32 (RV60):**
«Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado.»
- Jerusalén aparece como el lugar del rescate. El monte de Sion se reafirma como el centro simbólico de la restauración y del nuevo comienzo.
- Pero también se anuncia un juicio depurador en Jerusalén.
 - **Isaías 4:4 (RV60):**
«Cuando el Señor lave las inmundicias de las hijas de Sion, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de devastación.»
- Este “espíritu de juicio” será como una corriente desbordante que limpia la culpa y la inmundicia. El Espíritu de Dios actúa como una fuerza purificadora y restauradora.
- Lo que queda después es un pueblo purificado y listo para vivir en paz y prosperidad. El juicio no es el fin, sino un medio hacia una nueva vida.

El Espíritu como creador de una nueva humanidad

- Ya ha quedado claro que el nuevo mundo que el Espíritu creará depende de la transformación de la humanidad.
- Desde muy temprano, el autor del **Salmo 51** escribió:
 - «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.
No me eches de delante de ti,
Y no quites de mí tu santo Espíritu» (**Salmo 51:10-11**).
- Pero este es quizá el único lugar en el Antiguo Testamento donde se afirma que Dios dará su Espíritu, no solo para una necesidad específica, sino como una presencia permanente para todos los que lo pidan.
- **Números 11:29** dice que Moisés clamó:
 - «¡Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos!»
- Sin embargo, esto no es más que una esperanza piadosa, y lamentablemente no es la forma en que las cosas suceden en el presente. Esta es la esperanza gloriosa que Joel anticipa:
 - «Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días» (**Joel 2:29**).
- Todos, hijos e hijas, ancianos y jóvenes, siervos y siervas profetizarán a medida que Dios mismo les conceda hablar.
- De igual forma, Zacarías profetiza que cuando llegue el fin, Dios derramará:
 - «...espíritu de gracia y de oración» (**Zacarías 12:10**).
- La expresión más clara de estas expectativas futuras se encuentra en Ezequiel.

- El profeta ve un valle lleno de huesos secos. Con un estruendo, el Espíritu de Dios viene sobre ellos y los hace revivir. No están cubiertos con tendones, carne y piel solamente; son llenados con el Espíritu de Dios. Cobran vida y todos reconocen a Dios como Señor.
 - *«Y pondré mi espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová» (Ezequiel 37:14).*
- Esto no es simplemente el aliento de vida que Dios sopló en el hombre al principio:
 - *«Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente» (Génesis 2:7).*
- Claro está, todo esto es un lenguaje simbólico para describir la restauración de Israel en su plano histórico. Pero, al mismo tiempo, ya es una visión de posibilidades jamás soñadas que Dios ofrece.
- El Espíritu de Dios incluso puede abrir “sepulcros” y resucitar a los muertos:
 - *«He aquí, yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel» (Ezequiel 37:12).*
- Cuando el Espíritu de Dios sea derramado sobre el pueblo y todos lo reconozcan como su Señor:
 - **Ezequiel 39:28-29**
*Y sabrán que yo soy Jehová su Dios, cuando después de haberlos llevado cautivos entre las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos.
 Y no esconderé más de ellos mi rostro, porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová el Señor.*
- Entonces nacerá un mundo nuevo.
- La verdadera renovación del mundo no se da mediante un cambio de condiciones externas, como irrigar los desiertos. Sucede cuando Dios lava todo mal y da a la humanidad un corazón nuevo y un espíritu nuevo, su propio Espíritu, y les capacita para vivir conforme a sus leyes:
 - *«Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos...
 Y andaréis en mis ordenanzas, y guardaréis mis decretos y los cumpliréis» (Ezequiel 11:19-20; 36:25-27).*

¿Qué significa esto?

- Los grandes profetas de Israel empezaron a experimentar con claridad la acción del Espíritu Santo cuando reflexionaron sobre las experiencias pasadas, especialmente sobre su propio llamado profético. El Espíritu les permitió ver que su vocación no era un hecho aislado, sino parte de una historia más grande que Dios estaba conduciendo.
- Pero tan pronto como comprenden que han sido elegidos por Dios mediante su Espíritu para un destino especial, sienten que eso ya no es suficiente. Se genera una inquietud: la experiencia pasada no basta. Buscan más revelación, más propósito, más acción viva de Dios.
- El Espíritu de Dios también ha actuado en la historia del pueblo como un todo, por ejemplo:
 - Abriendo el Mar Rojo para que Israel pudiera cruzar.

▪ **Éxodo 14:21 (RV60):**

«Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche.»

- Destruyendo a los enemigos de Israel.
- Guiando al pueblo durante cuarenta años por el desierto.
- A pesar de estos grandes actos de liberación, los profetas siguen sintiendo una insatisfacción: ¡no es suficiente! Esta sensación se transforma en una nueva comprensión: que el Espíritu de Dios no solo ha obrado en Israel, sino también en otras naciones.
- Como lo expresa el profeta Amós, Dios no solo liberó a Israel de Egipto, sino también a:
 - Los filisteos de Caftor.
 - Los sirios de Kir.
 - Y puso en entredicho la grandeza de reinos vecinos como Calne, Hamat o Gat.
- **Amós 9:7 (RV60):**

«¿No me sois vosotros como hijos de etíopes, oh hijos de Israel? dice Jehová. ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Caftor, y a los arameos de Kir?»
- En otras palabras: Dios no actúa solo en Israel ni su Espíritu está restringido a una nación. Tiene un plan para todo el mundo, y su Espíritu está presente en la historia de otros pueblos también.
- Esto tiene implicaciones directas para el futuro: no se puede vivir únicamente del pasado, incluso cuando ese pasado incluya una experiencia impactante de Dios. No basta con recordar la conversión personal o un llamado especial. El Espíritu de Dios no se queda en lo que fue, sino que quiere guiarnos hacia adelante.
- Dios desea acompañarnos hacia el futuro, y eso exige que el pueblo de Israel (y nosotros hoy) aprendamos a vivir en obediencia continua a Su Espíritu.
- Para ello, Israel debe cambiar su comprensión: debe reconocer que el Espíritu de Dios busca construir un mundo nuevo, donde reinen la justicia y la paz. La idea central es que la acción del Espíritu no se limita a lo espiritual o lo individual, sino que apunta a la transformación completa del orden mundial.
- Lo sorprendente es que los profetas tenían que proclamar que este nuevo mundo del Espíritu llegaría como una tormenta de juicio, barriendo todo lo anterior. Esta irrupción no solo afectaría al mundo, sino especialmente a aquellos que estaban llamados a anunciarla.
- Pero ese juicio del Espíritu será eficaz solo cuando haya receptividad en el corazón humano: Las personas deben abrirse a este juicio, aceptar el don de un nuevo corazón y un nuevo espíritu. Solo así Dios podrá crear el mundo nuevo que anhela.
- Dios no se conforma con unos cuantos conversos; quiere crear un mundo completamente renovado. Pero eso solo ocurrirá si las personas se rinden primero al juicio del Espíritu y se dejan gobernar por Él.

- Esta relación se compara con un reloj: Debe revisarse constantemente y ajustarse al tiempo correcto. Así también, los que se someten al Espíritu de Dios son los únicos que realmente podrán traer justicia y paz.
- Así concluye la visión del Antiguo Testamento: revela el futuro que Dios desea. El Nuevo Testamento continuará con esta historia. Pero antes, dice el autor, será necesario considerar brevemente el período intertestamentario para entender bien la transición entre ambos pactos.

Sesión 4

El Espíritu Santo en el Judaísmo Intertestamentario

Páginas de lectura:

Esta sesión abarca las páginas **45 a 54** de la edición en español del libro *El Espíritu Santo* de **Eduard Schweizer**.

¿Por qué este texto de Schewiezer?

Porque responde a la pregunta de la naturaleza del Espíritu Santo usando para su respuesta el testimonio bíblico. Hace un repaso exhaustivo del material bíblico. Investiga las funciones del Espíritu santo en el antiguo testamento, en la literatura intertestamentaria y en el nuevo testamento.

A partir de estos textos, identifica muchos aspectos de la presencia del Espíritu santo: relación con Jesús y el Padre, libertad, comunidad, dirección y apertura a Dios y al futuro.

Además, relaciona la evidencia bíblica del Espíritu santo a temas de gran interés: Jesús y el Espíritu, bautismo de fuego y de agua, glosolalia, don de profecía, inmortalidad y resurrección, guía del Espíritu y «renacer».

En cada caso, considera también las implicaciones teológicas para la vida de la iglesia.

Introducción a la sesión 4:

Durante el período comprendido entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, el pueblo de Israel vivió un tiempo de profunda transformación. Bajo el dominio de imperios como el persa, el griego y el romano, su visión del mundo, la religión y la identidad nacional se vieron puestas a una dura prueba.

En este contexto, también cambió la manera como los judíos entendieron al Espíritu de Dios. La influencia del pensamiento griego, especialmente el estoicismo y el platonismo, trajo nuevas ideas que chocaban con la tradición profética del Antiguo Testamento. El Espíritu ya no era solo una fuerza que hablaba por medio de los profetas, sino también un principio cósmico, un poder impersonal, una energía divina presente en toda la naturaleza.

En esta sesión estudiaremos cómo el judaísmo intertestamentario trató de responder a estos retos. Vamos a analizar:

- los cambios culturales y filosóficos que afectaron la fe,
- la experiencia profética y su reinterpretación,
- el debate sobre el origen del mal y la libertad humana,

- y la tensión entre el Espíritu como presencia viva de Dios y el Espíritu como principio universal.

Para facilitar el aprendizaje, el contenido de estas páginas ha sido **organizado en una serie de módulos temáticos**. Cada módulo incluye:

- un **objetivo claro**,
 - una sección de **contenidos clave** que resumen lo más importante de Schewizer.
 - Y una **aplicación práctica** para nosotros como obreros de Cristo.
-

Preguntas clave que nos guían en esta sesión:

- ¿Cómo afectaron los cambios políticos y filosóficos la comprensión del Espíritu Santo?
 - ¿Cómo se mantuvo viva la función profética en medio de un silencio oficial?
 - ¿Qué implicaciones tiene el entender al Espíritu como fuerza cósmica o como presencia personal de Dios?
 - ¿Cómo podemos hoy discernir entre influencias externas y la verdad revelada del Espíritu?
-

Propósito:

Que al finalizar esta sesión podamos reconocer cómo el pueblo de Dios, enfrentando una cultura dominante y pensamientos ajenos a la revelación, supo mantener una fe viva, crítica y esperanzada. Y que esto nos rete a hacer lo mismo en nuestro tiempo: ser guiados por el Espíritu, discernir con sabiduría, y mantener nuestra fidelidad a la voz de Dios.

MÓDULO TEMÁTICO 1: Transformaciones políticas y culturales que afectan la fe

Objetivo del módulo: Identificar cómo los cambios de poder y cultura (persa, griega, romana) influenciaron el pensamiento religioso del pueblo de Israel, especialmente en torno al concepto del Espíritu.

Contenidos clave:

1. Desde el 538 a.C., Israel pasó por el dominio persa, luego griego (helénico), después egipcio, sirio y finalmente romano (63 a.C. en adelante).
2. Cada cambio trajo nuevas visiones del mundo y de la religión, alterando la forma como se concebía la fe.
3. El pensamiento griego, al entrar en contacto con el judaísmo, no siempre encajaba con las expresiones tradicionales de la fe bíblica.
4. Esto provocó preguntas que aún hoy resuenan:
¿Qué debemos conservar? ¿Qué se puede actualizar? ¿Qué es solo forma externa y qué es el corazón de la verdad?

Aplicación práctica: Reflexionar sobre cómo los cambios culturales de hoy, también nos retan a discernir entre lo esencial de nuestra fe y lo que puede o debe cambiar en su expresión con el fin de que siga siendo consecuente con la revelación de las Escrituras.

MÓDULO TEMÁTICO 2: Influencia griega sobre el lenguaje y el concepto de "espíritu"

Objetivo del módulo: Comprender cómo el idioma griego y la filosofía influyeron en la manera de hablar y pensar sobre el espíritu en el período intertestamentario.

Contenidos clave:

1. A diferencia del hebreo/arameo, el griego distingue con claridad entre viento, razón humana y espíritu.
2. "Espíritu" es definido en términos científicos como una corriente de aire o hálito con fuerza de movimiento.
3. Dos filosofías griegas influyentes:
 - **Estoicismo:** Ve al universo como un todo ordenado, lleno del espíritu divino como energía vibrante que atraviesa todo (plantas, animales, humanos, astros).
 - **Platonismo:** Enseña que el alma humana es divina, pero está atrapada en el cuerpo, como en una tumba, y solo se libera tras la muerte.

Aplicación práctica: Distinguir entre la visión bíblica del Espíritu Santo como Persona divina que se relaciona con nosotros, y la visión griega que tiende a reducirlo a una fuerza impersonal o a la "razón" humana.

MÓDULO TEMÁTICO 3: La experiencia espiritual en el mundo griego

Objetivo del módulo: Analizar cómo las experiencias espirituales fueron reinterpretadas desde el paganismo de la cultura griega, especialmente en contextos como Delfos.

Contenidos clave:

1. En Delfos, una sacerdotisa daba oráculos. Se pensaba que su sabiduría especial venía de vapores del suelo que entraban en su cuerpo, produciendo un estado de éxtasis.
2. Se entendía que ese “espíritu” divino era como una fuerza natural, una sustancia que habitaba o atravesaba el alma.
3. Dios se concebía como alguien que tocaba el alma de la sacerdotisa como quien toca una flauta o un instrumento musical.
4. Esta visión reduce el espíritu a una fuerza material sin relación personal ni moral.

Aplicación práctica: Entender que la Biblia nos presenta al Espíritu Santo no como una energía impersonal o un trance, sino como la presencia viva de Dios, que actúa en la historia, transforma corazones y nos guía en verdad.

MÓDULO TEMÁTICO 3: El Espíritu Santo como una presencia extraña y sorprendente

Objetivo del módulo: Comprender cómo el Espíritu de Dios irrumpe en la historia de Israel durante el período intertestamentario de manera inesperada y, a menudo, desconcertante; y cómo esto contrasta con los intentos de los líderes religiosos por controlar la experiencia profética.

Contenidos clave:

- A pesar del silencio profético entre Malaquías y el Nuevo Testamento, Israel no olvidó que Dios les hablaba a través de los profetas.
- Dios no era el resultado de razonamientos humanos, sino que se manifestaba de forma inesperada como un "extraño", a veces no bienvenido.
- Esto generó una dificultad teológica: ¿cómo distinguir entre un verdadero profeta y un falso profeta o charlatán que hablaba desde sus propios sueños?
- La solución oficial fue aceptar solo a aquellos profetas cuyos escritos estaban en las Escrituras, y afirmar que con la muerte de los últimos (Hageo, Zacarías, Malaquías), el Espíritu se apartó de Israel (Salmo 74:9).
- Para finales del siglo I d.C., algunos documentos judíos afirman: “Los profetas se han dormido” (Siro Baruc 85:3).

Aplicación práctica:

Dios no siempre se manifiesta según nuestras expectativas. A veces irrumpe como “extraño” para

despertarnos. En nuestra época, también necesitamos discernir entre la voz de Dios y las voces humanas, y estar abiertos a lo inesperado de su obrar, sin pretender limitarlo a lo que ya conocemos.

MÓDULO TEMÁTICO 4: La experiencia profética fuera del control religioso

Objetivo del módulo: Analizar cómo, durante el período intertestamentario, surgieron nuevos profetas fuera de los márgenes institucionales, sometiendo a prueba el intento de encerrar al Espíritu dentro de normas oficiales.

Contenidos clave:

- Durante este tiempo, surgieron profetas parecidos a los del Antiguo Testamento, como el “Maestro de Justicia” en Qumrán, que interpretaba profecías antiguas.
- Flavio Josefo menciona escuelas de profetas, profetas en la corte de Herodes, y personas que hacían milagros y reunían seguidores.
- Se dice que uno clamó por siete años: “¡Ay de Jerusalén!”.
- En Hechos también se mencionan tres profetas, lo que sugiere que el Espíritu seguía activo más allá del canon aceptado.
- La tendencia oficial era querer encerrar al Espíritu Santo dentro de lo que se podía controlar y etiquetar como aceptable.
- Sin embargo, cuanto más se intentaba esto, más fuerte se manifestaban figuras proféticas fuera de los márgenes, muchas veces rechazadas por el sistema, pero que impactaban a las multitudes.

Aplicación práctica:

El Espíritu Santo no se deja encerrar por sistemas religiosos. Como hoy, en aquel entonces había personas que hablaban con autoridad de Dios fuera de las estructuras oficiales. Esto nos llama a mantenernos humildes, atentos a dónde sopla el Espíritu, incluso si lo hace a través de voces inesperadas.

MÓDULO TEMÁTICO 5: El Espíritu Santo como una presencia extraña y difícil de controlar

Objetivo del módulo: Comprender cómo el pueblo de Israel, especialmente durante el período intertestamentario, percibió al Espíritu Santo como una presencia impredecible, no siempre bienvenida ni comprendida, y cómo esto provocó tensiones dentro del judaísmo.

Contenidos clave:

- El Espíritu Santo no era considerado un producto del pensamiento humano, sino una presencia divina que irrumpía de forma sorpresiva e inesperada.

- Muchos se preguntaban cómo distinguir entre los verdaderos profetas y los charlatanes que hablaban en nombre de Dios sin ser enviados.
- La teología oficial comenzó a restringir la idea de la profecía solo a los profetas del Antiguo Testamento cuyas palabras fueron escritas en la Biblia.
- Se afirmaba que, tras la muerte de Hageo, Zacarías y Malaquías, el Espíritu Santo había abandonado a Israel (Salmo 74:9; Baruc Siríaco 85:3).
- Sin embargo, aparecieron grupos como los esenios de Qumrán y otros visionarios que afirmaban recibir mensajes del Espíritu.
- Historiadores como Josefo hablaron de escuelas de profetas, profetas en el palacio de Herodes y personas que realizaban milagros y atraían multitudes.
- El libro de los Hechos menciona profetas en la iglesia cristiana primitiva.
- Mientras más las autoridades intentaban encasillar la obra del Espíritu en sistemas oficiales, más surgían voces inesperadas fuera de esos márgenes.

Aplicación práctica:

Reflexiona sobre la tendencia que aún existe de querer controlar o domesticar la obra del Espíritu en la iglesia. A veces Dios levanta personas fuera de lo esperado, y debemos discernir sin apagar al Espíritu. ¿Estaremos receptivos a la idea de que Dios actúe de formas que quizás no encajan con nuestras estructuras? ¿O acaso eres de los que creen que ya a Dios lo tenemos descifrado?

MÓDULO TEMÁTICO 6: El problema del mal y los “espíritus” en el pensamiento intertestamentario

Objetivo del módulo: Explorar cómo el Antiguo Testamento y el judaísmo intertestamentario enfrentaron el problema del mal en relación con el Espíritu, y cómo este debate evolucionó con influencias persas, griegas y de comunidades como Qumrán.

Contenidos clave:

- En el Antiguo Testamento, incluso Satanás es descrito como siervo de Dios (Job 1:6–12), actuando solo bajo su voluntad.
- Al “espíritu malo” que aflige a Saúl (1 Sam. 16:23) se le presenta como enviado por Dios. Sin embargo, las traducciones griegas posteriores suavizan esta afirmación, hablando solo de “un espíritu maligno”, sin atribuirlo directamente a Dios.
- Con el tiempo, estas referencias explícitas al “espíritu malo” enviado por Dios se vuelven más reservadas y tienden a desaparecer.

- Durante el período intertestamentario, la teología oficial judía da gran importancia al libre albedrío humano. El hombre tiene dos impulsos: uno bueno y otro malo, y debe escoger.
- Se cree que el alma o espíritu es dado por Dios al nacer, y el deber humano es devolverlo puro al final de la vida.
- Surgen nuevas interpretaciones influenciadas por el pensamiento persa: se concibe el mundo como un campo de batalla entre un espíritu bueno y uno malo.
- En la comunidad de Qumrán, se habla de dos espíritus o ángeles que luchan por controlar al hombre (1QS 3:18ff.; 4:23ff.).
- En otros escritos judíos como los Testamentos de los Doce Patriarcas, se introduce un “espíritu del entendimiento”, que guía al hombre hacia el bien.
- En textos cristianos del siglo II como el *Pastor de Hermas*, se asocia el “espíritu bueno” con las virtudes, y el “espíritu malo” con la mala conciencia y el pecado.
- Sin embargo, el judaísmo sigue afirmando que tanto el espíritu bueno como el malo fueron creados por Dios (1QS 3:25).
- La presencia de espíritus malignos se menciona con mayor frecuencia (Tob. 6:8; Sab. 7:20), y Josefo los relaciona con las almas de pecadores muertos (Guerras 7.185).

Aplicación práctica:

Reflexionar sobre cómo, tanto en tiempos bíblicos como hoy, las personas tratan de entender el mal. ¿Proviene todo de Dios? ¿Cómo explicamos el sufrimiento, las malas decisiones o las fuerzas destructivas en el mundo? Este módulo nos invita a pensar en cómo el pueblo de Dios buscó explicaciones teológicas para el mal y a reconocer que, aunque el mal es real, seguimos llamados a elegir el bien con la ayuda del Espíritu de Dios.

MÓDULO TEMÁTICO 7: El Espíritu de Dios en la creación

Objetivo del módulo: Comprender cómo se concebía la acción del Espíritu de Dios en el mundo natural durante el período intertestamentario, y cómo esta visión se transforma en medio del pensamiento griego y judío.

Contenidos clave:

- Durante el período intertestamentario, la idea de que el Espíritu de Dios está activamente involucrado en la creación empezó a disminuir.
- Aún se conserva el eco de textos como el **Salmo 33:6**: "*Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.*"

- Sin embargo, la creación pasó a explicarse más desde la "sabiduría" de Dios (cf. Sabiduría 7:21–22) y no tanto desde la acción continua del Espíritu.
- Algunos escritos como **Eclesiástico 24:3** y **Génesis 1:2** (traducción al griego) hablan de una sabiduría que emana de la boca de Dios y se posa sobre la tierra como neblina.
- En **Salmo 104:4**, se describe a los ángeles como vientos o espíritus, y a sus siervos como llamas de fuego, pero en la versión griega se invierte la imagen: Dios transforma a los ángeles en fenómenos naturales.
- El pensamiento judío más moderno adoptó ideas estoicas, entendiendo el Espíritu como una fuerza que da unidad a todo, como una especie de “pegamento divino” que sostiene la materia y el universo.
- Filón de Alejandría también describe al Espíritu como la energía cohesionadora del cosmos.
- Sin embargo, algunos autores mantienen la tensión entre dos ideas:
 - Que el Espíritu de Dios está presente en todos los fenómenos naturales (incluso los temibles).
 - Que Dios es libre, soberano y no debe ser confundido con una fuerza impersonal de la naturaleza.

Aplicación práctica:

En tiempos actuales, es fácil caer en el error de pensar que Dios está solamente en lo bonito, en lo ordenado o en lo que “nos hace sentir bien”. Este módulo nos recuerda que **el Espíritu de Dios está presente en todo**, pero que, al mismo tiempo, **Dios no es la naturaleza ni está atrapado en ella**. Como creyentes, debemos mantener la fe en un Dios personal, que guía la creación con propósito, pero que no se confunde con ella.

Conclusión de la Sesión 4

Durante esta sesión, hemos echado un vistazo al complejo e interesante período intertestamentario, donde el pueblo de Dios se vio en la necesidad de decidir entre la fidelidad a la revelación antigua y las corrientes filosóficas de un mundo en ebullición intelectual. Después de estudiar las páginas 45 a 54 del libro *El Espíritu Santo* de Eduard Schweizer, hemos descubierto cómo el judaísmo enfrentó influencias culturales, filosóficas y espirituales que lo empujaron a estudiar más profundamente la revelación recibida y replantearse la forma de entender el Espíritu que ellos tenían.

Vimos que el Espíritu de Dios, lejos de estar encerrado en esquemas tradicionales, sigue siendo una presencia libre, viva y a veces desconcertante. Aun cuando los líderes intentaron definirlo, controlarlo o limitarlo, el Espíritu se manifestó fuera de los cánones establecidos, recordándonos que Dios no es prisionero de nuestras estructuras religiosas ni de nuestras ideas preconcebidas.

También aprendimos que el Espíritu fue interpretado de muchas maneras: como energía cósmica, como sabiduría divina, como fuerza moral, como inspiración profética. Algunas de estas interpretaciones fueron valiosas, otras se desviaron del testimonio bíblico. Pero en medio de todo, el pueblo de Dios siguió buscando discernir dónde estaba la verdad.

Hoy, ese reto es también nuestro. En un mundo saturado de espiritualidades alternativas, discursos racionalistas, y emociones religiosas intensas, pero vacías de contenido bíblico, necesitamos volver a la Palabra para escuchar al Espíritu que da vida, guía, consuela, juzga y transforma.

Por eso, concluimos esta sesión con tres convicciones para aplicar a nuestra vida y ministerio:

1. **El Espíritu Santo no se deja domesticar.** Debemos estar abiertos a su acción, incluso si rompe nuestros esquemas tradicionales.
2. **El discernimiento es clave.** No todo lo que parece espiritual viene de Dios. La Escritura sigue siendo nuestra norma para probar los espíritus.
3. **Nuestra fidelidad debe ser valiente.** Como los profetas y los sabios de Israel, somos llamados a ser testigos del Espíritu en medio de culturas que a menudo contradicen la verdad.

Que esta sesión nos anime a ser sensibles al mover del Espíritu, firmes en la verdad revelada y humildes ante la libertad de Dios para obrar como Él quiera.

Sesión 5

El Espíritu Santo en el Judaísmo Intertestamentario (Segunda Parte)

Páginas de lectura:

Esta sesión abarca las páginas **54 a 64** de la edición en español del libro *El Espíritu Santo* de **Eduard Schweizer**.

¿Por qué este texto de Schewiezer?

Este texto de Schweizer es valioso porque ofrece un estudio exhaustivo del testimonio bíblico sobre el Espíritu Santo, desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo, incluyendo la literatura intertestamentaria. Explora sus funciones, su relación con Jesús y el Padre, y lo vincula con temas clave como profecía, bautismo, inmortalidad y guía espiritual, siempre considerando su relevancia teológica para la vida de la iglesia.

Introducción a la sesión 5:

Durante siglos, el pueblo de Israel fue testigo de la acción del Espíritu de Dios en la historia, y trató de expresar esa experiencia con el lenguaje que tenía a su disposición. Sin embargo, con el paso del tiempo, especialmente durante el período intertestamentario y la influencia del pensamiento griego, comenzaron a surgir preguntas nuevas y profundas: **¿Qué es el espíritu humano? ¿Es lo mismo que el Espíritu de Dios? ¿Dónde termina la carne y comienza lo espiritual? ¿Qué ocurre después de la muerte?**

Esta sesión se sumerge en una de las secciones más complejas del libro de Eduard Schweizer, porque trata de responder a preguntas fundamentales sobre la identidad humana, la acción del Espíritu y el destino eterno del alma. El autor analiza cómo el judaísmo de la época fue influenciado por ideas griegas como el platonismo y el estoicismo, y cómo eso afectó la forma en que se entendía al ser humano como cuerpo, alma y espíritu.

También explora temas teológicos cruciales como la inmortalidad del alma, la resurrección, la sabiduría divina, y el papel del Espíritu en la vida, la muerte y la futura consumación del Reino. A través del estudio de pasajes bíblicos clave y textos judíos de la época, Schweizer pone en evidencia las tensiones entre la fe revelada en las Escrituras y las ideas filosóficas con las que tuvo que convivir.

Con el fin de facilitar tu comprensión y reflexión, este material ha sido organizado en **ocho módulos temáticos**. Cada uno incluye:

- un objetivo específico,
- contenidos clave, basados directamente en las afirmaciones de Schweizer,
- y una aplicación práctica, pensada para ti como obrero del Señor que desea comprender más profundamente el papel del Espíritu en la vida humana.

Preguntas que nos guían en esta sesión:

- ¿Qué relación existe entre el Espíritu de Dios y el espíritu del hombre?
- ¿Cómo se entendía la diferencia entre cuerpo, alma y espíritu en el pensamiento judío y griego?
- ¿Qué enseña la Biblia sobre la inmortalidad, la resurrección y el destino final del ser humano?
- ¿Cómo podemos mantener hoy una visión bíblica del ser humano en medio de tantas influencias filosóficas o científicas?

Propósito de la sesión:

Que podamos profundizar en la identidad del ser humano a la luz del Espíritu Santo, y que aprendamos a valorar la vida como don de Dios, con la esperanza de la resurrección y la plena redención del cuerpo y del alma. Que esta sesión nos lleve a vivir con humildad, sabiduría y gratitud, reconociendo que el Espíritu nos ha sido dado para guiarnos hacia la verdad y la vida eterna.

MÓDULO TEMÁTICO 1: El Espíritu Santo como origen del conocimiento: el espíritu humano

Objetivo del módulo:

Comprender cómo los maestros judíos del período intertestamentario manejaron la relación entre el Espíritu de Dios y el espíritu o la razón humana, especialmente para evitar confusiones teológicas y filosóficas derivadas del pensamiento griego.

Contenidos clave:

1. Los maestros judíos de Palestina notaron el peligro de confundir el alma o la razón humana con el Espíritu Santo de Dios.
2. Para evitar esta confusión, en lugar de usar el término “Espíritu” del Antiguo Testamento, preferían una expresión más neutral: “aliento de vida”.
3. Flavio Josefo casi no usa la palabra “espíritu” en el sentido del espíritu humano; en todo caso, dice que “alma y espíritu” están localizados en la sangre (Ant. 3.260).
4. Los traductores griegos del Antiguo Testamento también suelen usar términos como “aliento de vida” o “vida”, en lugar de “espíritu”.
 - 1 Reyes 17:17 – “...no quedó en él aliento.”
→ Muestra que la pérdida del “aliento” (rúaj) se asocia con la muerte, lo que facilita interpretar “espíritu” como mera fuerza vital, no como presencia divina

- Job 34:14 – “Si él pusiese sobre el hombre su corazón, y recogiese así su espíritu y su aliento...”
→ Aquí el “espíritu” y el “aliento” están bajo el control de Dios. Esto sugiere que ambos pertenecen a Dios y no son autónomos del ser humano.
 - Daniel 5:23 – “...al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste.”
→ Afirma que el espíritu o vida del ser humano está completamente en las manos de Dios, rechazando una visión griega de autonomía del alma.
 - Daniel 10:17 – “...me faltó la fuerza, y no me quedó aliento.”
→ Refuerza la conexión entre el aliento como fuerza vital, que puede desaparecer ante una experiencia espiritual o visión.
 - Isaías 38:12 – “...como tejedor corté mi vida...”
→ Sugiere que la vida es como un hilo que puede cortarse, aludiendo a la fragilidad del espíritu humano frente a Dios.
5. Esta elección lingüística no es accidental: si uno acepta la idea estoica de que el mundo está permeado por una fuerza espiritual, entonces solo queda decir que esa fuerza encuentra su máxima concentración en la razón o el alma humana.
 6. En Sabiduría 7:22–26 se describe al Espíritu como una “sabiduría que es espíritu, inteligente, santa... que todo lo abarca y penetra”.
 7. Pero justo después (Sabiduría 7:27) se afirma que esta sabiduría “entra solo en las almas santas” y las hace “amigas de Dios y profetas”.
 8. En Sabiduría 7:7 se enseña que el “espíritu de sabiduría”, es decir, la razón, se da a quien pide conocimiento a Dios.
 9. En Sabiduría 9:17 se añade que solo recibe sabiduría quien es digno de Dios, y a esa persona el Señor le da su Espíritu Santo desde lo alto.
 10. Finalmente, Sabiduría 15:11 declara que Dios ha inspirado al ser humano con un alma activa y lo ha animado con un espíritu viviente.

Aplicación práctica:

Este módulo nos reta a distinguir entre el espíritu humano y el Espíritu de Dios. Vivimos en una época donde la inteligencia, la razón y la mente humana son exaltadas como fuente principal de verdad. Sin embargo, la sabiduría verdadera no proviene de nosotros mismos, sino del Espíritu de Dios que mora en los que le pertenecen.

Como creyentes, debemos pedir discernimiento para que la sabiduría que guía nuestras decisiones no sea solo humana, sino Espíritu Santo derramado desde lo alto. También

aprendemos que el Espíritu no entra en cualquiera: entra en las almas santas, en quienes han sido transformados por Dios.

MÓDULO TEMÁTICO 2: Espíritu y carne en tensión: el desafío del pensamiento griego

Objetivo del módulo:

Comprender cómo el pensamiento griego, especialmente el platonismo, influyó en la manera en que algunos intérpretes judíos y cristianos posteriores concibieron la relación entre el cuerpo (carne) y el espíritu, y contrastar esa visión con el mensaje bíblico sobre la unidad del ser humano.

Contenidos clave:

1. El contraste platónico entre alma celestial y cuerpo terrenal generó dificultades para mantener la visión bíblica de la unidad cuerpo-espíritu.
2. Los maestros de Israel enseñaban que es la combinación de espíritu y cuerpo la que forma la creación de Dios (cf. Génesis 2:7).
3. En la Biblia, experiencias místicas como ascensiones al cielo son descritas tanto como “en el cuerpo” como “en el espíritu” (énfasis diferente, no separación de esferas).
4. Judith 10:13 y Sirácida 14:16-17 muestran que “carne” y “espíritu” pueden usarse de manera intercambiable, como sinónimos de lo humano que es pasajero.
5. Isaías 31:3 enseña que los egipcios “son hombres y no Dios, y sus caballos carne, y no espíritu” —lo que indica limitación humana frente a poder divino.
6. La Biblia hebrea habla de Dios como el “Dios de los espíritus de toda carne” (Núm. 16:22; 27:16), expresando unidad.
7. Sin embargo, en el pensamiento griego-judaico posterior se comenzó a hablar de espíritus creados antes que los cuerpos, incluso de ángeles que se unieron con mujeres y generaron hijos según la “carne” (cf. Enoc etíope).
8. Libros como Sabiduría 7:1-2 y 4 Macabeos 7:13-14 distinguen entre carne, nervios y músculos como lo inferior, y espíritu como lo racional y superior.
9. Filón enseña que los humanos que viven solo por la carne están alejados del espíritu, y solo quienes viven según la “razón” pueden percibir a Dios.
10. Esta visión llevó a una interpretación desequilibrada del ser humano, donde el cuerpo es carga, y solo lo espiritual es valioso.
11. Aun así, la Biblia habla más bien de “espíritu y carne” como realidades que coexisten en la creación, no de “alma y cuerpo” como cosas separadas.

12. En Génesis 2:7, se afirma que Dios sopló espíritu de vida en el hombre, no que le añadió una sustancia separada (el alma platónica).

Aplicación práctica:

Hoy también hay quienes desprecian el cuerpo y exaltan lo “espiritual” como si fueran opuestos. Pero el mensaje bíblico enseña que el ser humano fue creado con cuerpo y espíritu, y ambos tienen valor ante Dios. Este módulo nos llama a rechazar dualismos que dividen el alma del cuerpo, y a valorar que el Espíritu Santo puede obrar en nuestra vida completa: en nuestra mente, emociones y acciones corporales. También nos anima a reconocer que el verdadero enemigo no es el cuerpo, sino el pecado que corrompe tanto el cuerpo como el espíritu.

MÓDULO TEMÁTICO 3: El alma, la razón y el Espíritu Santo: una identidad ambigua

Objetivo del módulo:

Explorar las dificultades teológicas que surgen al tratar de identificar el alma, la razón humana o la vida biológica del hombre con el Espíritu Santo, a la luz del pensamiento judío, griego y de los textos del Antiguo Testamento.

Contenidos clave:

1. En el Antiguo Testamento no se afirma con claridad que la vida biológica del hombre (ni la de los animales) sea idéntica al Espíritu Santo.
2. Se plantea la pregunta: ¿Es el alma del hombre (lo que sea que eso signifique) lo mismo que el Espíritu Santo?
3. O bien, ¿es el "espíritu" solo una forma de referirse a la razón humana (distinta del instinto animal)?
4. También se explora si el Espíritu se manifiesta solo en formas especiales como la sabiduría, la percepción religiosa o el llamado profético.
5. Estas preguntas muestran la dificultad de establecer una relación clara entre la capacidad humana (alma, razón, percepción) y la acción del Espíritu.
6. El alma es vista como un don de Dios, pero también como un "préstamo" que puede ser revocado.
7. La verdadera sabiduría no proviene solo de la razón humana, sino del temor de Dios (cf. Proverbios 1:7), lo cual es un don del mismo Dios.
8. Filón distingue entre inspiración divina (que da conocimiento verdadero de Dios) y razón natural.

9. Surgen entonces varias alternativas interpretativas:
 - a. **Platón:** dividir al hombre en alma divina y cuerpo material (pecaminoso).
 - b. **Pensamiento persa:** distinguir entre espíritus buenos y malos que influyen en el hombre.
 - c. **Tradición judía:** Dios es el único Creador del alma y del espíritu.
 - d. La carne es frágil y sujeta a muerte, pero también el espíritu humano es vulnerable.
10. La verdadera fuente de tentación está en el mismo espíritu humano, no solo en el cuerpo.
11. El dilema queda sin resolver: ¿Qué parte del ser humano es el "espíritu" que viene de Dios y a dónde regresa?, y ¿qué hace el hombre con ese espíritu?

Aplicación práctica:

Este módulo nos reta a reflexionar sobre la dignidad y la responsabilidad humana. Si el alma o el espíritu vienen de Dios, ¿qué hacemos con ese don? ¿Lo cultivamos en temor y sabiduría o lo dejamos gobernado por instintos y deseos? Como creyentes, necesitamos discernir entre la razón humana y la sabiduría que viene del Espíritu de Dios, y no dar por sentado que todo pensamiento elevado o toda decisión emocional es dirigida por el Espíritu. ¡Ser guiados por el Espíritu requiere discernimiento, humildad y obediencia!

MÓDULO TEMÁTICO 4: El Espíritu Santo y el Mesías en la consumación futura

Objetivo del módulo:

Comprender cómo el judaísmo intertestamentario concebía la actividad del Espíritu Santo en relación con el Mesías y el futuro, y cómo estas ideas reflejan una concentración en el individuo más que en la creación.

Contenidos clave:

1. El judaísmo de este período menciona poco la actividad del Espíritu Santo en la creación, y se enfoca más en su acción dentro del individuo.
2. La esperanza mesiánica se centra en un Mesías que reinará “poderosamente en el Espíritu”, según los Salmos de Salomón 17:37 y 18:7.
3. Este Mesías será lleno de la gloria de Dios y del espíritu de entendimiento, santidad y gracia (Testamento de Leví 18:7; Testamento de Judá 24:2).
4. En un pasaje posiblemente posterior al cristianismo (Enoc Etíope 62:2), se describe a un “Hijo del Hombre” sobre quien se derrama el “Espíritu de justicia”, capacitándolo para juzgar a los pecadores.

Aplicación práctica:

Como creyentes, esto nos invita a reflexionar en cómo el Espíritu Santo no solo actúa en el pasado o en la creación, sino que tiene un rol fundamental en la obra del Mesías. Hoy reconocemos a Jesús como ese Mesías prometido, lleno del Espíritu. Su reinado no es solo futuro: ya comienza en nosotros, cuando su Espíritu nos transforma con entendimiento, santidad y gracia. Esperamos su venida, pero ya vivimos en el poder de su Espíritu.

MÓDULO TEMÁTICO 5: El Espíritu Santo y la inmortalidad del alma

Objetivo del módulo: Comprender cómo evolucionó en el judaísmo intertestamentario la creencia en la inmortalidad del alma o del espíritu, a partir de pasajes bíblicos y escritos judíos, y evaluar sus implicaciones teológicas.

Contenidos clave:

1. Comienza a prevalecer la creencia de que el alma o el espíritu del ser humano sobrevive a la muerte.
2. El Salmo 16:10 expresa la convicción de que Dios no entregará el alma del justo al Seol. “Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción” (Salmo 16:10, RVA 1960).
3. El Salmo 22:30 habla del “alma que ya no vive”, pero los traductores griegos entienden que se refiere al alma que vive en Dios.
4. Eclesiastés 3:21 plantea la pregunta: “¿Quién sabe si el espíritu del hombre sube arriba, y si el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?” (RVA 1960), expresando incertidumbre sobre el destino del espíritu.
5. Eclesiastés 11:5 indica que nadie conoce el misterio de cómo entra el espíritu en el vientre de una mujer embarazada.
6. En 2 Macabeos 7:22-23, una madre afirma que el Creador dará nuevamente espíritu y vida a sus hijos después de la muerte.
7. Sabiduría 12:1 afirma que el espíritu inmortal está en todas las cosas.
8. En la literatura sapiencial, sólo Dios puede devolver el alma desde el Seol (Sab. 16:13-14).
9. Existe la expectativa de que los justos permanezcan en las manos de Dios (Sab. 3:1-4) y vivan con él para siempre (Sab. 4:7-10).
10. El libro de Jubileos enseña que el espíritu de los justos vivirá con Dios por la eternidad (Jub. 23:31).
11. En el pensamiento griego, el cuerpo se queda en la tierra, pero el espíritu se eleva (Phocylides 105-108).

12. Enoc etíope representa los espíritus de los justos y malvados yendo a diferentes lugares (Eth. Enoc 103:4; 108:11).
13. Se describe la existencia de “cámaras del tesoro” o compartimientos para justos, pecadores y almas esperando juicio (2 Esdras 7:80-87; Syriac Baruch 21:23; 30:2).
14. Josefo dice que en la muerte el alma se libera del cuerpo (Ant. 19.325; Guerra 2.154-55).

Aplicación práctica: Reflexionar sobre el valor que tiene la esperanza en la vida después de la muerte para la fe cristiana. Reconocer que, aunque la Biblia no siempre define con precisión qué sucede inmediatamente al morir, sí afirma con claridad que el destino final de los justos está en las manos de Dios. Esto nos invita a vivir con confianza, esperanza y responsabilidad, sabiendo que somos llamados a rendir cuentas ante Aquel que da el espíritu y lo recibirá de vuelta.

MÓDULO TEMÁTICO 6: El Espíritu Santo y la resurrección según el judaísmo intertestamentario

Objetivo del módulo: Comprender cómo los judíos del periodo intertestamentario enfrentaron las ideas griegas sobre el alma y la inmortalidad, y cómo mantuvieron la esperanza de la resurrección según la revelación del Antiguo Testamento.

Contenidos clave:

1. A pesar de la influencia griega, algunos textos judíos como el Libro de la Sabiduría siguen afirmando que solo Dios puede llevar al hombre al Seol y sacarlo de allí (1 Sam. 2:6; Sab. 16:13).
2. El judío piadoso de ese tiempo, aunque abierto a ciertas ideas griegas, seguía creyendo que la vida después de la muerte era un don del Creador, no algo automático ni inherente al ser humano.
3. Daniel 12:1-3 contiene la enseñanza más clara sobre la resurrección corporal para juicio, ya sea para vida eterna o condenación.
4. En algunos escritos judíos (Siro Baruc 50:2), se menciona que la tierra retiene a los muertos tal como murieron hasta que resuciten, reafirmando la unidad cuerpo-alma.
5. Los rabinos y maestros judíos afrontaron el problema del destino humano tras la muerte proponiendo que el "espíritu" permanece vivo, pero solo se reunirá con el cuerpo en la resurrección, momento en el que ambos serán juzgados.
6. Una pregunta crucial queda abierta: ¿El cuerpo muerto simplemente se reanima con el espíritu viejo o el Espíritu de Dios se le da de nuevo al cuerpo resucitado?

Aplicación práctica: Este módulo nos invita a reflexionar sobre nuestra esperanza futura. En un mundo donde muchas filosofías presentan la inmortalidad como automática o natural, este estudio nos recuerda que la vida eterna es un don de Dios. Como obreros de Cristo, debemos

afirmar la verdad de la resurrección como esperanza cristiana, no como filosofía griega, y vivir hoy con los ojos puestos en esa esperanza futura de juicio justo y restauración plena.

MÓDULO TEMÁTICO 7: El sentido de las experiencias proféticas y el discernimiento del Espíritu

Objetivo del módulo: Comprender cómo el pueblo de Israel interpretó las manifestaciones del Espíritu a través de los profetas, cómo discernían entre lo verdadero y lo falso, y cuáles fueron los retos que enfrentaron al tratar de expresar y entender estas experiencias.

Contenidos clave:

1. Israel había vivido la acción del Espíritu de Dios a lo largo de su historia, especialmente a través de los profetas, y trató de poner esas experiencias en palabras.
2. Dios podía irrumpir de forma inesperada, rompiendo planes humanos. Eso fue lo que vivieron los profetas y líderes del pueblo, especialmente en tiempos de crisis.
3. También surgieron falsos profetas y guías que desviaban al pueblo.
4. En tiempos de Jesús, dos cosas eran claras: (1) las experiencias espirituales debían evaluarse según la enseñanza bíblica, y (2) había que distinguir la acción del Espíritu de los deseos humanos disfrazados de inspiración.
5. Era importante no reducir la acción del Espíritu a procesos psicológicos o al inconsciente humano.
6. El Espíritu de Dios es una fuerza abarcadora: no es simplemente una de muchas, sino el fundamento de la vida. Por eso, inicialmente Israel atribuía todo a Dios, incluso el mal o el sufrimiento.
7. Con el tiempo, se hizo necesario distinguir entre el bien y el mal, y comprender que también hay resistencias internas al Espíritu, desde el corazón humano.
8. No todo el mal venía de afuera (espíritus malignos o Satanás), sino también de dentro, desde los deseos humanos que se oponen a Dios (cf. Santiago 1:14).
9. Algunos empezaron a hablar del Espíritu como el don más alto de Dios, el regalo que lleva al ser humano a la verdadera sabiduría, y no como algo puramente biológico o natural.
10. Esta discusión se vuelve especialmente relevante cuando se piensa en la muerte: ¿Qué pasa con el espíritu? ¿Sigue vivo? ¿Es suficiente eso o hace falta la resurrección del cuerpo?

Aplicación práctica: Este módulo nos llama a reflexionar sobre cómo discernimos hoy la obra del Espíritu. Vivimos en un mundo lleno de voces, emociones intensas y discursos religiosos. ¿Cómo distinguimos entre una emoción personal y una verdadera acción del Espíritu de Dios? ¿Estamos abiertos a lo inesperado de Dios, pero también atentos al autoengaño? ¿Somos conscientes de

que no todo mal es del diablo, sino también de la carne? Finalmente, este módulo nos prepara para entender mejor el don del Espíritu como la guía que nos lleva a la sabiduría, a la verdad y a la vida eterna.

Conclusión de la sesión 5:

La sesión 5 nos ha llevado por un recorrido profundo en la manera en que el pueblo de Dios, en el tiempo entre los testamentos, intentó entender qué significaba tener "espíritu", vivir en "la carne", y qué ocurría después de la muerte. Eduard Schweizer nos muestra que, a pesar de las influencias filosóficas externas, el testimonio bíblico insistió en que la vida, el entendimiento, y la esperanza de resurrección provienen de Dios y no del ser humano.

Al cerrar esta sesión, somos desafiados a recordar que:

- Nuestra vida corporal no está separada de lo espiritual: Dios nos creó como una unidad.
- El Espíritu Santo no es una fuerza impersonal, sino la presencia activa y personal de Dios que nos transforma.
- La esperanza cristiana no se basa en la inmortalidad del alma como enseñaban los griegos, sino en la resurrección del cuerpo y la renovación de toda la creación.

Que esta sesión nos anime a vivir con los pies en la tierra pero con el corazón lleno de la esperanza del cielo, reconociendo en nosotros mismos el soplo de Dios que nos llama a la vida nueva en Cristo.

Sesión 6

El Espíritu Santo en el Nuevo Testamento

La **sesión 6** del curso se basa en las páginas **66 a 89** del libro *El Espíritu Santo* de **Eduard Schweizer** (edición en español, Editorial Sígueme). En estas páginas, el autor se enfoca en cómo a **Jesús se le presenta en los evangelios y otros textos del Nuevo Testamento como el portador por excelencia del Espíritu de Dios**. No encontraremos en Jesús una doctrina sistemática sobre el Espíritu, sino la manifestación viva de su presencia, poder y dirección.

El contenido se organiza en **14 módulos temáticos**, cada uno estructurado de manera clara y pedagógica con:

- **Un objetivo** que guía el enfoque del módulo.
- **Contenidos clave** expresados en afirmaciones puntuales que resumen la enseñanza principal.
- **Una aplicación práctica**, que conecta el aprendizaje con la vida y misión del obrero cristiano de hoy.

Este enfoque modular permite que el estudiante no solo comprenda los textos, sino que también reflexione sobre su significado en la vida cristiana personal y comunitaria.

En esta sesión veremos cómo Jesús, desde su nacimiento hasta su resurrección, pasando por Su bautismo, Su proclamación, Sus milagros y Su entrega, **vive y actúa en el Espíritu**. La iglesia primitiva reconoció esta unidad entre Jesús y el Espíritu como el cumplimiento de las promesas proféticas y el inicio de una nueva era.

Este estudio no se agota aquí. Las **sesiones 7 y 8** continuarán profundizando el tema del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, ampliando nuestra comprensión sobre su acción en la iglesia y en la vida del creyente.

A continuación, los módulos.

MÓDULO TEMÁTICO 1: Los evangelios y el discurso sobre Jesús (Jesús, las fuentes)

Objetivo del módulo:

Comprender cómo las diferencias entre los evangelios reflejan tanto la diversidad de fuentes como la interpretación teológica y en la iglesia, del mensaje de Jesús.

Contenidos clave:

- **Parte 1: Contexto histórico y literario de los evangelios**
 1. **Fechas de composición:** Se escribieron entre 30 y 70 años después de la muerte de Jesús.
 2. **Naturaleza del contenido:**

1. En los **sinópticos**, predominan dichos breves, parábolas y relatos dispersos.
 2. En **Juan**, hay discursos prolongados centrados en Jesús mismo. **Ejemplos:** En Juan, Jesús dice “Yo soy...” (la vid, el pan, el buen pastor), lo cual no aparece así en los sinópticos.
- **Parte 2: Proceso editorial y transmisión del mensaje**
 1. Los evangelistas **no son grabadoras**, sino **intérpretes de experiencias**.
 2. Cada uno **adapta el mensaje según lo vivido, lo comprendido y lo que su comunidad necesitaba oír**.
 3. Esto **no invalida la veracidad** del mensaje; al contrario, refleja la riqueza del testimonio.
 - **Parte 3: Verdad teológica en medio de la diversidad**
 1. **Juan**, aunque diferente, a veces **expresa más claramente el sentido profundo** de las acciones o palabras de Jesús.
 2. **El estilo de Juan** es más simbólico, más elaborado, pero no por ello menos verdadero.
 3. El texto sugiere que **Juan expresa la reflexión posterior a la resurrección**: cómo la comunidad entendió a Jesús después de la resurrección.
 - **Parte 4: Importancia de la tradición y de Marcos**
 1. **Marcos** es la fuente escrita más antigua.
 2. **Mateo y Lucas** la utilizan, pero también incorporan otras tradiciones, orales o escritas.

Aplicación práctica:

El texto nos enseña a valorar las diferencias entre los evangelios no como contradicciones, sino como diversas ventanas al misterio de Cristo. Nos muestra que la verdad puede expresarse en múltiples estilos, y que la labor del intérprete (como discípulo o maestro) es **discernir el sentido profundo** detrás de las formas.

MÓDULO TEMÁTICO 2: Jesús, su mensaje y su relación con Dios Padre

Objetivo del módulo:

Mostrar que la identidad mesiánica y divina de Jesús **no fue una doctrina enseñada por él**, sino **una realidad vivida y revelada en sus actos**. Su autoridad y su unicidad se entienden **por su vida, no por definiciones teológicas**.

Contenidos clave:

- **Parte 1: Jesús no enseñó doctrinas sobre el Espíritu, el Cristo o Dios**
 1. Jesús **nunca ofreció una “doctrina del Espíritu Santo”**, y tampoco enseñó una teología sistemática sobre Dios.
 2. Tampoco proclamó abiertamente ser el **Mesías**, el **Hijo de Dios** o el **Siervo de Dios**.
 3. Su enseñanza sobre Dios fue **narrativa y parabólica**, no sistemática.
- **Parte 2: Su autoridad venía de su comportamiento**
 1. Jesús actuó con autoridad divina: sanó, perdonó pecados, llamó al seguimiento, cuestionó leyes religiosas.
 2. En lugar de decir “Así dice el Señor”, Jesús dice: “Yo les digo”, indicando autoridad directa y presente.
 3. Se presenta como la manifestación del Reino de Dios, no simplemente un mensajero (Lucas 11:20).
 4. Su comportamiento, palabras y actitudes fueron absolutamente consecuentes con su identidad, hasta el punto de que pudo argumentar: “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?”.
- **Parte 3: Su relación con Dios como Padre**
 1. Jesús llama a Dios “Abba”, algo sin precedentes en el judaísmo de su tiempo.
 2. Habla constantemente de “mi Padre” y “vuestro Padre”, revelando una intimidad única con Dios.
 3. Usa expresiones como “Padre e Hijo” para mostrar subordinación y comunión, no para desarrollar doctrinas trinitarias.
- **Parte 4: El Mesías sufriente y no glorioso**
 1. Jesús es un héroe triunfante, pero como Siervo sufriente.
 2. Enfrenta la soledad, el dolor y el abandono hasta el final, con un grito de desesperación (cf. Marcos 15:34).
 3. Su relación con Dios no lo protegió del sufrimiento, sino que lo sostuvo a través de él.

Aplicación práctica:

Este módulo nos invita a considerar cómo Jesús nos enseñó sobre Dios no con fórmulas teológicas, sino con su vida. Para nosotros, como creyentes, esto significa que el testimonio de nuestra fe no depende solo de lo que decimos sobre Dios, sino también de cómo vivimos. ¿Qué revela mi vida sobre quién es Dios para mí? ¿Conozco a Dios como “Padre” en la intimidad con la que Jesús lo conocía? ¿Actúo con la autoridad que proviene de haber sido enviado, no como un héroe sin dolor, sino como un siervo obediente? Es esencial ver a Jesús no solo como **objeto de doctrina**, sino como **modelo de vida vivida en el Espíritu**, y también considerar que **la revelación de Dios puede venir más por el testimonio de vida que por afirmaciones teológicas**.

MÓDULO TEMÁTICO 3: El Espíritu como presencia viva, libre y desconcertante en la vida de Jesús

Objetivo del módulo:

Comprender cómo la vida de Jesús revela la presencia del Espíritu no por doctrinas o definiciones teológicas, sino por una forma de vivir marcada por libertad, sorpresa, autoridad y obediencia al Dios vivo, que actúa de manera imprevisible y transformadora.

Contenidos clave:

- Jesús no habla mucho del Espíritu, pero toda su vida es expresión de la presencia activa del Espíritu de Dios.
- El Espíritu no puede ser reducido a una doctrina o fórmula; se manifiesta como la irrupción libre de Dios, a menudo inesperada o desconcertante.
- Jesús comienza su ministerio con un retiro radical de 40 días en el desierto, recordando a profetas que actuaban por impulso del Espíritu.
- Él llama a personas a seguirlo abruptamente, rompiendo lazos familiares y expectativas sociales (cf. Lucas 9:59–62; Marcos 5:19).
- No se alinea con grupos políticos ni religiosos como los Zelotes, los Saduceos o los Fariseos; su actuar es libre, no ideológico.
- Se relaciona con marginados, como endemoniados y prostitutas, y rompe normas como el sábado si es necesario.
- Habla en parábolas porque Dios no puede ser atrapado en sistemas; su revelación es dinámica y cambia según la disposición del oyente.
- Aun cuando da indicaciones concretas, no establece reglas universales; cada momento requiere discernimiento del Dios vivo, por ejemplo:
 - – Al que pide tiempo para enterrar a su padre, Jesús le dice que venga de inmediato (Lucas 9:59–62).
 - – A otro que quiere seguirlo, lo envía de regreso a su casa (Marcos 5:19).
 - – A uno le exige vender todo y darlo a los pobres (Marcos 10:21).
 - – Pero a otros los visita sin exigir que renuncien a nada (Lucas 10:38; Marcos 2:35).
- El Espíritu no puede ser poseído ni controlado: solo lo experimentamos cuando nos transforma y nos impulsa a actuar.
- Esto es coherente con la imagen del Dios del Antiguo Testamento: sorprendente, libre y fiel a su carácter, pero nunca domesticable.
- Jesús confía totalmente en ese Dios que actúa y habla por medio del Espíritu, especialmente en su sufrimiento y muerte.

- Enseñar sobre el Espíritu no es tanto hablar de Él, sino vivir bajo su guía y dejar que se haga evidente a través de nuestras acciones.

Aplicación práctica:

Este módulo nos desafía a dejar de intentar encerrar al Espíritu en reglas, doctrinas fijas o rituales repetidos. Jesús nos mostró que el Espíritu actúa en libertad, guiando cada situación con sabiduría viva, no con recetas. Como obreros de Cristo, nuestra mejor enseñanza sobre el Espíritu es nuestra vida guiada por Él: cuando confiamos, cuando actuamos con compasión, cuando dejamos que el Espíritu nos mueva, aun si eso rompe expectativas.

Debemos preguntarnos:

¿Estoy dejando que el Espíritu me guíe o solo sigo un guion aprendido?

¿Estoy abierto a que Dios me sorprenda, incluso si eso me saca de mi zona de confort?

En resumen: el Espíritu no se explica, se vive.

MÓDULO TEMÁTICO 4: Jesús como portador del Espíritu según los Evangelios y la tradición de la Iglesia

Objetivo del módulo:

Comprender cómo los primeros evangelios y la enseñanza de la iglesia primitiva presentan a Jesús no como alguien que enseña sobre el Espíritu, sino como el que encarna al Espíritu de Dios y como aquel por medio de quien actúa el Espíritu de Dios, cumpliendo así lo que los profetas anticiparon.

Contenidos clave:

- Los primeros evangelios no enfatizan la presencia del Espíritu en los discípulos, sino exclusivamente en Jesús mismo, como portador del Espíritu de Dios.
- Esta idea concuerda con el Antiguo Testamento, donde el Espíritu se derrama de forma puntual sobre personas escogidas (profetas), no sobre todos.
- El pasaje de Marcos 3:30 habla del pecado imperdonable como la negativa a reconocer el obrar del Espíritu en Jesús.
- Jesús se describe como expulsando demonios “por el dedo de Dios” (Lucas 11:20), o “por el Espíritu de Dios” (Mateo 12:28), lo que afirma que su poder viene directamente del Espíritu.
- En los evangelios se alude a “espíritus inmundos, malos o demoníacos” para enfatizar que el Espíritu de Dios está en conflicto directo con el mal.
- Jesús vence al mal no discutiéndolo, sino expulsándolo, indicando el poder del Espíritu que actúa en él.

- Su bautismo marca el momento clave: el Espíritu desciende sobre Jesús y la voz del cielo lo declara Hijo amado (Marcos 1:10–11).
- En Lucas 4:1 y 4:18 se describe a Jesús lleno del Espíritu, guiado por el Espíritu y ungido por el Espíritu para cumplir su misión.
- Jesús es el punto de convergencia de todas las experiencias del Antiguo Testamento relacionadas con el Espíritu.
 - En el Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios descendía sobre personas específicas para tareas particulares: sobre jueces como Gedeón para liberar al pueblo, sobre profetas como Isaías para proclamar la palabra de Dios, y sobre reyes como David para gobernar con justicia. Estas manifestaciones eran momentáneas, selectivas y orientadas a una misión puntual. En cambio, en Jesús, todas estas manifestaciones convergen y alcanzan su plenitud: Él es el profeta que habla con autoridad, el Siervo que sufre, el Rey ungido por Dios, el Hijo obediente, y el portador constante del Espíritu. No recibe el Espíritu por instantes, sino que vive y actúa permanentemente en el Espíritu, cumpliendo lo que todos los personajes del Antiguo Testamento anticiparon de forma parcial.

Aplicación práctica:

Este módulo nos invita a reconocer que Jesús no vino simplemente a enseñar una doctrina sobre el Espíritu, sino a ser Aquel en Quien el Espíritu de Dios se manifestó plenamente. Por eso, seguir a Jesús no es solo imitar sus palabras, sino dejarnos llenar del mismo Espíritu que actuó en Él. Esto también nos reta a discernir cuándo resistimos al Espíritu como lo hicieron algunos fariseos, y a abrirnos a su obra transformadora en nuestras vidas.

MÓDULO TEMÁTICO 5: Jesús como juez y quien bautiza en Espíritu y fuego

Objetivo del módulo:

Comprender la conexión entre el simbolismo del fuego, el viento y el juicio en relación con Jesús como el que bautiza en Espíritu y fuego, y cómo este simbolismo expresa tanto la acción purificadora como transformadora del Espíritu Santo en el mensaje cristiano primitivo.

Contenidos clave:

1. **Jesús y Juan el Bautista** son presentados como diferentes en su ministerio: Juan bautiza con agua, pero Jesús bautiza “con el Espíritu Santo y con fuego” (Mateo 3:11).
2. **El fuego** simboliza el juicio de Dios, que devora todo lo que no puede resistir su presencia. Este fuego no es sólo condena, sino también purificación.
3. En el **Antiguo Testamento**, “espíritu” y “viento” son términos relacionados, y el viento del desierto era considerado una manifestación del juicio de Dios (Isaías 29:6; Isaías 30:27–28).

4. En textos apocalípticos del AT y de sabiduría judía (2 Esdras, Malaquías, Isaías), se describe el **juicio final** con imágenes de tormenta, fuego, viento y truenos.
5. La **Iglesia primitiva reinterpretó este juicio** no sólo como castigo, sino como el momento en que Dios, por medio de Jesús, hace comprender al ser humano que su vida depende completamente de Él.
6. En ese momento de rendición total, Jesús llega **con su palabra, y con algo del Espíritu Santo**, para transformar, salvar y purificar.

Aplicación práctica:

Este módulo nos invita a tomar en serio el fuego de Dios. No es un fuego que destruye por placer, sino que **purifica lo impuro, derriba lo falso y deja sólo lo que es de Dios**. Como Jesús, estamos llamados no sólo a anunciar consuelo, sino también a confrontar con el fuego del Espíritu lo que está torcido o vacío.

El bautismo en Espíritu y fuego es una experiencia de **transformación profunda**: implica juicio, sí, pero no para destrucción, sino para **nuevo nacimiento**. ¿Estamos dispuestos a que el Espíritu nos purifique? ¿Permitimos que el fuego de la Palabra de Jesús arda en lo profundo, revelando lo que necesita cambiar?

MÓDULO TEMÁTICO 6: El nacimiento virginal y la acción del Espíritu

Objetivo del módulo:

Comprender el significado teológico del nacimiento virginal de Jesús, no como una afirmación biológica aislada, sino como expresión del actuar libre y soberano del Espíritu de Dios en la encarnación del Hijo.

Contenidos clave:

- La concepción por el Espíritu Santo

El evangelista Lucas afirma que Jesús fue concebido por obra del Espíritu Santo (Lc 1:35), una idea también presente en Mateo 1:18. Esta concepción no debe entenderse como un acto biológico que necesite explicarse científicamente, sino como el comienzo mismo de la existencia humana de Jesús, causada directamente por el poder creador del Espíritu.

- Una afirmación extraordinaria, pero no única

En el mundo antiguo, no era raro atribuir nacimientos sobrenaturales a personajes ilustres como Platón, Alejandro Magno o Hércules. Estos relatos también hablaban de concepciones sin intervención humana. Sin embargo, la novedad del relato bíblico no está en la "rareza biológica", sino en su significado teológico.

- Dios como Creador total: cuerpo y espíritu

Lo distintivo del nacimiento virginal de Jesús no radica en la virginidad física, sino en la afirmación de que Dios actúa libre y soberanamente, creando tanto el cuerpo como el alma del Mesías. Esta acción no depende de mecanismos humanos ni de explicaciones racionales, sino que manifiesta el poder creador del Espíritu, el mismo que "se movía sobre la faz de las aguas" en Génesis 1:2.

- Testimonio más que doctrina central

El nacimiento virginal no ocupa un lugar central en el Nuevo Testamento. Solo aparece en Mateo y Lucas. Pablo no lo menciona; al contrario, afirma que Jesús nació "de mujer" (Gál. 4:4), como cualquier otro ser humano. Juan tampoco lo registra, y se refiere más bien a los creyentes como nacidos "no de voluntad de carne... sino de Dios" (Jn 1:13). Esto confirma que el mensaje no era probar una rareza biológica, sino confesar la intervención única de Dios.

- Unidad absoluta con Dios desde el origen

Para Lucas, lo importante no es lo extraño del nacimiento, sino lo que revela: Jesús es Hijo de Dios desde el principio. Él no es adoptado después, ni llega a serlo gradualmente. Su existencia humana inicia por un acto directo de Dios. Lo esencial es que Dios, en su acción libre y no derivada, hace nacer a Jesús, quien, completamente bajo el control del Espíritu, llevará a cabo la presencia salvadora de Dios en el mundo. Esta frase implica que toda la vida de Jesús —desde el pesebre hasta la cruz— es una manifestación del poder del Espíritu, no solo su ministerio público.

Aplicación práctica:

Como creyentes, este módulo nos invita a mirar más allá de debates sobre milagros biológicos. Lo esencial es confesar que la encarnación de Jesús fue una iniciativa soberana del Espíritu de Dios, el mismo Espíritu que obra en nuestra vida nueva en Cristo. Jesús no es Hijo de Dios porque nació de una virgen; nació de una virgen porque es el Hijo de Dios. Desde su nacimiento, estuvo totalmente entregado al impulso del Espíritu, cumpliendo así la voluntad salvadora del Padre.

Esta verdad fortalece nuestra fe: lo que Dios inicia por su Espíritu, lo sostiene y lo lleva a cumplimiento. Así también, nuestra vida en Cristo no se origina ni se mantiene por medios humanos, sino por la gracia y el poder del Espíritu que sigue creando, transformando y salvando.

MÓDULO TEMÁTICO 7: El Espíritu como poder en la resurrección de Jesús

Objetivo del módulo:

Comprender cómo la comunidad cristiana primitiva interpretó la resurrección de Jesús como una obra del Espíritu Santo y cómo esta interpretación se enmarca en la continuidad del pensamiento hebreo, donde lo decisivo no es el estatus abstracto, sino la acción concreta de Dios en la historia.

Contenidos clave:

- La declaración de Romanos 1:3-4

- En este pasaje, Pablo cita una confesión temprana que afirma que Jesús fue “nacido del linaje de David según la carne” y “declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos”.
- Aquí se muestra una transición: del Jesús histórico —conectado a David por la carne— al Jesús resucitado, instalado con poder como Hijo de Dios por medio del Espíritu.
- La continuidad con el pensamiento hebreo
 - Para el israelita antiguo, lo central no era definir a una persona por conceptos teóricos, sino ver si actuaba como lo que se decía que era. ¿Reinaba como rey? ¿Actuaba como hijo de Dios? Esta mentalidad se expresa en la pregunta pedagógica típica: “¿Qué pasó después?”
 - Así, el Salmo 2:7 no habla de biología, sino de función: “Hoy te he engendrado” refiere al momento de entronización real, no al nacimiento físico.
- Jesús entronizado como Hijo de Dios
 - La comunidad cristiana primitiva vio la resurrección como el momento decisivo en el que Jesús comenzó a reinar en la gloria como el Hijo de Dios. Su resurrección no fue solo victoria sobre la muerte, sino el inicio de su reinado mesiánico, el equivalente espiritual de una coronación.
- Diversas interpretaciones del inicio de su misión
 - Algunos creyentes primitivos situaron este comienzo en la resurrección; otros lo hicieron en el bautismo o incluso en su nacimiento. Lo común en todas estas posiciones es que reconocen una acción decisiva del Espíritu Santo marcando el inicio de su misión como Mesías e Hijo de Dios.
- El testimonio de los himnos y las cartas
 - Un himno primitivo citado en 1 Timoteo 3:16 afirma: “Fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu”. Esta “justificación” en el Espíritu no alude a perdón, sino a validación divina por medio de su exaltación y resurrección.
 - Asimismo, 1 Pedro 3:18 dice que Jesús fue “muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu”, aludiendo otra vez al Espíritu como el agente de la nueva vida.
- El mismo Espíritu actúa en nosotros
 - En Romanos 8:11, Pablo asegura que el mismo Espíritu que resucitó a Jesús vive en los creyentes y da vida a sus cuerpos mortales. Esto no es solo una esperanza futura, sino una realidad presente: el Espíritu ya nos da poder para vivir como nuevas criaturas.
- Una exaltación por el Espíritu, no una especulación metafísica

- Schweizer subraya que la fe cristiana no parte de una afirmación ontológica estática ("¿es Jesús el Hijo de Dios?"), sino de un evento concreto: la acción del Espíritu que lo resucita y lo entroniza. Es esta acción viva y poderosa lo que establece su identidad funcional como Señor y Salvador.

Aplicación práctica:

Este módulo nos lleva a comprender que la resurrección no es simplemente un milagro antiguo, sino una realidad espiritual activa. El mismo Espíritu que resucitó a Jesús es el que vive en nosotros hoy, capacitándonos para vencer el pecado, resistir la muerte espiritual, y vivir como verdaderos hijos e hijas de Dios. Ya no se trata solo de “imitar” a Jesús como figura moral, sino de vivir en el poder de su Espíritu resucitado. Nuestra vida cristiana es posible no por esfuerzo humano, sino por el Espíritu que ya ha demostrado su poder al vencer la muerte.

MÓDULO TEMÁTICO 8: El Espíritu como fuerza profética viva en Jesús y sus discípulos

Objetivo del módulo:

Comprender cómo la comunidad cristiana primitiva —especialmente según Lucas— interpretó la unidad entre Jesús y el Espíritu como el cumplimiento de las promesas proféticas, y cómo esta realidad se expresó en su vida, su mensaje, su autoridad, y continúa hoy en la comunidad guiada por ese mismo Espíritu.

Contenidos clave:

- **Más que una explicación: un asombro reverente**
Los relatos de los evangelios —con la excepción de algunas fórmulas doctrinales posteriores— no intentan explicar racionalmente cómo Jesús realizaba sus milagros o predicaciones, sino subrayar que el Espíritu de Dios estaba en Él. Esa presencia del Espíritu es lo que lo elevaba por encima de toda capacidad humana. Era algo que asombraba, más que se entendía.
- **El Espíritu: presencia inexplicable y activa**
El Espíritu en Jesús no es una energía neutra o impersonal, sino la manifestación viva y dinámica del poder de Dios: lo guía al desierto, lo impulsa a confrontar el mal, lo faculta para sanar y liberar. La comunidad primitiva veía en Jesús una batalla del Reino: el Espíritu actuando para traer juicio y salvación a la vez.
- **Jesús como expresión encarnada del Espíritu**
En Jesús no hay separación entre su ser, su actuar y la acción del Espíritu. Todo lo que dice y hace es presencia activa de Dios. Esta unidad es la que lo hace verdaderamente el Hijo: no por biología ni teoría, sino por encarnar en su vida entera la vida de Dios mismo.
- **Diferencias con los profetas del Antiguo Testamento**
Mientras que los profetas eran movidos por el Espíritu como una fuerza externa —incluso impredecible—, en Jesús el Espíritu es su propio impulso interior. Lucas lo expresa diciendo que Jesús actúa “en el Espíritu” (Lucas 4:1, 14, 18), no simplemente “movidó por” Él. Jesús

no es un instrumento, sino el portador soberano del Espíritu, con plena conciencia y propósito.

- **El Espíritu y la proclamación del Reino**

En Lucas 4:18–19, Jesús cita Isaías: *“El Espíritu del Señor está sobre mí...”* para describir su misión. Esta proclamación es la inauguración del tiempo de salvación, y el Espíritu es quien le da autoridad para anunciar buenas nuevas, liberar, sanar y restaurar.

Esta misma fuerza continúa luego en sus discípulos, como se afirma en Lucas 12:12: *“el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir”*.

- **Jesús: más que un profeta lleno del Espíritu**

Lucas no presenta a Jesús solo como “el mejor de los profetas”. Para él, Jesús es el cumplimiento mismo del tiempo mesiánico, el inicio de una nueva era. Su relación con el Espíritu es única, no derivada ni prestada. Él posee el Espíritu sin medida (cf. Juan 3:34) y da ese mismo Espíritu a su pueblo tras su resurrección.

- **La resurrección confirma su unicidad**

La comunidad primitiva entendió que la resurrección no fue solo victoria sobre la muerte, sino la confirmación de que Jesús era el Señor, es decir, el Mesías ungido por el Espíritu de manera incomparable. En Él se manifestaba la plenitud del propósito divino, y su exaltación lo convirtió en cabeza de la nueva comunidad del Espíritu.

- **De la admiración al compromiso misionero**

Lo que comenzó como asombro ante la vida de Jesús se convirtió en una vida nueva para sus seguidores, quienes recibieron ese mismo Espíritu. Ya no eran espectadores, sino participantes de la obra divina, continuadores del Reino.

Aplicación práctica:

Este módulo nos confronta con una pregunta clave:

¿Vivimos nosotros también “en el Espíritu”, como Jesús vivió?

Jesús no vino solo a dejarnos enseñanzas, sino a abrir un camino de vida vivida en el Espíritu. Su vida fue el evento de la presencia de Dios, y ese mismo evento continúa hoy en cada creyente guiado por el Espíritu.

Predicar, servir, amar, discernir, sanar, perdonar, resistir el mal —todo esto no es obra nuestra, sino obra del Espíritu en nosotros. Así como Jesús no fue un profeta pasivo, arrastrado por una fuerza, sino un Hijo activo y obediente, así también estamos llamados a vivir nuestra fe con esa conciencia:

No se trata de reproducir lo que Él hizo, sino de vivir lleno del Espíritu del mismo modo que Él estuvo lleno.

De lo que se trata no es simplemente de tratar de imitar a Jesús, sino de recibir el mismo Espíritu que moraba en Él, y de ese modo Su actuar por medio nuestro será realidad.

MÓDULO TEMÁTICO 9: El Espíritu como defensor en medio del conflicto

Objetivo del módulo:

Comprender cómo los evangelistas presentan al Espíritu Santo como una fuerza viva y defensora que acompaña a los creyentes en medio de la oposición, el juicio, la tentación y el sufrimiento, y cómo esta presencia continua del Espíritu conecta con las promesas del Antiguo Testamento y se manifiesta como guía, fuerza y consuelo permanente.

Contenidos clave:

- **El fuego del juicio y la purificación**
La declaración de Juan el Bautista en Mateo 3:10–12 introduce los relatos evangélicos con una visión profética y poderosa: el que viene después de él (Jesús) bautizará con Espíritu Santo y fuego. Esta imagen presenta al Espíritu no solo como consuelo, sino también como poder que purifica, separa y confronta. El juicio comienza con la poda y la quema de lo que no da fruto, y el Espíritu actúa como fuerza que limpia a la comunidad desde adentro.
- **El Espíritu habla cuando todo calla**
Marcos 13:11 y Lucas 12:11–12 prometen que, ante tribunales y persecuciones, los discípulos no deben preparar su defensa. El Espíritu Santo hablará por ellos, dándoles las palabras justas en el momento oportuno. Esta promesa no es evasiva, sino una afirmación de que Dios mismo está presente cuando la comunidad es puesta en tensión. El Espíritu actúa como abogado, como inspiración profética y como señal de que el Reino está obrando incluso en el conflicto.
- **El Espíritu de Jesús mismo nos asiste**
En Lucas 21:14–15, el mismo Jesús resucitado afirma que Él dará a sus discípulos palabra y sabiduría. Esto no es contradictorio con la promesa del Espíritu, sino que identifica al Espíritu como el Espíritu del Cristo glorificado, presente y activo en medio de la comunidad. La defensa del creyente es, entonces, Cristo mismo obrando por medio de su Espíritu, llenando a sus seguidores de sabiduría y coraje.
- **Vigilancia continua contra la tentación**
Marcos 14:38 nos recuerda que la lucha espiritual no se limita a momentos de juicio externo, sino que también se libra dentro del corazón del creyente. “El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” conecta con el Salmo 51:12, donde se pide a Dios un “espíritu voluntario” (heb. *nēdîbâ*). Es decir, el Espíritu no es solo para emergencias, sino para vivir cada día con intención, resistencia y dependencia de Dios.
- **Del Antiguo al Nuevo Testamento: una misma defensa divina**
El rol del Espíritu como ayuda en momentos de angustia no es nuevo. En el Antiguo Testamento, el Espíritu daba fuerza a jueces, reyes y profetas. En el Nuevo Testamento, esa fuerza ya no es ocasional ni reservada a líderes, sino que se universaliza: todo creyente recibe esa ayuda para enfrentar los desafíos de la fe. La promesa es continua, no episódica.
- **Una comunidad sostenida desde adentro**

La comunidad cristiana no depende de estructuras externas para sostenerse en la tribulación, sino que es interiormente guiada por el Espíritu, que consuela, exhorta y capacita. Este Espíritu “ajeno” —no nacido del esfuerzo humano— actúa como resistencia santa frente a toda forma de desánimo, engaño o temor.

Aplicación práctica:

Este módulo nos invita a renovar la confianza en el Espíritu de Dios como presencia viva y defensor constante. En un mundo que frecuentemente rechaza el mensaje del evangelio, la iglesia no es una institución indefensa, sino una comunidad habitada por el mismo Espíritu que sostuvo a Jesús y a los primeros discípulos.

Cuando enfrentamos presión, tentación o juicio, no estamos solos:

- El Espíritu nos dará palabra cuando no sepamos qué decir.
- Nos fortalecerá cuando la carne sea débil.
- Nos guiará para discernir la verdad en medio del caos.
- Nos defenderá, incluso en silencio, cuando nuestras fuerzas se agoten.

El llamado es a vivir en vigilancia, oración y dependencia constante del Espíritu, que actúa tanto en las crisis como en los detalles cotidianos.

¿Somos conscientes de su presencia en nuestras batallas diarias? ¿Nos apoyamos en Él como Jesús lo hizo? Esta es la clave para perseverar y dar testimonio con poder, incluso en medio del conflicto.

MÓDULO TEMÁTICO 10: Milagros, poder y discernimiento espiritual en el libro de Hechos

Objetivo del módulo:

Analizar cómo el autor del evangelio de Lucas y el libro de los Hechos presenta los milagros, estableciendo una distinción entre el "poder" de Dios y el "Espíritu Santo", y reflexionar sobre el papel del discernimiento espiritual en la interpretación de los actos sobrenaturales, tanto en la iglesia primitiva como en la actualidad.

Contenidos clave:

- **Milagros llamativos, pero cuidadosamente narrados**
En Hechos 5:15–16 y 19:12, Lucas relata sanidades que ocurren a través de **la sombra de Pedro o pañuelos que habían tocado a Pablo**. A primera vista, esto podría parecer superstición popular, pero Lucas **no lo atribuye al Espíritu Santo, sino al "poder de Dios"**. Esta distinción ya nos invita a no asumir automáticamente que lo sobrenatural es espiritual.
- **Poder de lo alto vs. Espíritu Santo**
Aunque en textos como Lucas 1:35 o 24:49 el "poder de lo alto" se relaciona con el Espíritu, **Lucas mantiene una distinción intencional**. El Espíritu es más que una fuerza que opera

milagrosamente: **es la presencia divina que guía, enseña, santifica y revela a Cristo**. El "poder", por otro lado, puede manifestarse incluso en fenómenos físicos que no siempre van acompañados de fe o transformación.

- **Prevención contra el reduccionismo espiritual**
Lucas parece **evitar reducir al Espíritu a nivel corporal o funcional**, como si fuese una energía mística disponible para sanar a voluntad. En vez de eso, el Espíritu es descrito como aquel que da **palabra, discernimiento, coraje y sabiduría** (cf. Lucas 12:11-12), sobre todo cuando la comunidad enfrenta persecución.
- **La sobriedad del lenguaje bíblico**
En la controversia con los fariseos (Lucas 11:20), Lucas usa la expresión “**dedo de Dios**” en lugar de “Espíritu Santo”, como lo hace Mateo. Esto puede indicar una intención teológica: evitar que el lector asocie de forma directa **cualquier exorcismo o milagro con la acción del Espíritu**, ya que **no toda manifestación de poder es automáticamente santa**.
- **Discernimiento en la era de los poderes cruzados**
Lucas da a entender que existen **otros poderes** que pueden obrar milagros o señales. Hechos 13:6-12 (Elimas el mago), Hechos 8 (Simón el mago), y Hechos 19:13-16 (exorcistas ambulantes) ilustran esta realidad. Por eso, los milagros **deben ser realizados en el nombre de Jesús** (Hechos 3:6; 4:30; 9:34), como un sello de autenticidad y fidelidad.
- **¿Qué distingue un verdadero milagro del Espíritu?**
Para Lucas —y para la teología de Schweizer— el **verdadero milagro del Espíritu Santo no es la sanidad en sí**, sino lo que **ocurre en el corazón del que recibe la sanidad**. En Lucas 17:11–19, solo uno de los diez leprosos vuelve a dar gloria a Dios. A él solo se le dice: “*Tu fe te ha salvado*”. Es aquí donde se ve la **obra completa del Espíritu**: sanidad externa + reconocimiento interno + respuesta de fe.
- **Poderes naturales vs. Espíritu Santo**
Schweizer sugiere que hay **dones naturales misteriosos** en el ser humano (como la autosugestión, la acupuntura o habilidades tradicionales) que pueden provenir del diseño creador de Dios, pero **no deben confundirse automáticamente con el Espíritu Santo**. El hecho de que algo funcione no significa que sea espiritual. **Solo donde hay proclamación de Cristo y fruto de fe**, puede hablarse con claridad del obrar del Espíritu.

Aplicación práctica:

Este módulo es una invitación a **madurar en el discernimiento espiritual**. En un mundo saturado de señales, testimonios, milagros aparentes y espectáculos religiosos, el creyente necesita hacer **una distinción clara entre el poder y el Espíritu**.

No todo poder viene del Espíritu Santo.
No toda sanidad es señal de salvación.
No todo prodigio es confirmación del Reino.

El criterio más confiable, según Lucas, es **la proclamación de Jesús como Señor** y la **respuesta de fe y gratitud** en quien recibe el milagro.

La comunidad de fe debe aprender a valorar más el **milagro interior de la conversión y el compromiso con Cristo**, que los eventos externos que pueden entretener, emocionar o incluso desviar.

Por eso, en cada sanidad, liberación o evento sobrenatural, debemos hacernos esta pregunta esencial:

¿Este acontecimiento glorifica a Jesús y produce una vida transformada por el Espíritu?

MÓDULO TEMÁTICO 11: El don de lenguas y la profecía en Pentecostés

Objetivo del módulo:

Comprender cómo Lucas presenta la manifestación del Espíritu Santo en Pentecostés no como un espectáculo sensacional, sino como una experiencia fundacional de proclamación, unidad y cumplimiento profético, en continuidad con los grandes actos de revelación de Dios en el Antiguo Testamento, como Sinaí y Babel.

Contenidos clave:

- Un evento desconcertante, como en los profetas antiguos
En Hechos 2:13, algunos se burlan de los discípulos diciendo: “*Están llenos de mosto*”, repitiendo lo que en Oseas 9:7 se decía de los profetas: “*El hombre del espíritu está loco*”. Pentecostés inicia con un ruido poderoso, lenguas de fuego y una explosión de lenguaje, que desconcierta a todos los presentes. Para Lucas, el desconcierto es parte del lenguaje del Espíritu, que rompe los moldes humanos.
- Una irrupción divina que trasciende el entendimiento
Los discípulos comienzan a hablar y, milagrosamente, judíos de muchas naciones los entienden en sus propias lenguas (Hechos 2:8). El relato está lleno de detalles imposibles de explicar con exactitud histórica: ¿quiénes hablaron?, ¿dónde estaban?, ¿cómo se entendieron tantos idiomas desaparecidos? Schweizer sugiere que el propósito no es explicar, sino señalar una intervención divina que superó las barreras humanas.
- El eco del Sinaí: una nueva teofanía
En la tradición judía, la entrega de la Ley en el Sinaí también fue acompañada de fuego, voz, y viento (cf. Éxodo 19 y textos intertestamentarios como Jubileos 1:1; 6:17–19). Para Lucas, parece que el Pentecostés cristiano es un nuevo Sinaí, no para dar una ley escrita, sino para entregar el Espíritu que capacita a cada creyente para la proclamación viva del Reino.
- La inversión de Babel: unidad en medio de la diversidad
En Génesis 11, Dios confundió las lenguas para dispersar a los hombres que buscaban su propia gloria. En Pentecostés, en cambio, el Espíritu transforma la confusión en entendimiento. Donde antes había división, ahora hay unidad en la proclamación de las maravillas de Dios. Lucas estaría diciendo: *lo que el pecado rompió en Babel, el Espíritu lo repara en Pentecostés*.
- ¿Milagro de lengua o milagro de oído?
El texto deja abierta la posibilidad de que se tratara de un don de hablar idiomas, un milagro de audición, o incluso una forma de lenguaje espiritual (como las “lenguas de

ángeles” en 1 Corintios 13:1). Lo esencial para Lucas no es resolver el “cómo”, sino subrayar que la Palabra de Dios se comunicó poderosamente y fue comprendida.

- El vínculo con la profecía: Joel reinterpretado
En Hechos 2:17–18, Lucas cita al profeta Joel, pero amplía la profecía original al incluir “profetizarán” como equivalente a hablar en lenguas. Para él, hablar en lenguas y profetizar son manifestaciones paralelas del Espíritu, señales de que una nueva era ha comenzado, donde toda la comunidad, sin distinción, recibe la capacidad de comunicar la verdad divina.
- Un fenómeno extendido, pero con el mismo propósito
El don de lenguas no quedó en Jerusalén. También aparece en Cesarea (Hechos 10), en Éfeso (Hechos 19), e indirectamente en otras regiones. Sin embargo, Lucas no enfatiza los detalles lingüísticos, sino el hecho de que el Espíritu fue derramado en cada caso, confirmando que el evangelio era para todos.
- Lo que importa no es el fenómeno, sino su fruto
Lucas no quiere que el lector se quede atado a la maravilla del evento, sino que entienda su significado teológico: el Espíritu irrumpe en la historia como fuerza unificadora y proclamadora. El milagro externo apunta a una transformación interna, y lo verdaderamente importante es la obediencia, la proclamación y la edificación de la comunidad.

Aplicación práctica:

Este módulo nos enseña que la verdadera obra del Espíritu no es el espectáculo, sino **la proclamación con poder y la unidad en medio de la diversidad.**

El don de lenguas, como cualquier manifestación espiritual, no debe convertirse en un fin en sí mismo, sino en un medio para que Cristo sea anunciado y la Iglesia sea edificada.

Hoy, como entonces, el Espíritu no busca deslumbrar, sino transformar. Nos reta a vivir como testigos eficaces, proclamando el evangelio con claridad, cruzando barreras culturales y lingüísticas, y demostrando con nuestra vida que el Reino ha llegado.

¿Estamos abiertos a ser llenos del Espíritu para hablar la Palabra con poder?

¿Valoramos más el fruto del Espíritu que las manifestaciones visibles?

¿Somos parte de la unidad que el Espíritu quiere construir, o seguimos edificando torres de Babel?

MÓDULO TEMÁTICO 12: El Bautismo del Espíritu y sus Implicaciones en Hechos

Objetivo del módulo:

Analizar cómo el libro de los Hechos presenta la relación dinámica entre el Espíritu Santo, el bautismo en agua y la fe, reconociendo que la experiencia del Espíritu no sigue un patrón uniforme

ni puede ser encasillada en fórmulas. A partir de esto, reflexionar sobre las implicaciones para la vida cristiana, el discipulado y la práctica del bautismo hoy.

Contenidos clave:

- Un Espíritu que no se deja encerrar en fórmulas
En Hechos, no hay un modelo único sobre cómo y cuándo se recibe el Espíritu. A veces se recibe antes del bautismo (Cornelio, Hechos 10:44–48), otras veces después (samaritanos, Hechos 8:14–17), y otras durante (Hechos 2:38–41). Esta diversidad indica que el Espíritu no se somete a protocolos humanos, sino que actúa con soberanía y libertad, según la necesidad de cada momento en la historia de salvación.
- Las lenguas de fuego: señal, no cumplimiento literal del juicio
Aunque Lucas menciona “lenguas como de fuego” en Pentecostés (Hechos 2:3), no las identifica con el fuego de juicio anunciado por Juan el Bautista (Lucas 3:16). Más bien, son símbolo de la irrupción poderosa y transformadora del Espíritu, que capacita para la misión y rompe con la parálisis del miedo.
- Un Espíritu que confirma, precede o impulsa el bautismo
El caso de Cornelio es paradigmático: Pedro no planeaba bautizarlo, pero el Espíritu se anticipa, rompiendo barreras culturales y teológicas. Solo después del derramamiento espiritual, Pedro reconoce que nadie puede impedir el bautismo en agua (Hechos 10:47). La dirección la lleva el Espíritu, no el apóstol.
- Discípulos de Juan en Éfeso: ¿bautismo suficiente?
En Hechos 19, los discípulos de Juan han sido bautizados en agua, pero “ni siquiera han oído hablar del Espíritu Santo”. Pablo los bautiza de nuevo en el nombre de Jesús y les impone las manos. Este episodio plantea una pregunta fundamental: ¿Qué hace válida una experiencia bautismal? No el rito en sí, sino la relación viva con Cristo y la apertura al Espíritu.
- La dimensión pastoral del bautismo de personas que no están en la edad de responsabilidades y de adultos que sí
Schweizer reconoce los riesgos en ambas prácticas:
 - En el bautismo de gente muy joven, el peligro es reducirlo a un acto mágico sin seguimiento ni responsabilidad espiritual.
 - En el bautismo adulto, el peligro está en absolutizar la decisión humana, como si fuera ella la que garantizara la autenticidad de la fe.En ambos casos, lo esencial es que el bautismo sea acompañado por la comunidad, que instruya, apoye y discierna con amor y claridad.
- Manifestaciones diversas: del terremoto al susurro
El Espíritu puede manifestarse con fuerza (un terremoto en Hechos 4:31 o hablar en

lenguas), pero también de forma discreta. Lo que define su presencia no es el fenómeno externo, sino la transformación interna: fe, gozo, obediencia, apertura a la Palabra.

- Una teología del discernimiento espiritual
La pregunta clave que aparece en Hechos 19:2 —“¿*Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?*”— sigue siendo válida hoy. No basta con suponerlo. Es necesario reflexionar, evaluar frutos, caminar en comunidad. Nadie debe imponer una experiencia concreta como señal definitiva, pero tampoco debe ignorarse la necesidad de una vida espiritualmente vivificada.

Aplicación práctica:

Este módulo nos invita a dejar de lado rigideces teológicas y ritualistas, y a cultivar una apertura discerniendo la acción del Espíritu.

No se trata de buscar una experiencia sensacional, ni de asumir automáticamente que todo bautizado está lleno del Espíritu.

Se trata de escuchar, acompañar y confirmar la obra de Dios en la vida real de cada creyente.

La iglesia debe evitar dos extremos:

- ❌ El ritualismo automático, donde el bautismo se convierte en un trámite sin profundidad.
- ❌ El decisionismo elitista, donde solo quienes tienen experiencias extraordinarias se consideran verdaderamente espirituales.

✅ En su lugar, se propone una pastoral del acompañamiento, que valore la obra silenciosa del Espíritu, dé espacio a la diversidad de manifestaciones y se centre en los frutos: fe viva, amor creciente, testimonio valiente y comunión constante.

Porque al final, el Espíritu sopla donde quiere. Y nuestra tarea no es dictarle cómo debe actuar, sino reconocer con humildad y gozo su presencia, aunque venga como fuego, viento, agua... o simple silencio transformador.

MÓDULO TEMÁTICO 13: El Espíritu en las cartas paulinas, Hebreos y Apocalipsis

Objetivo del módulo:

Explorar cómo las cartas del Nuevo Testamento —en especial las de Pablo, la epístola a los Hebreos y el Apocalipsis— presentan al Espíritu como una presencia viva, poderosa y a la vez profundamente misteriosa, que actúa tanto en la comunidad como en lo individual, en lo cotidiano como en lo sobrenatural.

Contenidos clave:

- **El Espíritu como poder transformador en las comunidades paulinas**
Pablo destaca la **presencia activa del Espíritu** no solo en el mensaje predicado, sino también en su eficacia visible:

- “No solo en palabra, sino también en poder y en el Espíritu Santo” (1 Tes. 1:5).
- Milagros, sanidades, lenguas, profecía (cf. 1 Cor. 12), y **hechos de poder** (Gál. 3:2, 5; Rom. 15:19) son testimonio del Espíritu en acción.
Estos dones no eran marginales, sino **parte vital de la vida de la iglesia primitiva**.

- **Advertencia contra apagar el Espíritu**

En 1 Tesalonicenses 5:19–20, Pablo exhorta:

“No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías.”

Esto indica que **algunos se sentían incómodos** ante las manifestaciones carismáticas del Espíritu, quizás por su carácter impredecible. Pablo no rechaza esa inquietud, pero **advierte contra sofocar la obra del Espíritu**, que a veces se manifiesta de manera inesperada o incluso inquietante.

- **La extrañeza del lenguaje espiritual según 1 Corintios 2:9–16**

Pablo subraya que **el mensaje del Espíritu no solo es profundo, sino radicalmente distinto a lo que el ser humano natural puede entender**:

“El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura...”

El Espíritu revela **lo incomprendible por la razón humana**, centrado en **la paradoja del Crucificado** como poder y sabiduría de Dios (cf. 1 Cor. 1:18–25).

No es simplemente que el lenguaje espiritual sea raro, sino que **el contenido del mensaje —la cruz— resulta chocante para toda lógica natural**.

- **Hebreos: Iluminación y experiencia del Espíritu**

En Hebreos 6:4–5, el Espíritu se asocia con una experiencia rica y multisensorial de la fe:

“Han sido iluminados, han gustado del don celestial, han sido hechos partícipes del Espíritu Santo...”

Aquí se conecta el Espíritu con **la experiencia del “mundo venidero”**, es decir, con **una anticipación escatológica** que transforma la vida presente con la fuerza del Reino futuro. Esta doble dimensión —iluminación y poder— será central tanto en el misticismo cristiano como en los movimientos proféticos.

- **El Espíritu en el Apocalipsis: visiones y exhortaciones**

Juan, el profeta de Patmos, varias veces dice estar “en el Espíritu” (Apoc. 1:10; 4:2; 17:3; 21:10), lo que indica una **experiencia extática o visionaria** donde el Espíritu lo transporta a dimensiones celestiales.

Pero ese mismo Espíritu **también habla con sobriedad al presente**, como en las cartas a las siete iglesias (caps. 2–3), donde **elogia, reprende y llama a decisiones concretas**.

El Espíritu no solo revela lo invisible, sino que también **discierne lo visible**.

- **El testimonio de Jesús: Juan 3:8 y la libertad del Espíritu**

En Juan 3:8, Jesús dice:

“El viento (el Espíritu) sopla de donde quiere... no sabes de dónde viene ni a dónde va.”
Esta es una de las afirmaciones más profundas sobre **la imprevisibilidad y soberanía del Espíritu**. No es manipulable ni domesticable. Su presencia **se percibe, pero no se controla**.

Es una invitación a la humildad: el creyente no es quien dirige al Espíritu, sino quien lo acoge con fe y discernimiento.

Aplicación práctica:

Este módulo nos invita a una comprensión **más rica, más humilde y más abierta** del obrar del Espíritu en la vida cristiana. A la vez que reconocemos su poder en dones y milagros, debemos recordar que:

- El Espíritu **no es espectáculo**, sino presencia transformadora.
- El Espíritu **no es un conjunto de reglas doctrinales**, sino **aliento vivificador**, que actúa como quiere, cuando quiere, y en quien quiere.
- El Espíritu puede **transportarnos a lo sublime** (como a Juan en Apocalipsis), pero también **nos llama al arrepentimiento y a la fidelidad diaria**.

¿Valoro yo al Espíritu en toda su amplitud: desde lo místico hasta lo cotidiano, desde lo espectacular hasta lo silencioso?

¿Estoy dispuesto a dejar que el Espíritu me sorprenda, me incomode, me transforme... o estoy tratando de encajarlo en mis moldes?

MÓDULO TEMÁTICO 14: Dios como Presencia Viva e Inesperada en la Comunidad Cristiana

Objetivo del módulo:

Comprender cómo la iglesia del Nuevo Testamento vivió la presencia del Espíritu Santo no como una doctrina fría, sino como una irrupción viva y transformadora de Dios. Este módulo invita a reconocer que Dios no puede ser encerrado en estructuras teóricas, sino que **habla y actúa libremente**, muchas veces en lo más cotidiano, y siempre con referencia a Jesús.

Contenidos clave:

- **Un asombro que no se agotó**
La comunidad cristiana primitiva **nunca dejó de sorprenderse** por el hecho de que **Dios estuviera realmente presente** y activo en medio de ellos. No era una idea, ni una teoría, sino **una realidad vivida**.
La fe no comenzó con una definición sobre el Espíritu o el Mesías, sino con una confesión sencilla y profunda:

“Dios está vivo en Jesús.”

- **Jesús: modelo de apertura total a Dios**
Jesús vivía completamente abierto a la voluntad de Dios. Veía **la mano de Dios en los encuentros diarios, escuchaba su voz en las situaciones inesperadas**, y no reducía a Dios a doctrinas, ritos o tradiciones.
 - Era libre frente a las convenciones sociales y religiosas.
 - Estaba dispuesto a actuar según **la voz interior del Padre**, incluso cuando eso lo alejaba de lo esperado.
Así, **enseñó a sus discípulos a vivir abiertos al misterio del Dios vivo**, sin pretender controlarlo ni definirlo por completo.
- **Dios no está limitado a lo extraordinario**
Aunque Dios puede manifestarse en **sanidades, milagros o profecías, no se limita a ello**. El peligro está en **encerrar a Dios en lo espectacular**, olvidando que también **habla en lo sencillo, en el silencio, en lo cotidiano**.
 - Una sanidad no garantiza la presencia de Dios si no está acompañada de verdad y transformación.
 - Un gesto humilde, lleno de amor, puede ser más revelador del Espíritu que una manifestación milagrosa.
- **Discernir por lo que Dios dice y hace, no por apariencias**
Como en el Antiguo Testamento, **Dios se revela como el que no puede ser manipulado ni clasificado**. Pero ahora, esta revelación se **centra completamente en Jesús**:
 - No se trata de buscar “formas religiosas” de Dios, sino de **reconocerlo por su palabra y sus obras**.
 - El Espíritu no siempre viene con ruido, sino con dirección, con verdad, con fidelidad a Cristo.
- **El Espíritu como vida libre y soberana de Dios**
El Nuevo Testamento describe al Espíritu como **la vida misma de Dios**, una vida que se da al ser humano **sin poder ser enlatada o domesticada**.
 - El Espíritu **sopla donde quiere** (Jn 3:8).
 - Puede irrumpir en momentos extraordinarios o **deslizarse silenciosamente en lo ordinario**.
 - La comunidad fue aprendiendo **paso a paso** a no confundir forma con contenido, manifestación con presencia.

Aplicación práctica:

Este módulo nos llama a vivir con **discernimiento, humildad y apertura espiritual**.

No todo lo que brilla es presencia de Dios,
y no todo lo que parece simple carece de poder espiritual.

Como discípulos y obreros de Cristo, estamos invitados a:

-  **Romper esquemas rígidos:** No pretender encerrar a Dios en doctrinas fijas, liturgias inmutables o experiencias emocionales.
-  **Vivir atentos a su voz:** Dios puede hablar en un sermón, en una conversación, en una crisis o en un acto de servicio.

-  **Reconocer a Dios por su carácter:** Donde hay **verdad, amor, justicia, humildad y fidelidad a Jesús**, allí está su Espíritu.
 -  **Acompañar el mover de Dios sin estorbarlo:** Aprendamos a **dejar a Dios ser Dios**, y no imponerle nuestros moldes ni exigirle señales para creer.
-

La iglesia no necesita controlar al Espíritu, sino **aprender a reconocerlo**. Y cuando lo reconocemos —en lo grande o lo pequeño—, **podemos decir con alegría y temor reverente:**
“Dios está vivo entre nosotros.”

Conclusión de la Sesión 6: El Espíritu que vivió en Jesús, vive en nosotros

La sesión 6 nos ha permitido recorrer la vida de Jesús desde una perspectiva única: **verla como una expresión continua del obrar del Espíritu Santo**. Jesús no enseñó sobre el Espíritu en términos doctrinales; más bien, **vivió completamente lleno del Espíritu, guiado por Él, y manifestando su poder y libertad en cada acción**.

Gracias a la estructura pedagógica de los **14 módulos temáticos**, pudimos observar con orden y claridad distintos momentos y dimensiones del actuar del Espíritu:

- En el nacimiento virginal,
- en el bautismo,
- en los milagros,
- en la confrontación con el mal,
- en la proclamación del Reino,
- en la resurrección,
- y en la vida de la iglesia primitiva.

La conclusión es clara: **Jesús no solo vivió por el Espíritu, sino que es el dador del Espíritu a su pueblo**. Esto significa que nuestra vida como discípulos está llamada a ser una continuación de esa historia: una vida **vivida en el Espíritu, guiada por el Espíritu y llena del poder del Espíritu para proclamar, servir y esperar en Dios**.

Las **sesiones 7 y 8** seguirán desarrollando este tema, profundizando en la acción del Espíritu en la vida de la iglesia neotestamentaria, en sus conflictos, dones y crecimiento misionero.

Como obreros de Cristo, abramos el corazón a este Espíritu que no se deja encerrar en esquemas, pero que siempre es fiel a la verdad de Jesucristo y nos capacita para vivir como él.

Sesión 7

JESÚS, PORTADOR DEL ESPÍRITU, Y LA VIDA TRANSFORMADA POR SU PODER

INTRODUCCIÓN A LA SESIÓN 7

La **sesión 7** del curso se basa en las páginas **89 a 121** del libro *El Espíritu Santo* de **Eduard Schweizer** (edición en español, Editorial Sígueme). En estas páginas, el autor se enfoca en cómo a **Jesús se le presenta en los evangelios y otros textos del Nuevo Testamento como el portador por excelencia del Espíritu de Dios**. No encontraremos en Jesús una doctrina sistemática sobre el Espíritu, sino la manifestación viva de su presencia, poder y dirección.

En esta séptima sesión, nos adentramos en uno de los aspectos más decisivos del Nuevo Testamento: **la vida de Jesús como la encarnación plena del Espíritu Santo**. A diferencia de los tratados teológicos que buscan definir al Espíritu como una doctrina, los Evangelios lo presentan de forma vivencial, encarnada, activa... y sorprendente.

Desde su bautismo hasta su entrega en la cruz, Jesús es **el Hombre del Espíritu** —no tanto por enseñar sobre Él, sino por vivir **en Él, por Él y a través de Él**. Pablo recogerá esta imagen y la expandirá a la vida de los creyentes, mostrando cómo el Espíritu **nos introduce en una nueva creación, una libertad interior y una vida comunitaria donde ya no buscamos brillar, sino amar**.

En estas páginas del libro, Schweizer no nos entrega una receta sobre el Espíritu, sino una serie de **llamados a dejar que el Espíritu nos transforme**: en nuestra oración, en nuestra lucha contra el moralismo, en nuestra vida comunitaria y, sobre todo, en nuestra manera de ver el poder como algo que se manifiesta en la debilidad.

 **Te invito a leer con apertura, dejando que esta visión del Espíritu desafíe tus categorías, sacuda tu orgullo espiritual, y te ofrezca una libertad que no depende del aplauso, sino del amor recibido.**

MÓDULO TEMÁTICO 1: El Espíritu en la creación y la nueva creación

Objetivo del módulo:

Comprender cómo el Nuevo Testamento, aunque no enfatiza la obra del Espíritu en la creación de lo natural, tal como lo hace el Antiguo Testamento, presenta al Espíritu como el agente de una **nueva creación** en Cristo. Este módulo invita a ver el mundo, la historia y la esperanza cristiana desde la perspectiva del poder creador y renovador de Dios manifestado en Jesús.

Contenidos clave:

1. La creación: una verdad asumida, no debatida

- En el NT, la doctrina de la creación no se discute ni se desarrolla teológicamente; simplemente se observa como una realidad dada: Dios es Creador de los cielos y de la tierra.
- Jesús mismo alude a la creación para despertar confianza, no para explicarla doctrinalmente: “vuestro Padre celestial alimenta a las aves... viste los lirios...” (Mateo 6:26-30).

Clave: La creación sirve como recordatorio de la realidad del poder y de la gloria de Dios, y no tanto como un tema de debate filosófico.

2. El Espíritu y la nueva creación

- Aunque el NT habla poco de **la participación del Espíritu** en la creación original, **sí lo presenta como agente principal de la nueva creación** inaugurada en Cristo.
 - Los evangelios narran que en el bautismo de Jesús se abrieron los cielos y el Espíritu descendió sobre Él (Marcos 1:10). Esto representa **el inicio de una nueva creación**, donde Jesús es el primer ser humano plenamente lleno del Espíritu.
-

3. Pablo: del Creador al Redentor

- Pablo menciona a Dios como Aquel que:
 - “Llama las cosas que no son como si fuesen” (Rom. 4:17),
 - “Hace resplandecer la luz en las tinieblas” (2 Cor. 4:6),
 - “Es origen de todo” (1 Cor. 8:6).Pero su interés no es elaborar una cosmología, sino mostrar que **el mismo Dios que creó todo, ha comenzado algo radicalmente nuevo en Cristo.**
Clave: El mayor acto creador es que Dios nos diga “sí” en Jesús, abriendo una nueva posibilidad de existencia.
-

4. Romanos 8: la creación gime, esperando redención

- Pablo es realista: la creación sufre. No la idealiza. Hay muerte, destrucción, violencia en la naturaleza.
 - Sin embargo, la creación entera “gime a una”, esperando la redención de los hijos de Dios.
Clave: El sufrimiento no es el final de la historia. La creación será incluida en la glorificación futura: Dios no abandona su obra, la transforma.
-

5. Cristo como centro de la creación y la nueva creación (Col. 1:15-20)

- El himno de Colosenses afirma que en Cristo todo fue creado y en Él todo subsiste.
- Solo viendo a Jesús podemos entender que, incluso en un mundo quebrado, **la creación está abrazada por el amor de Dios.**

Clave: En Cristo se hace visible el propósito original de Dios para la creación: el amor.

6. Hebreos: superioridad del Hijo sobre la creación

- Hebreos 1:10–12 cita el Salmo: Dios fundó la tierra desde el principio.
 - Pero el punto no es la creación en sí, sino **la supremacía del Hijo por encima de todo lo creado, incluso los ángeles.**
-

7. Naturaleza y fe: entre la maravilla y el dolor

- Schweizer invita a evitar una visión romántica: sí, la creación puede reflejar a Dios (como lo vio Francisco de Asís), pero también está llena de dolor y destrucción.
- Solo desde Jesús se puede ver que **Dios creó por amor**, y ese amor sigue actuando, aun cuando el sufrimiento parezca decir lo contrario.

Clave: El amor creador de Dios es más fuerte que la muerte, y esto se confirma en la cruz y en la resurrección de Jesús.

Aplicación práctica:

Aprendamos a vivir como **los que dan testimonio de la nueva creación** que Dios ha comenzado en Cristo. No ignoramos el dolor del mundo, pero tampoco lo dejamos sin respuesta.

- Somos parte de una creación que sufre, sí, pero también de una **esperanza que se renueva** por el Espíritu.
- La acción del Espíritu en nosotros es señal de que **el mundo no está abandonado**, sino que está siendo **transformado desde dentro.**
- Debemos vivir deseando ser revestidos, como la creación, resistiendo el mal, y anunciando que **lo nuevo ya comenzó** con Jesús, y que la creación entera será restaurada por el mismo Espíritu que levantó a Cristo de los muertos.

MÓDULO TEMÁTICO 2: El Espíritu y la nueva creación en Pablo

Objetivo del módulo:

Comprender cómo el apóstol Pablo describe la obra del Espíritu como una participación en la **nueva creación**, una realidad inaugurada en Cristo y experimentada por cada creyente. Este módulo busca mostrar que la regeneración por el Espíritu no es solo una experiencia subjetiva, sino una transformación radical del ser humano dentro de una nueva realidad cósmica.

Contenidos clave:

1. Nueva creación: de lo cósmico a lo personal

- En Mateo 19:28, Jesús habla de “la regeneración”, y en Lucas 22:30, habla de “mi reino”, en referencia a la **nueva creación universal** (palingenesia).
 - **Pablo, por otro lado, aplica la idea de una nueva creación al creyente individual** que ha nacido de nuevo por el Espíritu.
 - En **2 Corintios 5:17**, declara: “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es.”
→ Esta transformación no es solo interna o emocional, **es el ingreso en una nueva realidad**: el Reino de Dios ya presente en Cristo.
-

2. El creyente como parte de un nuevo orden de existencia

- En esta nueva creación, ya no rige la lógica del mundo caído (competencia, egoísmo, lucha de poder).
 - Pablo describe esta vida en Cristo como una existencia diferente, regida por otros principios: **comunidad, humildad, servicio mutuo, fe, esperanza y amor**.
 - La “nueva creación” es como una **zona de gravedad espiritual diferente**, donde el creyente vive “en Cristo” y no según la carne.
-

3. Un cuerpo, un Espíritu, una vida compartida

- En **1 Corintios 12:13**, Pablo dice:

“Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo... y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.”

- Esta imagen destaca dos acciones del Espíritu:
 1. **Bautiza**, es decir, introduce al creyente en la comunidad del Cuerpo de Cristo.
 2. **Nutre** al creyente desde adentro: “se nos dio a beber”.
Clave: El Espíritu no solo nos une a Cristo, sino también **a los demás**. Ser nueva criatura implica vivir una fe comunitaria y solidaria.

4. El eco de los profetas: agua en el desierto

- Pablo retoma las imágenes del Antiguo Testamento (Isaías 43:20; 44:3):

“Ríos en el desierto... agua en la tierra seca...”

- El Espíritu es presentado como **el cumplimiento de esas promesas**, el agente que transforma los espacios muertos en fuentes de vida.
- En Cristo, estas visiones proféticas **comienzan a cumplirse**, no en una restauración ecológica inmediata, sino **en la renovación de los corazones humanos**.

5. El corazón como campo de la nueva creación

- En **2 Corintios 4:6**, Pablo vincula la creación original con la transformación del creyente:

“El Dios que dijo: ‘Resplandezca la luz en las tinieblas’... ha brillado en nuestros corazones...”

- La nueva creación **no solo ocurre alrededor del creyente**, sino **dentro de él**.
Clave: El mismo Dios que creó la luz en el Génesis ahora enciende la luz del Evangelio en el corazón humano, por medio del Espíritu.

6. El nuevo nacimiento en la carta a Tito

- En **Tito 3:5**, Pablo habla del bautismo como:

“El lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo.”

- Esta afirmación une el acto exterior (bautismo) con una renovación interior y espiritual, hecha por el Espíritu.
- Este texto conecta directamente con **Juan 3:5**, donde Jesús habla de *“nacer del agua y del Espíritu”* como condición para entrar al Reino.

Aplicación práctica:

Este módulo nos recuerda que **la vida cristiana no es solo una mejora ética**, sino una participación real en la **nueva creación** que Dios ha comenzado en Cristo por el Espíritu.

- La fe no es solo un cambio de creencias, sino **una transformación de identidad**: el creyente ya no pertenece al viejo orden.
- El Espíritu nos traslada, nos renueva, nos une a Cristo y a los demás en un solo cuerpo.

- Esta nueva creación comienza ya, aquí, en nuestra comunidad, aunque se vea de forma incompleta.
→ Verla en plenitud nos da **esperanza, visión misionera y ánimo para perseverar.**

 Preguntas para reflexión:

- ¿Vivo como alguien en quien ha ocurrido una nueva creación?
- ¿Estoy dejando que el Espíritu transforme también mis relaciones con los demás creyentes?
- ¿Veo mi vida como testimonio visible de una realidad invisible: la del Reino que ya comenzó?

MÓDULO TEMÁTICO 3: El Espíritu como creador de una nueva vida y una nueva humanidad en Juan y Apocalipsis

Objetivo del módulo:

Explorar cómo el Evangelio de Juan y el Apocalipsis presentan al Espíritu Santo como el agente de **nueva creación y vida verdadera**, no tanto mediante milagros externos, sino por la transformación interior que da fe, sentido y comunión con Dios. Este módulo profundiza en la dimensión espiritual, existencial y escatológica del nuevo nacimiento que ofrece el Espíritu.

Contenidos clave:

1. El nuevo nacimiento: del asombro al despertar espiritual

- En **Juan 3:3–8**, el diálogo entre Jesús y Nicodemo gira en torno al **nacer “de nuevo” o “desde arriba”**, es decir, **nacer del Espíritu**.
 - Esta imagen no es un concepto psicológico o emocional. Implica un **acto soberano de Dios**, que da inicio a una nueva vida, como si el Espíritu repitiera el acto creador del Génesis **en el corazón humano**.
 - El viento (gr. *pneuma*) sopla donde quiere, mostrando que el **Espíritu no puede ser domesticado ni manipulado**.
-

2. El milagro más grande: creer

- En el Evangelio de Juan, el mayor “milagro” no es sanar un cuerpo, sino **despertar la fe en el corazón de una persona** (cf. Juan 6:29).
- En Juan 6:63, Jesús dice:

“El Espíritu es el que da vida... las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.”
→ Aquí la vida nueva no proviene de experiencias extáticas, sino **de la Palabra de Jesús recibida con fe.**

3. Del Génesis a Pentecostés: la misma obra creadora

- Lo que Dios hizo en el **principio de la creación** (dar vida por medio del aliento), lo repite en cada creyente por medio de **la proclamación de Jesús** (cf. Juan 20:22: “Sopló y les dijo: recibid el Espíritu Santo”).
 - El mismo Espíritu que hace brotar los vientos (Salmo 147:18) y riega el desierto (Isaías 44:3), ahora **fluye desde Jesús y sus discípulos como “ríos de agua viva”** (Juan 7:38–39).
→ Esta agua viva es la vida transformada, dirigida y sostenida por el Espíritu.
-

4. El nuevo nacimiento como nuevo estilo de vida

- Nacer del Espíritu no es solo “tener fe”, sino **vivir en el Espíritu**:
 - Con nuevas prioridades.
 - Con sensibilidad a la voz de Dios.
 - Con apertura a los demás.
 - Con obediencia interior y confianza profunda.
 - **No se trata solo de experiencias místicas, sino de una transformación total de la existencia**: el Espíritu no es solo el que habla, sino el que forma comunidades nuevas, como veremos en Apocalipsis.
-

5. El Apocalipsis: el Espíritu como creador escatológico

- En el Apocalipsis, el Espíritu es representado simbólicamente como **“los siete espíritus de Dios”** (Ap. 1:4; 4:5), que están **en las manos del Cordero** (Ap. 5:6).
→ Esto indica que la obra del Espíritu **no es separada de Jesús**, sino que **Jesús mismo dirige y envía al Espíritu a las iglesias.**
- Este Espíritu es:
 - El que **llama a las iglesias** a fidelidad (Ap. 2–3).
 - El que **revela la verdad** (Ap. 19:10: “el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”).
 - El que **sostiene a los creyentes** en medio del conflicto.

- El que **clama por la venida del Señor** (Ap. 22:17: “El Espíritu y la Esposa dicen: Ven”).

6. Una comunidad creada por el Espíritu

- El Espíritu no solo forma individuos, sino **una comunidad nueva, capaz de resistir al mal, al sufrimiento y a la idolatría.**
- Esta comunidad es la **iglesia como nueva creación**, que representa ya, en medio del mundo viejo, **el comienzo del mundo nuevo** que Dios ha prometido.

Aplicación práctica:

Este módulo nos invita a mirar el nuevo nacimiento no como un evento emocional, sino como una **transformación radical y continua**, iniciada por el Espíritu que da fe, y sostenida por Él hasta el fin.

◆ ¿Qué significa vivir como alguien nacido del Espíritu?

- No significa ser extraño o emocionalmente inestable, sino **vivir desde otra lógica**: la del Reino de Dios.
- Significa dejarse guiar por la Palabra de Cristo, confiar en Dios, actuar con amor, justicia y verdad, incluso si eso nos aparta del molde cultural.

◆ ¿Reconozco que lo más grande que puede hacer el Espíritu en mí es traerme a una fe viva?

- El verdadero milagro no es hablar en lenguas o sanar enfermos, sino **creer y perseverar cuando todo invita a dudar.**

◆ ¿Mi comunidad refleja la obra creadora del Espíritu?

- ¿Es un lugar donde fluye vida, esperanza, amor y resistencia ante el mal?

En resumen:

El Espíritu no solo nos “hace sentir algo”, **nos hace nuevos.**

Nos introduce en una vida que brota de Cristo, crece en comunión, y mira al mundo con los ojos del Cordero que fue inmolado... y venció.

¿Nos abrimos a esta nueva creación que ya ha comenzado en nosotros?

MÓDULO TEMÁTICO 4: El nuevo nacimiento como regalo del amor de Dios

Objetivo del módulo:

Comprender que el nuevo nacimiento —según Jesús y el apóstol Juan— no sigue un patrón fijo de experiencias emocionales o rituales, sino que es una obra libre del Espíritu y del amor de Dios. Este módulo nos lleva a valorar la fe en Jesús como el milagro más grande: un acto regenerador que nos reorienta por completo hacia Dios y nos introduce en una vida nueva de amor y justicia.

Contenidos clave:

1. Nacer de nuevo no tiene una forma única

- Schweizer compara el nuevo nacimiento espiritual con el parto natural: **cada nacimiento es único**, y forzar una experiencia idéntica en todos es como una negligencia espiritual.
- Jesús dice que **el Espíritu sopla donde quiere** (Juan 3:8). Nadie puede controlar cómo, cuándo o de qué forma se produce este nuevo nacimiento en otra persona.

2. El nuevo nacimiento es un regalo, no una conquista

- No se trata de saber más, ni de tener una experiencia religiosa “dramática”.
 - Nicodemo, maestro en Israel, no entiende porque **el nuevo nacimiento no depende de mérito, conocimiento o esfuerzo**.
 - Lo que sí cuenta es **ser alcanzado por el amor de Dios**:
“Porque de tal manera amó Dios al mundo...” (Juan 3:16).
-

3. Mirar al Crucificado: el acto de fe que regenera

- Jesús le habla a Nicodemo de un gesto aparentemente insólito: **mirar al crucificado**, como los israelitas miraron a la serpiente de bronce en el desierto (cf. Números 21:6–9).
 - El nuevo nacimiento ocurre **cuando uno queda cautivado, rendido, transformado por ese Jesús crucificado**.
 - No es una emoción pasajera, sino una entrega que ocurre cuando **ya no podemos alejarnos de Él**. Hemos sido vencidos por su amor.
-

4. Nacer de nuevo es vivir orientados a Dios

- 1 Juan 5:1 afirma:

“Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios.”

- Este nuevo nacimiento no es solo fe intelectual, sino **una fe viva que enciende amor**:
“El que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios” (1 Juan 4:7).

- La fe reconfigura nuestra vida: **ya no giramos en torno al ego, sino a Dios**. Este giro es regeneración, vida nueva.
-

5. La nueva justicia: una vida guiada por el Espíritu

- Según 1 Juan 2:29 y 3:9, la persona nacida de Dios **ya no vive esclava del pecado**.
 - Esto no significa perfección instantánea, sino **una orientación firme hacia Dios**, una vida que quiere responder a su amor.
 - La regeneración es un proceso: implica caídas, pero también **un nuevo impulso constante del Espíritu que nos dirige a la luz**.
-

6. Una experiencia profunda, pero sencilla

- No todos viven un “testimonio espectacular” de conversión.
 - Para muchos, el nuevo nacimiento es tan **natural como una flor que se abre al sol o un ave que confía en su vuelo**.
 - Es el milagro de vivir abiertos al Espíritu, con fe sencilla y corazón transformado.
-

7. El Espíritu como fuerza de unión con toda la creación

- Juan nos lleva a ver que **el mismo Espíritu que actúa en la creación está actuando en nuestra regeneración**.
 - Vivir en el Espíritu es **entrar en comunión con el canto de todas las criaturas** que viven, respiran y alaban a su Creador.
 - El nuevo nacimiento **nos integra en la armonía de lo creado**, no como individuos aislados, sino como parte del cuerpo de Cristo en un universo reconciliado.
-

Aplicación práctica:

Este módulo nos ayuda a dejar atrás dos errores comunes:

✗ *Pensar que todos deben “nacer de nuevo” de la misma manera — con un testimonio impactante, lágrimas, una fecha y hora exactas.*

✗ *Creer que si no siento algo extraordinario, entonces no soy verdaderamente nacido de Dios.*

✓ En cambio, nos invita a:

- **Aceptar el nuevo nacimiento como un regalo gratuito**, no como una conquista.
 - **Mirar a Jesús crucificado y rendirnos a su amor**, dejando que esa visión nos regenere desde adentro.
 - **Reconocer los frutos del Espíritu en nuestra vida**: amor por Dios, deseo de obedecer, humildad, fe que persiste.
 - **Vivir como los lirios del campo y las aves del cielo**, con libertad confiada, sabiendo que el Espíritu nos sostiene.
 - **Acompañar a otros en su camino de fe con paciencia**, sabiendo que cada historia de nuevo nacimiento es única.
-

En resumen:

Ser nacido de nuevo **no es repetir una experiencia emocional específica**, sino dejar que el Espíritu te regenere **por medio del amor de Dios revelado en Cristo crucificado**. Cuando esto sucede, una nueva vida ha comenzado.

Y esa vida —llena de fe, orientada a Dios, libre del ego— **es la señal más clara de que hemos nacido del Espíritu**.

MÓDULO TEMÁTICO 5: El Espíritu como Don Universal y Fuente de Conocimiento de Dios

Objetivo del módulo:

Reconocer que el Espíritu Santo no es un privilegio reservado a unos pocos “espirituales” o líderes, sino el don esencial que Jesús da a **todos los creyentes**. Este módulo nos ayuda a ver cómo el Espíritu nos hace partícipes de la vida de Dios, nos sostiene en la fe, nos une como iglesia, y nos permite conocer el corazón de Dios revelado en Cristo resucitado.

Contenidos clave:

1. El Espíritu como el regalo supremo de Dios

- Lucas, a diferencia de Mateo, no dice que Dios da “cosas buenas” a quienes le piden, sino que da **el Espíritu Santo** (Lucas 11:13).
- Para Lucas, **el Espíritu es “la” cosa buena**, el don por excelencia que el Padre regala a quienes creen en Jesús.
- Este don no está reservado a los líderes, sino a **todos los que creen** (Juan 7:39).

2. El Espíritu es dado por el Cristo resucitado

- Lucas y Hechos enfatizan que **es el Jesús resucitado quien da el Espíritu** a su comunidad (Lucas 24:49; Hechos 2:33).
- El Espíritu es el medio por el cual **Jesús vivo y exaltado sigue guiando, consolando y fortaleciendo a su iglesia**, sobre todo en tiempos de persecución (Lucas 12:12; 21:15).
- Así, **el Espíritu no solo recuerda a Jesús**, sino que **actualiza su presencia viva** en medio del pueblo creyente.

3. La promesa del Espíritu es para toda la comunidad

- En el Evangelio de Juan, **los “discípulos” representan a toda la iglesia**, no sólo a los Doce (cf. Juan 14–17).
- El Espíritu es prometido a **todos los creyentes**, como lo es también el mandamiento del amor (Juan 15:9–17).
- El Espíritu, por tanto, **no es clerical ni elitista**: pertenece a la vida cristiana básica. “El que no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:9).

4. El bautismo y el Espíritu están profundamente vinculados

- En Hechos, Pablo, Pedro y toda la comunidad primitiva asumen que **el Espíritu es recibido en el bautismo** (Hechos 2:38; 19:2; Tito 3:5).
- La regeneración no es solo simbólica o ritual, sino una **participación real del Espíritu que vivifica y transforma**.

5. El Espíritu se manifiesta para el bien común

- Pablo afirma que a cada creyente se le da una **“manifestación del Espíritu para provecho”** (1 Cor. 12:7).
- Esto ocurre **en ocho lugares diferentes del NT** (cf. Romanos 12:3; Efesios 4:7; 1 Pedro 4:10), mostrando que **el Espíritu capacita a cada creyente para servir y edificar la comunidad**.
- **Todos** tienen algo que aportar: no se trata de rango, sino de don recibido.

6. El Espíritu es el acceso al conocimiento de Dios

- El NT afirma que **es imposible conocer verdaderamente a Dios sin el Espíritu**.
- El Espíritu nos permite ver el “corazón de Dios” revelado en el Jesús crucificado y resucitado.
- Sin el Espíritu, Jesús puede ser una figura admirable; **con el Espíritu, es nuestro Salvador y Señor vivo**.

7. No siempre hay fenómenos espectaculares

- Aunque el Espíritu puede manifestarse con poder, **no depende de señales externas** (milagros, lenguas, visiones).
- El NT es claro: **la experiencia del Espíritu puede ser discreta, profunda y silenciosa**, como convicción, consuelo, transformación interior, resistencia en la prueba, o sabiduría para actuar (cf. Juan 20:22–23).

Aplicación práctica:

Este módulo nos llama a **reconocer y valorar la presencia del Espíritu en todos los creyentes**. Algunos puntos clave para la vida cristiana son:

- ✓ **Afirmar que todo creyente bautizado ha recibido el Espíritu**, aunque no tenga una experiencia emocional intensa o visible.
- ✓ **Evitar el elitismo espiritual**: no hay cristianos de “primera” y “segunda clase”; todos tienen el mismo Espíritu.
- ✓ **Buscar al Espíritu no en el espectáculo, sino en la transformación**: en la fe que persevera, el amor que se renueva, el perdón que se ofrece, la esperanza que no se apaga.
- ✓ **Escuchar al Espíritu en la comunidad**: su voz se manifiesta en la iglesia entera, no solo en individuos especiales.
- ✓ **Ser conscientes de que el Espíritu no es solo fuerza, sino revelación**: nos permite conocer a Dios en el rostro de Cristo y seguirlo con fidelidad.

En resumen:

Tener el Espíritu no es un lujo para unos pocos, es la marca esencial de todo creyente. Es el Espíritu quien nos da vida, nos une como cuerpo, nos permite conocer a Dios en Cristo, y nos capacita para edificar la iglesia.

El reto es este: **¿estamos dejando que ese Espíritu actúe en nosotros y a través de nosotros, para el bien común y la gloria de Dios?**

EL ESPÍRITU COMO AYUDA PARA LA PREDICACIÓN

MÓDULO TEMÁTICO 6: El Espíritu como don renovado en la vida del creyente

Objetivo del módulo:

Comprender que el Espíritu Santo no es solo el don que marca el inicio de la vida cristiana, sino una presencia activa y renovadora a lo largo de toda la existencia del creyente. Este módulo destaca que el Espíritu es dado no solo al creer, sino también **en momentos clave de obediencia, prueba y oración**, fortaleciendo constantemente a la comunidad en su fidelidad a Cristo.

Contenidos clave:

1. Del evento extraordinario al don cotidiano

- En un inicio, como en el Antiguo Testamento, **la iglesia vivió al Espíritu en eventos extraordinarios**.
- Pero muy pronto descubrió que **el Espíritu no era ocasional ni exclusivo**, sino **el regalo constante de Dios para todos los que creen** (Hechos 5:32).
- No se trata de una única experiencia espiritual, sino de **una compañía permanente**, que puede renovarse en momentos específicos.

2. El Espíritu es dado a quienes obedecen

- Hechos 5:32 afirma: **“Dios ha dado el Espíritu Santo a los que le obedecen”**.
- El Espíritu es inseparable de la vida de fe activa, que responde a la voz de Dios con disposición.
- Esta obediencia no es perfección moral, sino **una vida orientada a la voluntad de Dios**, sostenida por su gracia.

3. Renovaciones del Espíritu en tiempos clave

- Aun creyentes ya llenos del Espíritu reciben una **nueva medida de poder en momentos cruciales**:
 - Pedro es “lleno del Espíritu” al comparecer ante el Sanedrín (Hechos 4:8).
 - Toda la comunidad, tras ser amenazada, ora y **vuelve a ser llena del Espíritu** (Hechos 4:31).
 - Pablo recibe una unción nueva ante el ataque de un mago pagano (Hechos 13:9).
 - A Esteban, aunque ya era “lleno del Espíritu”, se le describe así de nuevo al testificar y morir (Hechos 6:3; 7:55).
- Esto revela que **el Espíritu no es una experiencia estática**, sino **una realidad dinámica** que se actualiza conforme a las necesidades del Reino.

4. El Espíritu es inseparable de la oración

- Lucas destaca con fuerza el papel de la **oración como medio de apertura al Espíritu**:
 - Jesús ora antes de que el Espíritu descienda sobre Él (Lucas 3:21).
 - Los creyentes oran antes de recibir el Espíritu por primera vez (Hechos 8:15; 9:11).
 - La iglesia ora antes de un nuevo derramamiento del Espíritu (Hechos 4:31; 13:2–3).
 - Jesús enseña que **el Padre da el Espíritu a los que lo piden** (Lucas 11:13).

5. El Espíritu no es posesión, sino don renovable

- El creyente no “tiene” el Espíritu como quien posee un objeto.
- El Espíritu **habita, guía, fortalece**, pero nunca es domesticable ni manipulable.
- Es **un regalo que se recibe con humildad, se cultiva con oración y se activa con obediencia.**

Aplicación práctica:

Este módulo nos recuerda que **la vida en el Espíritu no es un evento del pasado**, sino una **relación viva y renovada cada día**. Algunas enseñanzas prácticas clave:

- ✓ **No basta con haber recibido al Espíritu una vez:** debemos estar **abiertos a su renovación constante.**
- ✓ **La obediencia activa prepara el corazón para una mayor llenura del Espíritu.** No se trata de merecerlo, sino de disponerse a su acción.
- ✓ **La oración no manipula al Espíritu, pero sí lo invoca con confianza.** Es el espacio donde el corazón se abre a lo que Dios quiere hacer.
- ✓ **La comunidad es el lugar privilegiado para experimentar al Espíritu.** En la oración colectiva, en la misión compartida, en la valentía ante la persecución, el Espíritu actúa con poder.
- ✓ **Momentos de debilidad, miedo o conflicto son oportunidades para un nuevo llenado del Espíritu.** Lo importante es **pedir, esperar y obedecer.**

En resumen:

El Espíritu es un don para los que creen, pero también una presencia que se renueva para los que oran, obedecen y se abren a la voluntad de Dios.

La iglesia de Cristo no vive del recuerdo de Pentecostés, sino del fuego que aún arde, cuando el pueblo ora, elige confiar y se pone en camino.

¿Estás pidiendo al Padre ese nuevo derramamiento hoy?

MÓDULO TEMÁTICO 7: El Espíritu como guía y fuerza en la predicación del evangelio

Objetivo del módulo:

Explorar cómo el libro de los Hechos presenta al Espíritu Santo como la fuerza activa que impulsa, guía y consuela a la iglesia en su tarea misionera, desde la proclamación inicial hasta los momentos de persecución, mostrando que el Espíritu no es una posesión estática, sino la voz viva de Dios que dirige su obra en cada etapa.

Contenidos clave:

1. El Espíritu como fuerza para testificar en un mundo hostil

- Jesús prometió que el Espíritu daría poder para ser testigos (Hechos 1:8).
- Pedro afirma que los apóstoles son testigos de **Jesús y del Espíritu** (Hechos 5:32).
- Apolos predica con **fervor en el Espíritu** (Hechos 18:25).
- El Espíritu **no solo inspira valentía ante tribunales**, sino también sabiduría en la proclamación pública.

2. La guía concreta del Espíritu en la misión

- No todo impulso misionero parte de una buena intención: el Espíritu interviene para **guiar o frenar** a los apóstoles:
 - Envía a Felipe al etíope (Hechos 8:29).
 - Dirige a Pedro hacia Cornelio, pese a sus prejuicios (Hechos 10:19).
 - Manda a apartar a Pablo y Bernabé para una misión especial (Hechos 13:2).
 - Impide a Pablo predicar en Asia y Bitinia (Hechos 16:6–7), probablemente por una dolencia (cf. Gál. 4:13).
 - Le habla por sueños (Hechos 16:9).

3. El Espíritu de Jesús, Dios y el Espíritu Santo

- Para Lucas, **el Espíritu, Jesús resucitado y Dios actúan como una misma voz divina**:
 - “El Espíritu Santo” (16:6), “el Espíritu de Jesús” (16:7), “el Señor” (18:9).
- Pero hay matices: cuando se habla de **Cristo**, se enfatiza su autoridad divina; cuando se dice **Espíritu**, se enfatiza **su acción dentro del creyente**.

4. El Espíritu como discernimiento y confrontación

- El Espíritu permite **discernir intenciones ocultas y actuar con autoridad**:
 - Pablo confronta al mago Elimas (13:9).
 - Pedro reprende a Ananías y Safira por mentir al Espíritu (Hechos 5:3).
 - Los profetas pueden predecir y advertir sobre el futuro (Hechos 11:28; 20:23; 21:11).

5. Predicar en tiempos de avance y en tiempos de resistencia

- Al principio, el Espíritu impulsa una gran expansión misionera.
- Luego, la obra del Espíritu **sostiene a la comunidad** frente a persecución, errores y divisiones:

- En tiempos de paz, el Espíritu es llamado “consuelo” (Hechos 9:31).
- En Hechos 20:28, se dice que el Espíritu **establece obispos** para cuidar la iglesia.
- Pablo sabe por el Espíritu que le esperan **prisiones y sufrimiento**, y aun así **va con obediencia** (Hechos 20:22–23).

6. La comunidad viva y dirigida desde lo alto

- Para Lucas, **una iglesia que no predica ya no pertenece a Jesús**.
- El Espíritu no puede ser “poseído” o domesticado: **es el Dios vivo en acción**.
- La comunidad experimenta que el Espíritu **siempre va en movimiento, hacia nuevos pueblos y nuevos desafíos**.
- La iglesia primitiva **no teorizó sobre el Espíritu en decisiones cotidianas** (como Pablo lo hará más tarde), porque vivía un tiempo de urgencia y de proclamación misionera radical.

Aplicación práctica:

Este módulo nos llama a recuperar **una visión activa y misionera del Espíritu Santo**. Algunas enseñanzas concretas para nosotros hoy:

- ✓ **El Espíritu nos impulsa a proclamar, no a conformarnos.** Si no hablamos de Jesús, el fuego del Espíritu comienza a apagarse en nuestra comunidad.
- ✓ **La guía del Espíritu es concreta.** No se limita a emociones espirituales o intuiciones vagas; también **cierra puertas, abre otras y dirige con precisión**.
- ✓ **En cada paso de la misión, el Espíritu está adelante.** A veces llama, otras veces impide. A veces consuela, otras veces confronta. Pero **siempre está presente**.
- ✓ **Predicar con poder requiere vivir con coherencia.** No hay proclamación auténtica sin obediencia a la cruz, incluso si eso significa sufrimiento.
- ✓ **Dios sigue hablando por su Espíritu.** No con fórmulas repetidas, sino con indicaciones vivas y actuales, que exigen discernimiento y humildad.

En resumen:

El Espíritu Santo **no es solo un símbolo de fe ni una doctrina para recitar**, sino la **voz viva de Dios que dirige, consuela, confronta y envía**.

Como iglesia, no podemos estancarnos.

El Espíritu está **siempre en movimiento**, y nuestra tarea es preguntarnos:

- 🕒 ¿Nos estamos dejando guiar por Él?
- 🗣️ ¿Predicamos a Jesús con valentía y obediencia, incluso cuando es incómodo?
- 🙏 ¿Oramos y discernimos antes de actuar, o vamos por cuenta propia?

Solo una iglesia que escucha al Espíritu y **vive en misión** puede decir con verdad: “El Señor está con nosotros”.

EL ESPÍRITU COMO REVELADOR DEL CRUCIFICADO

MÓDULO TEMÁTICO 8: El Espíritu como fuerza en la debilidad según Pablo

Objetivo del módulo:

Explorar cómo el apóstol Pablo presenta la obra del Espíritu no tanto en términos de poder visible o carisma espectacular, sino como una fuerza divina que se manifiesta en la debilidad humana, revelando así la sabiduría y el poder de Dios en la cruz de Cristo.

Contenidos clave:

1. Predicar a Cristo crucificado: escándalo y poder

- Pablo declara haber predicado **“en demostración del Espíritu y de poder”** (1 Cor. 2:4).
- Sin embargo, el contenido de esa predicación no fue un despliegue milagroso, sino **Jesús crucificado** (1 Cor. 2:2), lo que a los ojos del mundo parece **debilidad y fracaso**.
- Para Pablo, la verdadera “demostración del Espíritu” no está en los milagros, sino en la **sabiduría oculta** de la cruz, revelada por el Espíritu (1 Cor. 2:7-10).

2. La paradoja divina: fuerza en la debilidad

- Pablo identifica su ministerio con el de su Señor: **“fue crucificado en debilidad, pero vive por el poder de Dios”** (2 Cor. 13:4).
- Así también los apóstoles son débiles con Él, pero **viven con Él por el mismo poder**.
- En su propia vida, Pablo reconoce que el poder del Espíritu se perfecciona en la debilidad: *“Cuando soy débil, entonces soy fuerte”* (2 Cor. 12:10).

3. Lo incomprensible para el mundo: locura vs sabiduría

- Para el que no tiene el Espíritu, el mensaje de la cruz es **locura** (1 Cor. 1:18).
- Pero para el creyente, gracias a la revelación del Espíritu, **la cruz es sabiduría y poder de Dios**.
- El Espíritu **nos hace capaces de comprender** los dones de Dios (1 Cor. 2:12), y sobre todo, nos impide huir del Cristo crucificado: nos confronta con Él, nos atrae hacia Él y nos transforma por Él.

4. La unión de la voluntad humana con la voluntad divina

- En Jesús crucificado, el Espíritu nos muestra **el punto culminante de la obediencia perfecta**: el momento en que Jesús **se suelta de todo** excepto del Padre.
 - En esa entrega total, **la voluntad del hombre y la voluntad de Dios se hacen una sola**.
 - El Espíritu nos lleva, no a una exaltación emocional, sino a una **unión humilde, obediente y perseverante con Cristo** en su entrega.
-

Aplicación práctica:

Este módulo nos invita a **redefinir lo que entendemos por “poder espiritual”**. No es poder para controlar, dominar o deslumbrar. Es **poder para rendirse con fe**, para perseverar en medio de la debilidad, y para vivir con la fuerza de la cruz:

✓ **La cruz no es un obstáculo a evitar, sino el lugar donde el Espíritu más claramente revela a Dios.**

✓ **La debilidad del creyente no es fracaso, sino el terreno donde Dios planta su poder.**

✓ **El Espíritu no viene para hacernos grandes a nuestros ojos, sino para hacernos incapaces de apartarnos de Jesús.**

✓ **La sabiduría espiritual no es lógica humana, sino revelación desde la cruz.**

Como obreros de Cristo, este módulo nos confronta con preguntas profundas:

✚ ¿Dónde busco el poder de Dios: en los logros visibles o en la fidelidad en medio de la lucha?

✚ ¿Acepto la cruz como sabiduría divina, o sigo esperando señales más espectaculares?

✚ ¿Estoy dejando que el Espíritu me transforme para que mi voluntad se alinee con la de Dios, aun en el dolor?

En resumen:

El Espíritu de Dios **no se manifiesta necesariamente en el triunfo humano, sino en la comunión con Cristo crucificado**.

Donde hay entrega, donde hay debilidad sostenida por la fe,
donde hay amor que no se rinde,
ahí está el verdadero poder del Espíritu.

MÓDULO TEMÁTICO 9: El Espíritu de la fe y el poder de Dios en la debilidad

Objetivo del módulo:

Profundizar en la enseñanza paulina sobre el Espíritu como el agente que no nos lleva a glorias humanas, sino que nos une a la experiencia de Jesús en su debilidad, revelando así el poder paradójico de Dios: aquel que actúa precisamente donde el ser humano se siente vencido.

Contenidos clave:

1. Dios entra al mundo como extraño

- El Espíritu de Dios no se revela principalmente en lo que es admirable o grandioso desde la perspectiva humana.
- Los milagros, sanidades y actos poderosos son valiosos, pero aún pueden parecerse a lo que otros líderes humanos logran en momentos de inspiración o habilidad.
- Lo verdaderamente **inaudito**, lo que es totalmente **extraño a la lógica humana**, es que **Dios se manifiesta en Jesús como débil, sufriente, entregado sin rebelión ni evasión**.
- En Cristo, Dios se hunde con nosotros, y **no se retrae del dolor**, ni lo niega, ni lo maquilla con triunfalismo espiritual.

2. El Espíritu como vínculo con la debilidad de Jesús

- El Espíritu **no se da primero** para hacer cosas extraordinarias, sino para **unirnos a Cristo en su debilidad y abandono confiado**.
- Así, el Espíritu nos enseña a:
 - No huir del sufrimiento.
 - Reconocer nuestras fallas y limitaciones sin miedo ni vergüenza.
 - Descubrir que el poder de Dios se manifiesta en medio de nuestra impotencia.

3. Justificación como obra del Espíritu

- Para Pablo, esta experiencia es **la raíz de la justificación**: no somos justos por ser fuertes, exitosos o fervientes, sino porque **en nuestra debilidad Dios nos declara valiosos**.
- Solo cuando **aceptamos su juicio sobre nosotros** y dejamos de justificarnos por nosotros mismos, el Espíritu puede mostrarnos el camino de la verdadera fe.
- Entonces ya no importa cómo nos vemos a nosotros mismos ni cómo nos ven los demás: **lo que cuenta es la intención de Dios hacia nosotros**.

4. El Espíritu como garantía en el camino de fe

- En 2 Corintios 4:13, Pablo habla del **“espíritu de fe”**, y en 5:5–7 dice que el Espíritu es la garantía de lo que aún no vemos.
- Caminamos por fe, no por vista, sabiendo que **la gloria de Dios aún no se revela plenamente**, pero confiando en que su presencia está con nosotros incluso en los momentos más oscuros.

Aplicación práctica:

Este módulo desmonta la idea de que el Espíritu Santo solo está presente cuando hay victoria, poder o gozo evidente. Al contrario, nos recuerda que:

- ✓ El Espíritu **no glorifica nuestra fuerza**, sino que **nos enseña a ser débiles con Jesús**, confiando como Él, entregándonos como Él, amando como Él, incluso cuando todo parece perdido.
- ✓ La **fe verdadera no comienza en la cima del éxito espiritual**, sino **en el valle de la rendición**, cuando entendemos que no necesitamos probarle nada a Dios ni a los demás, porque Él ya ha decidido amarnos.
- ✓ El Espíritu nos da poder, sí, pero **no para evitar la cruz**, sino para **llevarla con Jesús**, sabiendo que en esa entrega silenciosa está **la fuerza más revolucionaria del universo**.

Preguntas para la reflexión del obrero cristiano:

- ✚ ¿En qué momentos de mi vida he sentido la presencia del Espíritu más allá del éxito o la emoción?
- ✚ ¿Estoy dispuesto a caminar por fe, aunque no vea resultados inmediatos?
- ✚ ¿Reconozco que la obra del Espíritu comienza cuando dejo de defenderme ante Dios?

En resumen:

El **Espíritu de fe** no es una emoción religiosa, sino una **disposición radical de confianza** en el Dios que desciende, se abaja y nos redime desde nuestra misma fragilidad.

Ahí —y solo ahí— empieza la nueva vida.

ESPÍRITU Y CARNE: PABLO

MÓDULO TEMÁTICO 10: Carne, espíritu y alma: El discernimiento paulino de las fuerzas que nos habitan

Objetivo del módulo:

Comprender el contraste paulino entre carne, espíritu y alma ("psyché") en su contexto original, superando interpretaciones dualistas o moralistas, y reconociendo que para Pablo la verdadera batalla espiritual no es contra el cuerpo ni la sexualidad, sino contra todo intento humano — incluso religioso— de vivir sin depender de Dios.

Contenidos clave:

1. El problema de las malas interpretaciones

- Por siglos, la distinción “carne vs. espíritu” en Pablo se malinterpretó a través del filtro de la filosofía griega, en especial el platonismo.
- Así se llegó a pensar que “carne” = cuerpo y sexualidad, y que “espíritu” = mente, razón o ideales elevados.
- Esta interpretación **errónea** redujo la lucha espiritual a una guerra entre lo físico y lo racional, favoreciendo el ascetismo y el desprecio del cuerpo.
- Pero **eso no es lo que Pablo enseña.**

2. Qué significa realmente “carne” en Pablo

- En el pensamiento bíblico y paulino, la **carne** (gr. *sarx*) **es toda forma de existencia humana que se apoya en sí misma**: moralismo, orgullo religioso, confianza en el esfuerzo personal o en la herencia espiritual.
- Por eso Pablo dice que cuando confiaba en su “blamelessness” bajo la ley, vivía “según la carne” (Fil. 3:3–7).
- “Carne” no es solo deseo sexual o placer físico. **Es toda forma de vida centrada en lo humano, incluso en lo piadoso, pero sin el Espíritu de Dios.**

3. El Espíritu no es solo fuerza emocional, sino presencia de Dios

- Para Pablo, vivir “según el Espíritu” no es tener arrebatos místicos, sino **dejar que Dios sea el fundamento de toda nuestra vida**, desde el pensamiento hasta la acción.
- El Espíritu nos lleva a depender de Dios, a gloriarnos solo en Cristo, y a considerar como “basura” lo que antes nos daba identidad y mérito.

4. La distinción entre “psíquico” y “espiritual”

- Pablo y otros escritores del NT introducen una tercera categoría: el **“psíquico”** (*psychikós*), traducido a veces como “natural” o “terrenal”.
- Esta es **la persona que vive desde su alma humana**, con pensamientos nobles o bajos, pero sin estar regenerada por el Espíritu.
- El “psíquico” no es demoníaco, sino simplemente alguien **no transformado**, aún gobernado por el mundo o por su yo.

5. El Espíritu como criterio decisivo

- En 1 Corintios 2:14–15, Pablo dice que el hombre natural (*psychikós*) **no puede entender las cosas del Espíritu de Dios**, porque le parecen locura.
- En cambio, el hombre espiritual (*pneumatikós*) **discierne todas las cosas.**

- Esta no es una cuestión de intelecto, sino de apertura a Dios.
-

Aplicación práctica:

Este módulo nos exhorta a profundizar en lo que significa verdaderamente vivir “según el Espíritu”. No se trata de un rechazo del cuerpo, ni de una espiritualidad emocional, sino de un cambio radical en el centro de nuestra confianza:

- ✓ El Espíritu nos libera **no del cuerpo**, sino **de nuestra autosuficiencia**.
 - ✓ La carne es **cualquier forma de vida que se cree capaz sin Dios**, incluso en lo moral o religioso.
 - ✓ El alma, con sus emociones y razonamientos, **no basta** si no está regenerada por el Espíritu.
 - ✓ Lo esencial no es “sentir bonito”, sino estar **unido a Cristo** por el Espíritu, reconociendo que **Dios y no nosotros es la fuente de nuestra justicia**.
-

Preguntas para la reflexión del obrero cristiano:

- ✚ ¿He confundido “carne” con cuerpo o sexualidad, perdiendo de vista el orgullo espiritual que también me aleja de Dios?
 - ✚ ¿Me reconozco viviendo “por el Espíritu” o simplemente guiado por mi alma o mi lógica?
 - ✚ ¿En qué áreas de mi vida aún me apoyo en “mi carne”, en lugar de descansar en la gracia de Dios?
-

En resumen:

La carne es vivir por mi cuenta, incluso con buenas intenciones.

El alma es la sede de mis fuerzas naturales, limitadas.

El Espíritu es la vida de Dios en mí, que me hace verdaderamente libre para amar, servir y confiar sin gloriarme en mí mismo.

Vivir en el Espíritu es vivir desde la gracia, no desde el mérito.

MÓDULO TEMÁTICO 11: La carne moralista: Cuando la virtud se convierte en trampa espiritual

Objetivo del módulo:

Comprender que, para Pablo, el problema del “vivir según la carne” no se limita al pecado escandaloso o visible, sino que se manifiesta de forma aún más peligrosa en el **moralismo religioso**, donde la persona se apoya en su virtud personal, su rectitud y su obediencia a la ley para sentirse justa delante de Dios, olvidando la gracia.

Contenidos clave:

1. El escándalo de la “carne piadosa”

- Para Pablo, **el mayor peligro no está en el pecador confeso, sino en el justo orgulloso.**
- El adúltero sabe que necesita perdón; el moralista cree que ya está cerca de Dios por su conducta ejemplar.
- Este moralista es el que Pablo identifica con mayor claridad como **“en la carne”**, porque confía en **su propia justicia**, no en la justicia de Dios.

2. El problema no es hacer el bien, sino confiar en ello

- Pablo mismo se presenta como ejemplo de esta trampa: alguien que antes de Cristo **era irreprochable ante la ley** (Fil. 3:6), pero en esa misma irreprochabilidad **estaba lejos de Dios.**
- El problema no es la virtud, sino el **orgullo que se adhiere a ella.**
- La carne puede vestirse de religiosidad, legalismo, perfeccionismo o falsa humildad, y aún así estar **centrada en el yo.**

3. La trampa del perfeccionismo y la obsesión con “hacerlo todo bien”

- Schweizer usa la imagen potente de una “esposa perfecta” o un “esposo perfecto” que se vuelve insoportable porque **su virtud se convierte en condena silenciosa para los demás.**
- Ese perfeccionismo moral **no es fruto del Espíritu**, sino una expresión refinada del ego que busca aprobación y control.

4. La ley que revela el pecado... y lo esconde

- Pablo dice que **la ley no elimina el pecado**, sino que lo **lleva a su punto máximo** (Rom. 5:20).
- ¿Cómo? **Dándole una máscara respetable.** La ley puede cubrir el egoísmo con cumplimiento externo.
- Una vida legalista puede parecer recta, pero estar vacía de amor, gracia y dependencia de Dios.

5. Solo la gracia rompe el círculo vicioso

- El Evangelio no es para los que se sienten buenos, sino para **los que reconocen que ni su bondad los salva.**
- Cuando alguien **se rinde** al hecho de que no puede hacer nada para merecer el amor de Dios, entonces se abre a **la verdadera libertad.**
- Ahora **ya no gira en torno a sí mismo**, ni en su virtud ni en su fracaso, sino en torno a Dios.

6. La audacia de la gracia

- Schweizer cita a Lutero: “**¡Peca con valentía!**” — no para promover el pecado, sino para **rechazar el miedo paralizante de fallar**.
- La gracia nos libera para vivir con responsabilidad y riesgo, sin escondernos ni obsesionarnos con la perfección.

7. El escándalo del Evangelio: el primero en confesar a Jesús como Hijo de Dios fue un verdugo

- No fue un sumo sacerdote, ni un maestro de la ley, ni un discípulo limpio.
- Fue un **centurión romano, involucrado en la ejecución del Hijo de Dios** (Marcos 15:39).
- Este gesto revela el corazón del Evangelio: **la gracia se derrama sobre el indigno**, no sobre el que se cree merecedor.

Aplicación práctica:

Este módulo nos invita a reconocer que la forma más peligrosa de “vivir según la carne” no es la lujuria o la codicia, sino **la autojusticia religiosa**.

 Cuando predico, sirvo o ayudo esperando ser aprobado por Dios o los demás, estoy confiando en mi carne.

 Cuando juzgo a otros desde mi moral superior, me he alejado de la gracia.

 Pero cuando reconozco que ni en mis mejores días soy suficiente, me vuelvo **receptivo al amor de Dios**.

Preguntas para el obrero cristiano:

- ¿Estoy descansando en la gracia o me estoy comparando con otros para sentirme justo?
- ¿Estoy tan obsesionado con “hacerlo todo bien” que ya no disfruto la libertad del Evangelio?
- ¿Soy capaz de aceptar a otros con las manos sucias, como Cristo me ha aceptado a mí?
- ¿Predico un mensaje de gracia... o un moralismo que condena silenciosamente?

En resumen:

Dios no busca perfectos, busca rendidos.

El mayor obstáculo a la gracia **no es el pecado visible, sino la virtud orgullosa**.

La carne no solo se expresa en el libertinaje, sino también en el legalismo piadoso.

Y el Espíritu... solo llena al que deja de confiar en sí mismo.

MÓDULO TEMÁTICO 12: El Espíritu como poder de Dios frente a los esfuerzos humanos

Objetivo del módulo:

Comprender la diferencia radical que Pablo establece entre **la carne** (como esfuerzo humano confiado en sí mismo) y **el Espíritu** (como acción soberana y vivificante de Dios), y cómo esta distinción define la vida cristiana como una existencia libre, agradecida y fructífera.

Contenidos clave:

1. “Carne” no significa solo pecado visible

- Para Pablo, la carne no es solo el lado “pecaminoso” del ser humano (como la lujuria o la codicia), sino **todo lo que el hombre hace confiando en sí mismo**.
- Incluye su moralidad, sus logros, su rectitud externa y su intento por “hacerse digno” ante Dios.
- Por eso, incluso el celo religioso o los méritos personales pueden ser “según la carne”.

2. “Espíritu” significa Dios actuando como poder real

- El Espíritu no es una fuerza vaga, sino **la presencia misma de Dios actuando desde dentro del creyente**.
- Mientras la carne depende de la iniciativa humana, el Espíritu **es regalo**, gracia que transforma desde la raíz.
- Así como el hijo de la esclava fue concebido “según la carne” (Gál. 4:23), el hijo de la promesa nació “según el Espíritu”, es decir, por intervención divina.

3. La diferencia entre “obras” y “fruto”

- Pablo contrasta **las obras de la carne** (en plural) con **el fruto del Espíritu** (en singular) (Gál. 5:19–22).
- Las obras son **acumulables, medibles, visibles**. El hombre puede gloriarse de ellas, evaluarse a sí mismo, sentirse exitoso o fracasado.
- El fruto, en cambio, **es el resultado natural de una vida conectada a Dios**. No es obra humana, sino expresión del Espíritu actuando a través de la persona.

4. El problema no es el esfuerzo humano, sino su absolutización

- Schweizer compara la carne con el alcohol: no es malo en sí, pero si se le da poder, **puede esclavizar**.

- Lo mismo pasa con nuestras capacidades, virtudes, deseos o ideales. Si se vuelven **el fundamento de nuestra identidad espiritual**, reemplazan a Dios.
- El “poder” de la carne es una **ilusión que esclaviza**, mientras que el poder del Espíritu es **liberación que transforma**.

5. El testimonio de Pedro como ejemplo del poder del Espíritu

- Pedro no es recordado solo por su valentía, sino por su humanidad, su fracaso, su restauración (cf. Mar. 14:66–72; Gál. 2:11–14).
- El fruto del Espíritu **incluye también nuestras caídas**, porque Dios puede usarlas para bendecir a otros.
- Esto demuestra que vivir según el Espíritu no es vivir sin errores, sino vivir confiando en que **Dios puede usar incluso nuestras debilidades**.

Aplicación práctica:

Este módulo nos confronta con una decisión espiritual central:

👉 ¿Construyo mi vida espiritual sobre mis logros, méritos y disciplina... o sobre la confianza radical en la obra del Espíritu?

✅ Vivir según el Espíritu no es hacer más, sino **ceder el control** para que Dios haga Su obra en nosotros.

✅ No se trata de acumular buenas acciones como un currículum espiritual, sino de dejar que Dios produzca en mí un **fruto integral**: amor, gozo, paz, paciencia...

✅ Como Pedro, no debemos avergonzarnos de nuestras debilidades, porque muchas veces Dios **bendice más desde nuestra fragilidad que desde nuestras fortalezas**.

Preguntas para el obrero cristiano:

- ¿Estoy confiando en mis obras, incluso las más nobles, como fuente de seguridad espiritual?
- ¿Cómo distingo entre lo que el Espíritu produce en mí y lo que simplemente yo esfuerzo por lograr?
- ¿Me permito descansar en la gracia, incluso cuando he fallado?
- ¿Confío en que Dios puede usar mi historia, con sus luces y sombras, para Su gloria?

Frase clave para recordar:

“Las obras se apilan y se cuentan. El fruto crece en silencio... pero da vida.”

EL ESPÍRITU EN LA VIDA DE LA COMUNIDAD: PABLO

Así, pues, el Espíritu abarca la vida en su conjunto. En ningún caso es sólo un conocimiento de Dios que se elabora en la inteligencia. ¿Pero qué ocurre, según Pablo, cuando el Espíritu viene de un hombre? La respuesta, en los siguientes módulos:

MÓDULO TEMÁTICO 13: El Espíritu como fuente de verdadera libertad

Objetivo del módulo:

Entender cómo el Espíritu Santo, al revelarnos a Jesús como el Crucificado, nos introduce en una libertad radical: una vida no basada en logros, perfección o apariencias, sino en el amor incondicional de Dios que nos acepta tal como somos. Esta libertad nos libera del miedo, del ego y de la necesidad de justificarnos ante los demás o ante nosotros mismos.

Contenidos clave:

1. La revelación central del Espíritu: Jesús crucificado

- Pablo afirma que el Espíritu nos revela a Jesús no solo como maestro o modelo, sino como **el Crucificado**, cuya muerte es **una oferta divina de salvación y sentido** (1 Cor. 2:2).
- La cruz no es solo un símbolo de sacrificio, sino **el lugar donde Dios se muestra amando en debilidad**, sin heroicidad humana, pero con una entrega absoluta.
- Esta revelación no se impone: **nos libera solo cuando la aceptamos como don**, no como ejemplo moral a imitar.

2. El Espíritu nos libera del peso de nuestra carne

- “Carne” aquí se refiere a lo que el ser humano pone en juego para sentirse valioso: apariencia, éxito, dones, reputación, incluso espiritualidad.
- La libertad que viene del Espíritu **nos libera de vivir en función de estas cosas**.
- En lugar de justificar nuestra vida por lo que logramos, **vivimos justificados por la gracia de Dios, en Jesús** (Romanos 5:8).

3. De esclavos del miedo a hijos libres

- Pablo compara la acción del Espíritu con **la liberación de un esclavo** (Gál. 4:6–7; Rom. 8:15–16).

- El Espíritu no nos obliga a vivir como si tuviéramos que **merecer el amor de Dios**, sino que **grita en nuestro interior: “Abba, Padre”**.
- Esto significa que ya **no buscamos identidad ni aprobación frenéticamente**, sino que vivimos desde una identidad recibida: **hijos amados de Dios**.

4. Libertad de la ley del perfeccionismo

- Pablo insiste: ni siquiera **la ley de la auto-mejora constante** puede gobernarnos ya (2 Cor. 3:17; Gál. 5:1).
- No estamos llamados a “ser mejores” para que Dios nos ame, sino a vivir **libres del temor a no dar la talla**.
- El amor de Dios **precede nuestras obras**. Como dice 1 Juan 4:10: “No que nosotros hayamos amado a Dios, sino que Él nos amó a nosotros”.

5. La libertad de vivir sin miedo al fracaso

- Cuando entendemos que **Dios nos ama antes de que logremos algo**, ya no tenemos que:
 - Fingir que somos más espirituales de lo que somos.
 - Compararnos con otros para ver quién es más "fiel".
 - Buscar desesperadamente una identidad propia.
- Nuestra identidad **ya fue dada**: somos amados, somos libres, somos de Cristo.

Aplicación práctica:

Este módulo nos invita a abrazar una libertad escandalosa:

 **Dios nos ama como somos, no como deberíamos ser.**

- Ya no necesitamos ganar su amor.
- Ya no necesitamos construir una imagen aceptable.
- Ya no vivimos bajo la presión de la perfección, sino **bajo la confianza del amor incondicional**.

Preguntas para el obrero cristiano:

- ¿Estoy viviendo para alcanzar el amor de Dios, o desde el amor que ya me fue dado?
- ¿Qué cosas estoy usando para “justificarme”? ¿Mi servicio, mi conocimiento, mi carácter?
- ¿Siento la libertad de fallar, de aprender, de descansar... sin miedo a ser rechazado por Dios?

- ¿Reconozco que mi identidad no se construye, sino que **se recibe en Cristo por el Espíritu?**
-

Frase clave para recordar:

“Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad... incluso para dejar de aparentar.”

MÓDULO TEMÁTICO 14: El Espíritu y el don de la oración

Objetivo del módulo:

Comprender que, para Pablo, uno de los dones más fundamentales del Espíritu no es la capacidad de obrar milagros ni realizar proezas, sino la capacidad de orar verdaderamente. La oración no es una técnica ni una obligación religiosa, sino un regalo que nos permite dirigirnos a Dios como hijos confiados y amados.

Contenidos clave:

1. Orar: el primer fruto del Espíritu en nosotros

- Pablo afirma que **el Espíritu nos enseña a clamar “Abba, Padre”** (Gál. 4:6–7; Rom. 8:15–17).
Eso no es una fórmula, sino una **confianza filial** que antes no teníamos.
- Orar no es lograr acceso a un Dios lejano, sino **descubrir que ya tenemos acceso libre como hijos**.

2. Dios no es un poder lejano ni temible

- Sin el Espíritu, Dios puede parecer distante, misterioso o incluso temible.
Pero el Espíritu nos hace saber que **Dios está cerca, que nos ama, que desea compartir nuestra vida**.
- Por eso, **orar es entrar en comunión con el amor de Dios**, no en una rutina espiritual.

3. El Espíritu nos auxilia en nuestra debilidad al orar

- Pablo confiesa que **ni siquiera sabemos orar como conviene** (Rom. 8:26–27).
- El Espíritu **intercede por nosotros con gemidos inefables**, es decir, con una profundidad que va más allá de nuestras palabras o emociones.
- Nuestra oración imperfecta es **“traducida” amorosamente por el Espíritu**, que la presenta a Dios según su voluntad.

4. La oración es un regalo, no una obra meritocrática

- Jesús mismo enseñó que **no es necesario usar muchas palabras** ni pretender convencer a Dios con fórmulas largas (Mt. 6:7-13).
- Decir “Padre nuestro” es **un privilegio, no una obligación**. Es como cuando un niño, después de una pelea, es recibido con ternura por su madre y se le permite hablar libremente.

5. La oración es dejar a Dios ser Dios

- En la oración auténtica, **no le damos órdenes a Dios**, sino que nos abrimos a Su voluntad.
- Aunque a veces estamos confundidos, débiles o buscando apoyo en otro lado, **el simple hecho de dirigirnos a Él ya es fruto del Espíritu**.

Aplicación práctica:

Este módulo nos recuerda que:

 **El primer gran milagro del Espíritu es hacernos orar como hijos.**

No es el poder visible lo que primero señala al Espíritu, sino esa confianza silenciosa que nos hace levantar la mirada y decir con fe: **“Abba, Padre.”**

Preguntas para reflexión del obrero cristiano:

- ¿Estoy tratando de “ganarme” la atención de Dios, o descanso en su amor de Padre?
- ¿Concibo la oración como un deber que debo cumplir, o como **una gracia que me invita a confiar?**
- ¿Reconozco que incluso mi capacidad de orar viene del Espíritu?
- ¿Permito que el Espíritu ore en mí, aun cuando mis palabras no bastan?

Frase clave para recordar:

"El Espíritu no me da palabras perfectas... me da confianza para hablar con el Padre, incluso cuando no sé qué decir."

MÓDULO TEMÁTICO 15: La Santificación como obra continua del Espíritu

Objetivo del módulo:

Comprender que la santificación no es un esfuerzo moral personal ni una exigencia legalista, sino **una transformación progresiva y profunda que el Espíritu Santo realiza** en el creyente. Esta

transformación afecta todo nuestro ser, desde nuestros deseos y decisiones hasta nuestro cuerpo y relaciones.

Contenidos clave:

1. Vivir “en el Espíritu” es vivir en otra atmósfera

- Pablo enseña que **vivimos “en Cristo” o “en el Espíritu”** (Rom. 8:1–10). Esta nueva “atmósfera espiritual” **nos rodea y penetra como un aire limpio en una montaña sana**. Es una experiencia continua, no un instante emocional.
- No se trata solo de actuar “como cristiano”, sino de **estar habitados por Cristo**, y que el Espíritu se convierta en el **nuevo eje de nuestras decisiones**.

2. El Espíritu como norma interna, no como ley externa

- El Espíritu no impone reglas externas (“no nos pone una soga al cuello”, diría Pablo), sino que **forma en nosotros un nuevo sentido de lo correcto**, como don y no como deber (1 Cor. 7:40).
- En lugar de luchar contra la carne con reglas, **nos movemos libremente hacia lo que el Espíritu ofrece: vida y paz** (Rom. 8:4–6).

3. Tres palabras, una sola obra: lavado, justificación y santificación

- Pablo afirma que **fuimos lavados, justificados y santificados** (1 Cor. 6:11), no como tres pasos, sino como **una sola gracia del Espíritu**.
 - **Lavados:** Dios limpia nuestras culpas.
 - **Justificados:** Dios nos acepta con nuestras fallas.
 - **Santificados:** Dios nos toma de su lado para transformarnos y usarnos.

4. La santificación es realista, no idealista

- No es una vida sin fallas, sino **una vida transformada progresivamente**, con aciertos y fracasos, pero con la presencia constante del Espíritu.
- Pablo dice que **incluso nuestros cuerpos son templo del Espíritu** (1 Cor. 6:19–20). Por eso, **la ética cristiana incluye la manera en que tratamos nuestra sexualidad y nuestro cuerpo**.
- También se aplica a la comunidad: **el Espíritu no es solo individual, sino también comunitario**. No podemos usar nuestras ideas o talentos para destruir la unidad que Dios edificó en Cristo (1 Cor. 3:11–16).

5. La santificación es presente, pero apunta al futuro

- El Espíritu nos transforma ahora, **pero también nos da una esperanza futura** (Gál. 3:14; 5:5).
 - No se trata de haber “llegado”, sino de estar en el camino correcto, **guiados por el Espíritu, sostenidos por la gracia, y con esperanza segura.**
-

Aplicación práctica:

Este módulo nos anima a cambiar nuestra visión de la santidad:

- ✓ **No es una perfección moral, sino una relación continua.**
 - ✓ No se trata de lograr méritos, sino de vivir como quienes han sido **aceptados, lavados y transformados.**
 - ✓ Santificarse no es mirar el ombligo buscando pureza, sino **mirar a Cristo y dejarse moldear** por el Espíritu.
-

Preguntas para reflexión del obrero cristiano:

- ¿Estoy intentando ser “santo” por mis propios logros, o dejo que el Espíritu me moldee con libertad y paciencia?
 - ¿Cuido mi cuerpo como un instrumento del Espíritu, o lo trato como algo ajeno a lo espiritual?
 - ¿Permito que mis dones edifiquen la comunidad, o los uso para ganar influencia o dividir?
 - ¿Mi vida espiritual está más enfocada en el deber, o en la respuesta agradecida al amor de Dios?
-

Frase clave para recordar:

“El Espíritu no me santifica porque ya soy perfecto, sino porque me ama demasiado como para dejarme igual.”

MÓDULO TEMÁTICO 16: El Espíritu nos libera para amar y vivir en comunidad

Objetivo del módulo:

Comprender que una de las señales más claras de la presencia del Espíritu Santo en la vida del creyente es la **apertura generosa hacia los demás**. El Espíritu no solo nos reconcilia con Dios, sino que también nos **libera del egoísmo para hacernos disponibles al amor, la comunión y la edificación mutua** dentro del cuerpo de Cristo.

Contenidos clave:

1. La liberación del yo permite el amor al prójimo

- El Espíritu no solo nos da libertad “del pecado”, sino también **libertad del yo centrado en sí mismo**, que vive acumulando, controlando o comparándose.
- Por eso, quien ha sido liberado por el Espíritu **ya no se pertenece**, sino que se **abre generosamente al otro**:
 - Como Zaqueo, **liberado de su codicia** (Lucas 19:1–10).
 - Como Pablo, **liberado de su autojusticia** (Filipenses 3:6–7).
 - Como Pedro, **liberado de su miedo y fracaso**, transformado en consuelo para muchos.

2. El Espíritu nos incorpora a una comunidad viva

- Pablo afirma en 1 Corintios 12:13 que **“por un mismo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo”**. No es una metáfora vaga: es una experiencia real de pertenencia a la comunidad de Cristo.
- Ese “cuerpo” es la iglesia, no como institución, sino como **comunión viva de creyentes que comparten una vida común en el Espíritu**.
- Esta comunión no es opcional. Es el medio natural donde **la libertad cristiana se convierte en servicio**, no en aislamiento ni individualismo.

3. El fruto principal del Espíritu: el amor

- Gálatas 5:22 comienza la lista del fruto del Espíritu con **el amor**. No es un accidente: **es la evidencia más clara de una vida espiritual auténtica**.
- En 1 Corintios 13, el famoso “Himno al amor”, Pablo afirma que sin amor, todos los demás dones pierden sentido. El amor es el “don mayor” porque **es el que contiene y sostiene todos los demás**.
- Romanos 15:30 lo llama “el amor del Espíritu”, enfatizando que **no es una emoción natural, sino un regalo sobrenatural que produce unidad, paciencia, consuelo, humildad y edificación mutua**.

Aplicación práctica:

Este módulo nos invita a evaluar **cómo usamos nuestra libertad espiritual**.

¿La usamos para afirmarnos o para servir? ¿Para aislarnos o para acercarnos?

- Si el Espíritu nos ha liberado, entonces:

- Podemos **dejar de pensar solo en nosotros mismos** y mirar a quienes nos necesitan.
 - Podemos **vivir con alegría la comunión de la iglesia**, no como una carga, sino como un privilegio.
 - Podemos **amar a los “difíciles”** sabiendo que también nosotros fuimos amados cuando éramos difíciles para Dios.
-

Frase para recordar:

“El Espíritu que me libera, es el mismo que me une. Amar no es solo una orden: es el fruto de haber sido amado.”

LA MULTIPLICIDAD DE LOS DONES DEL ESPÍRITU

MÓDULO TEMÁTICO 17: La Confesión de Jesús como Señor: Criterio del Espíritu

Objetivo del módulo:

Discernir que la manifestación auténtica del Espíritu Santo, sea en formas extraordinarias o cotidianas, **se reconoce no por la intensidad emocional ni por fenómenos llamativos**, sino por una confesión sincera y profunda de **Jesús como Señor**, tanto en palabra como en vida.

Contenidos clave:

1. Pablo reconoce los dones carismáticos, pero llama al discernimiento

- En 1 Corintios 12:2–3, Pablo afirma que incluso antes de conocer a Cristo, algunos creyentes ya habían vivido experiencias espirituales impactantes. Eso no significaba que esas experiencias vinieran del Espíritu Santo.
- Así como en el pasado pagano había manifestaciones religiosas intensas, **el entusiasmo o lo extraordinario no son señales seguras de la acción del Espíritu.**
- Pablo valora los dones, pero llama a examinar el corazón: **¿quién está siendo exaltado? ¿Cristo o el yo?**

2. La diversidad de expresiones espirituales no garantiza autenticidad

- Schweizer usa un ejemplo cultural: en Suiza, los del norte son reservados, los del sur son expresivos, y ambos estilos pueden ser usados por Dios o por el ego.
- En movimientos carismáticos modernos, la emoción puede renovar comunidades dormidas, pero también puede derivar en **automatismos, presunción o protagonismo espiritual.**

- Es un riesgo real: **confundir el recuerdo del primer fuego con una fórmula repetida sin frescura del Espíritu.**

3. El único criterio seguro: “Jesús es el Señor”

- 1 Corintios 12:3: “Nadie puede llamar a Jesús Señor sino por el Espíritu Santo.” Esta es la **prueba espiritual por excelencia.**
- Pero no basta **decirlo con los labios**; debe brotar de un corazón transformado, como afirma Romanos 10:10: “Con el corazón se cree para justicia...”
- En la antropología bíblica, el “corazón” incluye **la voluntad moral.** Por tanto, confesar a Jesús como Señor significa:
 - Vivir bajo su autoridad.
 - Renunciar a buscar reconocimiento propio.
 - Someterse a su guía, en lo privado y lo público.

4. Cuando el Espíritu actúa, Jesús es glorificado

- No importa si la manifestación es un milagro o un simple acto de amor perseverante: **el centro será siempre Jesús.**
- Si alguien habla en lenguas pero lo hace para llamar la atención, ya no es Jesús quien es Señor, sino el ego disfrazado.
- El Espíritu Santo **no nos exalta a nosotros**, sino que **nos descentra de nosotros para que Cristo brille.**

Aplicación práctica:

Este módulo nos equipa para discernir las verdaderas obras del Espíritu, tanto en nosotros como en otros.

 Preguntas que podemos hacernos:

- ¿Lo que vivo, enseño o comparto conduce a que **Cristo sea conocido y obedecido**, o a que yo me luzca?
- ¿Mi fe depende de emociones fuertes o de una **confesión constante y obediente** de Jesús como mi Señor?
- ¿Sé recibir el entusiasmo espiritual **sin absolutizarlo**, y también vivir la fe **cuando no hay fuegos artificiales**?

 La confesión de fe auténtica no es gritar “¡Jesús es el Señor!” una vez, sino **seguir diciéndolo con la vida** cuando nadie aplaude.

Frase para recordar:

“Donde el Espíritu está obrando, Jesús es exaltado como Señor, no solo con palabras, sino con obediencia sincera.”

MÓDULO TEMÁTICO 18: El Amor al Prójimo como Criterio del Espíritu: Dones Espirituales y Edificación Comunitaria**Objetivo del módulo:**

Entender que el verdadero criterio para discernir la autenticidad del Espíritu Santo en la comunidad no es la intensidad del don, sino su utilidad para **edificar en amor al prójimo**. Los dones espirituales, incluidos el hablar en lenguas y la profecía, deben estar al servicio de los demás, no del ego.

Contenidos clave:**1. El Espíritu no glorifica al individuo, sino que sirve a todos**

- 1 Corintios 12:7: “A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu **para provecho**.”
- Pablo advierte que cuando un don divide, excluye o hace que uno se sienta superior, **ya no es el Espíritu de Dios quien lo impulsa**, sino la carne disfrazada de espiritualidad (1 Cor. 3:1-4).
- **El verdadero don espiritual siempre crea comunión y no protagonismo.**

2. El problema en Corinto: dones sin amor ni orden

- La iglesia de Corinto sobrevaloraba el don de lenguas porque era **extraordinario, emocional y llamativo**.
- Pablo afirma que aunque él mismo habla en lenguas más que todos (1 Cor. 14:18), **prefiere decir cinco palabras claras que diez mil en un idioma incomprensible**, si eso ayuda a otros a entender el mensaje.
- La clave es si el Espíritu edifica, no si emociona.

3. El test: ¿el oyente puede decir “Amén”?

- 1 Corintios 14:16–25 establece que **la comprensión del oyente** es el criterio fundamental.
- Si el mensaje, por técnico o exaltado que sea, **no conecta con el corazón del oyente**, se ha perdido el propósito.
- Incluso **sin el don de lenguas**, podemos hablar “en lengua” si usamos un lenguaje teológico o litúrgico que nadie entiende.

4. El Espíritu no interrumpe, coopera

- 1 Corintios 14:32: “Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas.”
- Contra la idea de que el Espíritu “posee” al orador y lo hace perder control, Pablo insiste: **el Espíritu Santo no actúa sin consentimiento ni responsabilidad.**
- Las intervenciones espirituales deben ser ordenadas, claras, discernidas y juzgadas por la comunidad.

5. El amor: la medida de todo don

- 1 Corintios 13:1: “Si no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena.”
- Pablo redefine la espiritualidad verdadera no como exaltación mística sino como **servicio humilde, paciente y compasivo.**
- **El amor es el único don que nunca cesará (13:8)** y que da valor a todos los demás.

Aplicación práctica:

- **¿Tus palabras edifican al otro o te glorifican a ti?**
- ¿Tu forma de expresarte en la fe ayuda al incrédulo a acercarse, o lo confunde?
- ¿Sabes detenerte, escuchar y ceder el micrófono cuando el Espíritu guía a otro?
- ¿Puedes reconocer cuando una expresión de fe **no busca amar, sino destacar?**

Hablar por el Espíritu es hablar con amor, y el amor busca siempre el bien del otro. No hay don que se compare a eso.

Frase para recordar:

“Donde no hay amor, aunque haya lenguas, profecías o visiones, **el Espíritu no está hablando.**”

MÓDULO TEMÁTICO 19: ¿Qué significa esto? El Espíritu y la libertad de vivir sin brillar

Objetivo del módulo:

Comprender que el Espíritu Santo se manifiesta no solo en dones espectaculares sino también en los actos más humildes, y que su auténtico fruto es la **libertad interior** para vivir como miembro del cuerpo de Cristo, amando, sirviendo y valorando a los demás, sin necesidad de sobresalir.

Contenidos clave:

1. El Espíritu no necesita aplausos para actuar

- Para Pablo, el Espíritu está obrando cuando el **Jesús crucificado nos encuentra, nos toma, y no nos suelta.**
- Eso transforma nuestros criterios: lo que el mundo llama grandeza, Dios lo puede considerar irrelevante; y un gesto invisible, como cocinar o limpiar con amor, puede ser el verdadero milagro del Espíritu.
- Por eso **el don de lenguas aparece al final de la lista en 1 Corintios 12:10, 28:** no porque no sea espiritual, sino porque edifica poco a los demás.

2. No hay jerarquía de dones

- Pablo mezcla y reordena los dones en sus listas (Romanos 12 y 1 Corintios 12), colocando a veces **el servicio o la administración antes que la enseñanza o la profecía.**
- El don más valioso no es el que más luce, sino el que **Dios necesita en ese momento.**
- Un cocinero que alimenta a una familia enferma puede estar más lleno del Espíritu que quien predica con elocuencia pero sin amor.

3. Todo don, por humilde que sea, es sobrenatural

- Hasta barrer un templo o llevar cuentas puede ser un don espiritual si **ayuda a otros a ver a Cristo o acercarse a la fe.**
- En cambio, un milagro espectacular sin amor o sin fruto en la vida del otro, no es necesariamente un signo del Espíritu.

4. La iglesia como cuerpo: nadie es prescindible

- 1 Corintios 12:14–26: cada miembro del cuerpo tiene una función vital, **aunque no sea visible ni glamorosa.**
- Pablo usa humor y realismo: un cuerpo todo ojos sería una deformidad grotesca.
- Si uno sufre, **todo el cuerpo sufre.** Si uno es honrado, **todos se alegran,** aunque el don sea invisible para el público.

5. La libertad más pura: no necesitar brillar

- El Espíritu nos **libera del deseo de figurar.** Ya no necesitamos demostrar nuestra piedad.
- El creyente libre en el Espíritu puede **gozarse en los dones ajenos,** alegrarse cuando otros crecen, y servir en silencio si eso edifica más.
- Esa libertad es tan real que se convierte en signo del Reino: vivir sin compararse, sin competir, sin buscar reconocimiento... y sin necesitarlo.

Aplicación práctica:

- ¿Puedes agradecer por los dones invisibles de otros más que por los tuyos?
 - ¿Valoras el servicio humilde, tanto como el público?
 - ¿Eres libre del deseo de brillar, incluso dentro de la iglesia?
 - ¿Te sientes parte activa del cuerpo, aunque no te vean?
-

Frase para recordar:

“El mayor milagro del Espíritu es cuando alguien ya no necesita impresionar a nadie para amar como Cristo.”

CONCLUSIÓN DE LA SESIÓN 7

Después de recorrer este panorama poderoso, queda claro que el Espíritu Santo **no es un lujo para creyentes avanzados**, ni una emoción efímera. Es el **don radical de Dios** que:

- Nos hace orar como hijos.
- Nos santifica con paciencia.
- Nos libera del perfeccionismo.
- Nos integra en una comunidad donde todos cuentan.
- Y nos da la valentía de amar desde lo cotidiano, incluso en la debilidad.

En palabras de Schweizer (parafraseando a Pablo), **el verdadero milagro del Espíritu no es hablar en lenguas ni profetizar... sino no tener necesidad de brillar para empezar a amar.**

Llamado a la acción:

Esta semana, deja que el Espíritu te libere de la necesidad de impresionar.

- ✓ Atrévete a servir sin que te vean.
- ✓ Ora con confianza, aunque no tengas palabras.
- ✓ Reconoce la gracia en tus debilidades.
- ✓ Y mira a los demás, no como rivales espirituales, sino como hermanos en los que el mismo Espíritu ha decidido habitar.

Porque donde está el Espíritu del Señor... **allí hay libertad. Y esa libertad tiene nombre: Jesús.**

Sesión 8

El Espíritu según el evangelio de Juan

✓ INTRODUCCIÓN A LA SESIÓN 8

La **sesión 8** del curso se basa en las páginas **121 a 134** del libro *El Espíritu Santo* de **Eduard Schweizer** (edición en español, Editorial Sígueme).

La sesión 08 del curso sobre el Espíritu Santo se dedica a explorar la manera única y profunda en que el Evangelio de Juan —y los escritos de Juan en general— presentan al Espíritu. A diferencia de Pablo, que ofrece una teología más sistemática del Espíritu con énfasis en los dones, la carne, la comunidad y la misión, Juan nos ofrece una visión centrada en una única y decisiva tarea del Espíritu: **llevarnos constantemente a Jesús**.

Estos ocho módulos son una **adaptación pedagógica** del contenido que se encuentra en las páginas 121 a 134 del libro *El Espíritu Santo* de Eduard Schweizer. Cada módulo toma un eje temático principal, lo desarrolla con claridad y propone una **aplicación práctica**, sin perder de vista el objetivo central: mostrar cómo, en la tradición de Juan, **el Espíritu es quien hace presente a Jesús en la vida del creyente, lo revela de forma siempre nueva, y lo establece como el verdadero centro de la comunidad cristiana**.

A través de estos módulos se abordan temas como:

- La tensión entre carne y Espíritu.
- El papel del Espíritu como guía y maestro.
- La forma comunitaria de la vida en el Espíritu.
- El Espíritu como vínculo con la verdad encarnada.
- El discernimiento frente a los peligros del espiritualismo desarraigado.
- La unidad radical en torno a Jesús como única necesidad vital.

Esta presentación no pretende ser exhaustiva, sino **formativa y espiritual**. Su propósito es que cada participante pueda evaluar su relación con el Espíritu y preguntarse: ¿Está mi vida siendo llevada, conducida y sostenida por el Espíritu... o simplemente motivada por emociones religiosas pasajeras?

Estos ocho módulos constituyen, así, una invitación no a discutir sobre el Espíritu, sino a vivir desde Él y en Él.

MÓDULO TEMÁTICO 1: El Espíritu como revelador del Crucificado según el Evangelio de Juan

Objetivo del módulo: Explorar cómo el Evangelio de Juan presenta al Espíritu Santo como el agente que revela la identidad del Crucificado. En lugar de centrarse en la debilidad o el sufrimiento, como lo hace Pablo, Juan enfatiza el poder de Dios revelado en la elevación gloriosa del Hijo del Hombre. Este módulo busca mostrar que para Juan, el Espíritu no solo inspira palabras, sino que otorga una comprensión espiritual del significado profundo de la cruz.

Contenidos clave:

1. La elevación del Hijo del Hombre: gloria, no derrota

- Juan interpreta la cruz no como tragedia ni humillación, sino como la glorificación del Hijo del Hombre (Juan 3:14-15).
 - *Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.*
- A diferencia de Pablo, Juan no menciona el grito de abandono de Jesús ni el dolor de la cruz. Solo registra la declaración final: "Consumado es" (Juan 19:30).
- La cruz es, para Juan, el acto supremo de obediencia y triunfo.

2. El Crucificado como fuente de vida y juicio

- Jesús es el enviado desde el cielo que revela al Padre y juzga con verdad (Juan 3:13, 18; 5:24).
 - **Juan 3:13**
"Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo."
 -  Este versículo subraya la autoridad celestial única de Jesús, mostrando que solo Él, que vino del cielo y permanece en perfecta comunión con Dios, puede revelar la verdad del Reino. Encaja con la idea de que el Espíritu nos conduce no a ideas nuevas, sino a la persona de Cristo como la verdad encarnada.
 - **Juan 3:18**
"El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios."
 -  Aquí se expone con claridad que la fe en Jesús es el punto decisivo. La obra del Espíritu, según Juan, consiste precisamente en convencer al

mundo de su incredulidad (cf. Juan 16:8-11), y esta palabra lo refleja: la condenación no es por conducta, sino por incredulidad ante Jesús.

- **Juan 5:24**

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.”

-  Este versículo remata el mensaje: la fe en Jesús es ya vida eterna. No es solo una promesa futura, sino una realidad presente. Esto concuerda con la enseñanza de la sesión 08: el cielo ha venido a la tierra en Jesús, y el Espíritu es quien actualiza esa verdad en el creyente.
- Quien cree en Él ha pasado de muerte a vida. Quien no cree, ya ha sido juzgado.
- El encuentro con Jesús redefine toda la existencia, y el Espíritu hace posible este nuevo nacimiento.

3. El Espíritu revela el verdadero sentido de la cruz

- Para Juan, Jesús muere como sumo sacerdote por la nación (Juan 11:49-52), pero no como un acto político o de desesperanza, sino como expresión de una victoria secreta.
- **Juan 11:49-52**

Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca. Esto no lo dijo por sí mismo; sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.
-  Este texto muestra cómo Dios transforma una intención política en una profecía redentora. Aunque Caifás hablaba desde una lógica de conveniencia política, Juan ve allí una revelación involuntaria: Jesús muere como sumo sacerdote, no solo por Israel, sino por todos los hijos de Dios dispersos. Su muerte, entonces, no es derrota, sino acto de victoria secreta.
- La muerte de Jesús no es vista como debilidad, sino como cumplimiento del plan divino.

4. Inspiración en Juan: diferente a Pablo, cercana a Filón

- Juan no menciona el hablar en lenguas ni pone énfasis en dones espectaculares.

- Su visión del Espíritu se acerca a la de Filón de Alejandría: inspiración que otorga penetración espiritual al mensaje.

Filón de Alejandría fue un pensador judío del siglo I, contemporáneo de Jesús, que combinó la fe judía con la filosofía griega, especialmente el platonismo. Enseñaba que el Espíritu de Dios no actúa con manifestaciones externas espectaculares, sino dando luz interior para comprender las Escrituras y percibir la verdad divina. Su idea de inspiración espiritual se parece más a la visión del Evangelio de Juan que a la de Pablo.

- **El Espíritu transforma palabras humanas débiles o incluso torpes en medios poderosos de gracia y revelación.** Esto es similar a la idea de Filón de que **Dios puede usar lo humano como instrumento de su revelación**, aunque el instrumento no entienda plenamente lo que comunica.

Aplicación práctica:

- Este módulo nos invita a contemplar la cruz desde una nueva perspectiva: no solo como locura para los que se pierden ni como dolor, sino como manifestación de la gloria de Dios.
- Nos recuerda que el Espíritu Santo no es solo fuerza para obrar milagros, sino capacidad para comprender el misterio de Cristo crucificado.
- Nos reta a predicar la cruz no desde el drama emocional, sino desde su sentido transformador: Dios revelado en su amor entregado.

Frase clave para recordar: "Donde otros ven derrota, el Espíritu revela gloria: la cruz como victoria incomprensible."

MÓDULO TEMÁTICO 2: Espíritu y carne según Juan – ¿dos mundos irreconciliables?

Objetivo del módulo:

Explorar cómo el Evangelio de Juan retoma y transforma las antiguas nociones de oposición entre espíritu y carne, cielo y tierra, revelando que el nuevo nacimiento "desde lo alto" no implica una huida del mundo, sino una transformación radical del ser humano por el Espíritu.

Contenidos clave:

1. Juan y la tradición judía precristiana:

Juan enfrenta la idea de que los seres espirituales (como los ángeles) pertenecen al ámbito celeste, mientras que los seres terrenales, "de carne", están limitados al mundo físico. Esta

visión fue común antes del cristianismo y se basaba en una dualidad radical entre cielo y tierra.

2. El nacimiento “de lo alto”:

Frente a esa separación, Juan afirma que para entrar al Reino de Dios es necesario “nacer de lo alto” o “nacer del Espíritu” (Juan 3:3-6). Esta transformación no consiste en aislarse del mundo, tal como haría un ermitaño, sino en reorientar el origen y la identidad del creyente: ya no somos simplemente “de la tierra”, sino hijos de Dios, nacidos del Espíritu (1 Juan 3:9).

Juan 3:3-6 (RVR1960):

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?

Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

1 Juan 3:9 (RVR1960):

Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

Estas palabras de Jesús y de Juan muestran que el nuevo nacimiento “de lo alto” rompe la frontera radical entre lo terrenal y lo celestial, típica del pensamiento judío precristiano. No se trata de escapar del mundo, sino de ser transformados desde otro origen. El creyente nace del Espíritu, y por tanto ya no es simplemente “de la carne”, sino portador de la vida de Dios. Así, la identidad cambia: ya no se pertenece únicamente al orden natural sino que también se forma parte de la familia divina.

3. Una división radical:

Juan presenta dos categorías excluyentes:

- “De arriba” / “de Dios” / “del cielo”.
- “De abajo” / “de este mundo” / “del diablo”.

El creyente es alguien que ya no pertenece a este mundo, aunque todavía viva en él. Su vida, en su raíz, ha sido trasladada al ámbito de Dios.

4. ¿Evangelio escapista o transformador?

Jesús le dice a Nicodemo que no puede entender las “cosas celestiales” porque no ha

nacido del Espíritu. Esto no significa que el creyente deba retirarse del mundo, sino que ahora vive con una perspectiva radicalmente nueva. Su corazón está en el cielo, pero sus pies siguen sobre la tierra, sirviendo y amando.

Aplicación práctica:

- Esta visión nos reta a vivir como ciudadanos del cielo, no con desdén por la tierra, sino con una responsabilidad renovada: llevar el amor del cielo al mundo.
 - La santidad no consiste en huir del mundo, sino en vivir en él con una nueva identidad espiritual.
 - Nuestra tarea no es retirarnos al “más allá”, sino encarnar el Reino “desde lo alto” en el aquí y ahora.
-

Frase clave para recordar:

“Ser nacido del Espíritu no es escapar del mundo, sino traer el cielo a la tierra con cada acto de fe, amor y verdad.”

MÓDULO TEMÁTICO 3: El Espíritu como presencia del cielo en la tierra

Objetivo del módulo:

Comprender cómo el Evangelio de Juan presenta al Espíritu no como una invitación a escapar de la tierra hacia un mundo celestial, sino como la presencia activa de Dios que desciende desde el cielo para habitar y transformar la vida humana aquí, en medio del mundo.

Contenidos clave:

1. Del cielo a la tierra: el Espíritu no vive en las nubes

- Aunque Juan utiliza términos como “de arriba” y “de abajo”, no está proponiendo una espiritualidad escapista.
- El Espíritu “vive en la tierra” y actúa en el presente. No se trata de ir al cielo, sino de que el cielo ha venido a nosotros en Jesús.
- En Juan 8:31–32, Jesús afirma que la verdad nos hace libres: eso es cielo en la tierra.

Juan 8:31–32:

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él:

Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Según el registro que hace Juan, de las palabras de Jesús, la libertad que proviene de la verdad no es un ideal distante ni una promesa para el más allá. Es una realidad presente, una señal de que el cielo ha irrumpido en la historia humana por medio de Jesús. Donde está Su Palabra, allí está el Espíritu actuando en la tierra.

2. Dios desciende en el Espíritu

- Ya no hay diálogo solo interno en el alma humana: ahora, Dios habla con claridad desde lo alto.
- Esa Palabra que viene “de arriba” no es solo celestial, sino encarnada y viva. El Verbo se hizo carne (Juan 1:14), y el Espíritu lo confirma.

Juan 1:14 (RVR1960):

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

En Juan, el descenso de Dios no es abstracto ni simbólico: es una realidad encarnada. La Palabra “de arriba” se hizo carne, y el Espíritu da testimonio de esa presencia viva. Ya no se trata de ideas elevadas, sino de un Dios que se deja ver, tocar y escuchar en la historia.

3. Espiritualidad comunitaria, no solo interior

- Adorar “en espíritu y verdad” (Juan 4:24) no significa encierro en lo interior, sino apertura hacia el otro.

Juan 4:24 (RVR1960):

Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

Adorar "en espíritu y verdad" no es un repliegue individualista hacia lo íntimo, sino una apertura al Dios vivo y, por tanto, a los demás. En Juan, la verdadera adoración rompe barreras, trasciende templos y se manifiesta donde el Espíritu crea comunión real y auténtica.

- La adoración verdadera se manifiesta en amor concreto: ayudar al hermano necesitado (1 Juan 3:17).

1 Juan 3:17 (RVR1960):

Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

Para Juan, la adoración no es un acto abstracto o ritual, sino una respuesta tangible al amor de Dios. Adorar en espíritu y en verdad se expresa ayudando al hermano en necesidad. Si no hay compasión concreta, no hay verdadera adoración.

- El Espíritu nos llama a una vida visible, relacional, concreta —no a una espiritualidad de evasión.

4. **Jesús: el enviado que habita con nosotros**

- Jesús viene del cielo, pero camina entre nosotros. El discípulo, como su Maestro, debe vivir también en la tierra —pero “desde arriba”.
- La nueva vida es una vida que abraza el dolor, las luchas, y también la esperanza del Reino presente.
- El Espíritu guía para vivir aquí... pero con los ojos puestos “en lo de arriba” (Col. 3:1-2), no en evasión, sino en misión.

Colosenses 3:1-2 (RVR1960):

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

El Espíritu no nos llama a evadir el mundo, sino a transformarlo con la perspectiva del cielo. Poner la mirada en lo de arriba no es escapar, sino vivir con propósito, misión y esperanza activa en medio de esta tierra.

✂ Aplicación práctica:

Este módulo nos invita a:

- Rechazar el dualismo espiritual que desprecia la vida corporal, terrenal o material.
- Ver en nuestra vida cotidiana el lugar de acción del Espíritu: en el trabajo, la comunidad, la familia.
- Vivir con esperanza activa, no como evasión, sino como presencia encarnada del Reino.

📌 Frase para recordar:

“En Jesús, el cielo ha bajado a la tierra... y el Espíritu nos hace vivir como testigos de esa unión.”

■ MÓDULO TEMÁTICO 4: El Espíritu como fuerza de libertad y verdad en la comunidad (Juan)

Objetivo del módulo:

Descubrir cómo el Evangelio de Juan presenta al Espíritu como aquel que nos libera del error más profundo: no reconocer a Jesús como enviado de Dios. Esta libertad no es evasiva ni interiorista, sino una vida nueva que se despliega en comunidad, donde la verdad se vive y se comparte.

Contenidos clave:

1. La libertad como paso de esclavos a hijos (Juan 8:32–36)

- Jesús enseña que conocer la verdad libera al ser humano del estado de esclavitud espiritual.

Juan 8:32–36 (RVR1960):

Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres? Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

La libertad en el Evangelio de Juan no es simplemente política o emocional. Es un cambio de identidad: de esclavos a hijos. El Espíritu guía hacia esa libertad, no como evasión, sino como pertenencia al hogar del Padre.

- El Espíritu guía a los discípulos hacia “toda la verdad” (Juan 14:17; 16:13): no una verdad teórica, sino el reconocimiento de Jesús como el Hijo enviado de Dios.

Juan 14:17 (RVR1960):

... el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

Juan 16:13 (RVR1960):

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

La verdad que el Espíritu revela no es un concepto abstracto, sino una Persona: Jesús mismo. Guiar a los discípulos “a toda la verdad” significa conducirlos a una relación viva y transformadora con el Hijo enviado de Dios.

2. El pecado como rechazo del Enviado

- Para Juan, el pecado no es una lista de faltas morales, sino el fracaso en reconocer y acoger al que Dios ha enviado (Juan 8:37, 40).

Juan 8:37 (RVR1960):

Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros.

Juan 8:40 (RVR1960):

Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham.

Para Juan, el pecado fundamental no es moralismo externo, sino cerrar el corazón a Jesús, el enviado del Padre. Rechazar su palabra es rechazar la vida misma que viene de Dios. La raíz del pecado es negarse a escuchar al Verbo hecho carne.

- El Espíritu trabaja para corregir esta ceguera: revela la verdad de quién es Jesús y qué significa su venida.

3. Verdad que se conoce en el rostro de Cristo

- Todo se resume en un solo acto decisivo: conocer a Dios a través de Jesús (Juan 17:3).

Juan 17:3 (RVR1960):

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

La verdad no es un concepto abstracto, sino una relación viva con Dios a través de Cristo. Juan afirma que la vida eterna comienza aquí y ahora, en el encuentro personal con Jesús, el rostro visible del Padre.

- Esta verdad no es acumulación de ideas, sino encuentro personal con Dios en Cristo.

4. Una vida guiada por el Espíritu, no por la carne

- Juan no da listas de mandamientos éticos como Pablo, pero sí enfatiza que toda la vida del creyente debe edificarse en lo que el Espíritu revela.
- Es una existencia que ya no se fundamenta en logros humanos o reglas externas (carne), sino en la Palabra viva que transforma desde dentro.

5. El Espíritu genera comunidad

- El Espíritu no individualiza, sino que lleva a la comunión: “de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:38–39).

Juan 7:38–39 (RVR1960):

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

El Espíritu no aísla al creyente, sino que lo convierte en fuente de vida para otros. La imagen del río evoca abundancia, movimiento y comunión: el Espíritu transforma al discípulo en canal de bendición dentro y fuera de la iglesia.

- Esta vida compartida se sostiene en fidelidad mutua, testimonio conjunto y libertad genuina para servir, incluso ante la persecución (Juan 15:26–16:2; 20:22–23).

Juan 15:26–16:2 (RVR1960):

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio. Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo. Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios.

Juan 20:22–23 (RVR1960):

Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.

La comunidad formada por el Espíritu no es solo de afecto, sino de misión. Esta vida compartida se caracteriza por testimonio valiente, discernimiento espiritual y capacidad para perdonar. Aunque haya oposición externa, el Espíritu capacita para responder con fidelidad, unidad y libertad interior.

Aplicación práctica:

- ¿De qué errores o miedos me ha liberado el Espíritu al mostrarme quién es Jesús?
- ¿Estoy permitiendo que el Espíritu guíe mis decisiones concretas, no solo mis ideas?
- ¿Vivo mi fe como un proyecto individual, o como parte de una iglesia movida por el Espíritu?
- ¿Mi vida refleja la libertad de los hijos de Dios, o la ansiedad de quien aún vive por mérito propio?

Frase clave para recordar:

 “Conocer la verdad no es un dato... es conocer a Jesús. Y cuando lo conoces, ya no puedes vivir igual.”

MÓDULO TEMÁTICO 5:

El Espíritu como fundamento y estructura de la comunidad según Juan

Objetivo del módulo:

Comprender cómo los receptores de las epístolas de Juan encuentran su unidad, dirección y autenticidad en la acción directa del Espíritu Santo, sin depender de estructuras jerárquicas ni de mediaciones institucionales. Este módulo contrasta la experiencia de libertad del Espíritu en Juan con los desarrollos posteriores hacia un ministerio ordenado y centralizado.

Contenidos clave:

1. La unción del Espíritu en todos los miembros

- En 1 Juan 2:20–27, se afirma que todos los creyentes han recibido la "unción" del Espíritu Santo. Esta unción les permite conocer la verdad y no depender de maestros humanos.

1 Juan 2:20, 27 (RVR1960):

Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

La unción del Espíritu democratiza el acceso a la verdad: no es privilegio de unos pocos, sino don para toda la comunidad. Esta unción interior enseña, guía y preserva al creyente, cultivando una relación directa y continua con Cristo.

- La comunidad confía plenamente en la guía del Espíritu, sin necesidad de estructuras rígidas.

2. El testimonio comunitario a través del estilo de vida

- Juan propone que el testimonio de la comunidad no sea solo verbal, sino visible en su forma de vivir: una comunión auténtica, guiada por el amor fraterno y la verdad del Espíritu (1 Juan 3:17; Juan 17:20–23).

1 Juan 3:17 (RVR1960):

Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

Juan 17:20–23 (RVR1960):

Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que

también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

El testimonio más convincente no se grita, se vive. Juan resalta que la unidad, el amor práctico y la comunión sincera entre creyentes son señales visibles del Espíritu. Allí donde hay entrega mutua y verdad vivida, el mundo puede vislumbrar a Cristo.

- Más que salir al mundo como Pablo, Juan enfatiza que el mundo debe ver a Jesús reflejado en la vida diaria de la comunidad.

3. El peligro del institucionalismo y la defensa de la libertad del Espíritu

- 3 Juan menciona a un líder local (probablemente Diotrefes) que impide el paso a otros mensajeros, defendiendo su autoridad sobre la iglesia.

Juan, en su epístola de 3 Juan, se presenta como el defensor de la libertad apostólica y la dirección del Espíritu, oponiéndose a la jerarquización eclesial.

4. Confrontación con tendencias gnósticas

- Juan insiste en que el verdadero Espíritu es el que reconoce que Jesús “vino en carne” (1 Juan 4:1–6).

1 Juan 4:1–6 (RVR1960):

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

Juan enfrenta la herejía gnóstica con una afirmación contundente: el Espíritu verdadero reconoce a Jesús como encarnado. No se trata solo de aceptar ideas espirituales, sino de confesar que Dios realmente entró en nuestra historia. El Espíritu que niega esto, no es de Dios.

- Rechaza la espiritualidad que se desconecta de la realidad encarnada y concreta de Jesús y su comunidad, como hacían ciertos movimientos gnósticos.

5. El Espíritu frente al institucionalismo en otras epístolas

- A diferencia de Juan, las cartas pastorales (1 y 2 Timoteo, Tito) establecen un ministerio ordenado mediante imposición de manos (2 Tim. 1:6), buscando preservar la tradición apostólica.

2 Timoteo 1:6 (RVR1960):

Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.

En contraste con el énfasis de Juan en la unción interna del Espíritu en todos los creyentes, las epístolas pastorales reconocen la acción del Espíritu a través de estructuras ministeriales. La imposición de manos es vista como medio para transmitir y avivar el don recibido. Ambas perspectivas no se oponen, sino que muestran distintas facetas del obrar del Espíritu: uno que capacita desde dentro y otro que ordena con responsabilidad visible en la comunidad.

- Esto muestra dos enfoques: uno centrado en la libertad del Espíritu y otro en la organización eclesial local.

Aplicación práctica:

- ✓ Valora la libertad del Espíritu para hablar y guiar a través de cualquier creyente, no solo de figuras visibles o formales.
- ✓ Reconoce que el testimonio cristiano más potente puede ser el estilo de vida comunitario lleno de amor, verdad y humildad.
- ✓ Examina tu visión de la iglesia: ¿confías más en la estructura o en la acción viva del Espíritu en medio de la comunidad?
- ✓ Asegúrate de que el Espíritu que te guía exalta a Jesús encarnado y no a un ideal abstracto o místico desconectado de la realidad.

Frase clave para recordar:

 "El Espíritu no depende de púlpitos para hablar: se vale de comunidades que vivan en la verdad del Cristo encarnado."

MÓDULO TEMÁTICO 6: El Espíritu como único don que lleva a Jesús

Objetivo del módulo:

Comprender cómo, según el Evangelio de Juan, todo el obrar del Espíritu Santo se resume en un solo don: conducir a los creyentes a una comunión viva con Jesús. Este módulo muestra que el Espíritu no es una fuente de experiencias variadas y espectaculares, sino la presencia fiel que lleva al corazón mismo del mensaje cristiano: conocer a Jesús como la verdad.

Contenidos clave:

1. Un solo don que lo contiene todo

Para Juan, no hay una lista de dones múltiples como en Pablo. Todo se concentra en una sola realidad: el Espíritu como el regalo que abre el corazón del creyente a la fe en Jesús. Desde ahí fluye todo lo demás.

► Este don no apunta a una experiencia emocional, sino a una relación viva y consciente con Cristo como Señor.

2. El Espíritu lleva a la verdad porque lleva a Jesús

En Juan 14:17, el Espíritu es el “Espíritu de verdad”, que mora en los discípulos. Esa verdad no es una idea abstracta: es Jesús mismo, quien en Juan 14:6 declara: “Yo soy la verdad”.

Juan 14:17 (RVR1960):

El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

Juan 14:6 (RVR1960):

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

El Espíritu no guía a teorías ni a especulaciones, sino a una Persona: Jesús. Conducir a la verdad es, en el Evangelio de Juan, conducir al Hijo, a su presencia viva en nosotros. Por eso, la verdad cristiana no se memoriza: se encarna. Y conocerla es habitar en Jesús por el Espíritu.

► El Espíritu no nos revela nuevas doctrinas sino que nos recuerda, enseña y hace presente lo que Jesús dijo y vivió.

3. El Espíritu como el Paracleto prometido

Jesús promete enviar al Espíritu después de su glorificación (Jn 7:39). Este Paracleto:

- Mora con los creyentes (Jn 14:17)

Juan 14:17 (RVR1960):

El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

El Espíritu no es una visita ocasional, sino un residente fiel. Vive con los creyentes y en ellos. No se trata de una experiencia aislada, sino de una presencia permanente que acompaña, enseña y transforma desde dentro.

- Enseña (Jn 14:26)

Juan 14:26 (RVR1960):

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

El Espíritu no introduce una doctrina nueva, sino que profundiza en las palabras de Jesús, ayudando a la comunidad a recordar, entender y vivir su enseñanza. Es un maestro interior, que forma discípulos desde adentro.

- Trae a la memoria las palabras de Jesús
- ▶ No trae una revelación distinta, sino que mantiene viva y presente la enseñanza de Cristo.

4. El Espíritu como testigo de Jesús

Juan no destaca fenómenos espectaculares. La verdadera señal del Espíritu es cuando el corazón se vuelve a Jesús y encuentra en Él sentido, propósito, verdad y vida.

- ▶ Juan subraya que todo lo que el Espíritu hace apunta a Jesús, y no a sí mismo ni a sus manifestaciones.

Aplicación práctica:

- ✓ Evalúa si estás buscando al Espíritu como un fin en sí mismo, o si te estás dejando guiar por Él hacia una fe más profunda en Jesús.
- ✓ Cuando el Espíritu actúa, Jesús se hace claro, cercano, verdadero. ¿Estás escuchando su enseñanza?
- ✓ El fruto del Espíritu no siempre es emoción intensa, sino verdad recordada, vida transformada y fidelidad a Cristo.

Frase clave para recordar:

“El Espíritu no viene a brillar con luz propia, sino a encender en nosotros el resplandor de Cristo.”

MÓDULO TEMÁTICO 7: El Espíritu que conduce a toda la verdad

Objetivo del módulo:

Comprender que el Espíritu Santo, según el Evangelio de Juan, no solo recuerda las palabras de Jesús, sino que introduce a la comunidad creyente en una experiencia continua y vivencial de la verdad. Este módulo explora cómo el Espíritu confronta al mundo, guía al creyente, y mantiene viva la revelación de Jesús en contextos nuevos.

Contenidos clave:

1. Un Espíritu que da testimonio en medio de la hostilidad

En Juan 15:26–27, el “Espíritu de verdad” no actúa solo, sino junto con los discípulos, dándoles credibilidad frente a un mundo que los rechaza.

► En contextos hostiles, el Espíritu fortalece el testimonio, no con teorías, sino con presencia viva.

Juan 15:26–27 (RVR1960):

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.”

El testimonio cristiano no es un esfuerzo solitario. Jesús promete que el Espíritu será enviado para dar testimonio junto con los discípulos, no como espectador, sino como fuerza activa que sostiene su proclamación. En medio del rechazo y la oposición, el Espíritu es la presencia viva de Dios que respalda la palabra con poder, dando autoridad a quienes anuncian a Cristo, incluso en escenarios hostiles. Este testimonio compartido une al cielo y la tierra en una sola misión.

2. El Espíritu revela el verdadero pecado, justicia y juicio (Juan 16:7–11)

- El pecado no es “portarse mal”, sino rechazar a Jesús.
 - La justicia no está en los sistemas humanos, sino en la exaltación de Jesús como el justo.
 - El juicio verdadero es que el “príncipe de este mundo” ya ha sido derrotado.
- El Espíritu desenmascara los valores ilusorios del mundo y redefine nuestras categorías morales.

Juan 16:7–11 (RVR1960)

“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.”

Jesús revela que la misión del Espíritu Santo es reveladora y confrontativa. El pecado no es una simple transgresión moral, sino el rechazo de Jesús como el Enviado de Dios. La verdadera justicia no está en las instituciones humanas, sino en la glorificación del Hijo al Padre, que confirma su inocencia y divinidad. Y el juicio más profundo no es el de los tribunales del mundo, sino la derrota definitiva del mal, simbolizado en la caída del “príncipe de este mundo”. El Espíritu, entonces, desnuda las falsas seguridades del mundo y nos enseña a mirar la realidad desde la perspectiva de Dios.

3. El Espíritu como conciencia profética en un mundo equivocado

El “enseñar” del Espíritu no es transmitir un sistema doctrinal cerrado, sino una voz viva que enfrenta a cada generación con la verdad de Jesús.

- ▶ El Espíritu no da definiciones inmutables, sino discernimiento continuo frente a los desafíos nuevos.

4. Entrar en la verdad como una experiencia viva (Juan 16:13)

El Espíritu “nos guía a toda la verdad”, no solo sobre Jesús, sino en Jesús mismo.

Juan 16:13 (RVR1960)

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.”

La verdad, en el Evangelio de Juan, no es una idea abstracta, sino una persona: Jesús. El Espíritu no se limita a transmitir información doctrinal, sino que guía a los creyentes en una relación viva y dinámica con Cristo. Esta guía no se impone desde fuera, sino que se da en el interior del creyente, iluminando el camino, aclarando lo que viene y haciendo presente a Jesús en cada situación. Entrar en “toda la verdad” es, por tanto, caminar en comunión con el Hijo, bajo la dirección activa del Espíritu.

- ▶ No se trata de saber todo *acerca de Él*, sino de que Él viva en nuestras decisiones, contextos y dilemas.
- ▶ Como una obra de arte que no se comprende solo con información, sino cuando nos conmueve, así Jesús se revela a través del Espíritu en nuestra experiencia.

Aplicación práctica:

- El Espíritu no es una memoria del pasado, sino una voz actual que interpreta a Jesús en cada nueva situación.
- ¿Estás permitiendo que Jesús defina tu vida diaria... o solo estudias datos sobre Él?
- ¿Confías en que el Espíritu te confrontará cuando tus valores estén alineados más con el mundo que con el Reino?

Frase clave para recordar:

“El Espíritu no solo enseña sobre Jesús... hace que Jesús viva donde estás, y te enseñe desde ahí.”

MÓDULO TEMÁTICO 8: El único milagro: El Espíritu que nos lleva a Jesús

Objetivo del módulo:

Reconocer que, según Juan, la única manifestación esencial del Espíritu es llevarnos a la fe en Jesús como el Hijo enviado por el Padre. Este módulo cierra la sesión mostrando cómo el Espíritu da unidad a la comunidad, no a través de diversidad de dones, sino de una concentración radical en Jesús como centro vital de la vida cristiana.

Contenidos clave:

1. El milagro más grande: la fe en Jesús

Juan no enfatiza los dones carismáticos ni las manifestaciones extraordinarias. Para él, el milagro verdadero es que el Espíritu convenza al mundo de que Jesús es el Hijo enviado por Dios.

► Esta fe es incomprensible para el mundo, pero es el signo más claro de la obra del Espíritu.

2. La cruz como exaltación, no como debilidad

El Espíritu lleva a los creyentes no solo al Jesús crucificado, sino al Jesús glorificado.

► La cruz ya no es signo de fracaso, sino de victoria. En ella se revela la justicia de Dios, no la del mundo.

3. La carne como lo que queda atrás

Juan, como Pablo, contrasta carne y Espíritu.

► Pero en Juan, la carne representa lo que existía antes de que irrumpiera la verdad de Dios en Jesús.

► Para el creyente, la carne ya no tiene poder: ha sido superada por la verdad hecha presente en Cristo.

4. Unidad en el Espíritu: una comunidad centrada en Jesús

La comunidad a la cual escribió Juan no necesita una diversidad de carismas para existir:

► Lo que importa es que todos sean conducidos por el Espíritu a Jesús.

► Las imágenes de la oveja, la vid, la espiga muestran que todos dependen directamente de Él, el único necesario.

► Esta fe común produce una unidad que trasciende diferencias: lo que nos une es la relación viva con el mismo Señor.

5. Punto fuerte y limitación del enfoque de Juan

► Lo más valioso: la profunda concentración en el Espíritu como quien hace presente a Dios en Jesús.

► La limitación: poca atención al accionar del Espíritu en la vida diaria, en las decisiones concretas y los aspectos comunes de la existencia.

► El peligro: que la iglesia olvide su tarea en la tierra y se encierre en su experiencia celestial.

Aplicación práctica:

✓ La señal más clara del Espíritu en ti no es lo espectacular, sino que ames a Jesús y sigas su voz.

✓ ¿Estás centrando tu vida en Jesús o en experiencias religiosas que te alejan del servicio concreto?

✓ ¿Recuerdas que el cielo ya ha venido a la tierra... pero también que la tierra sigue esperando tu servicio?

Frase clave para recordar:

“El único milagro que importa es el que nos hace creer que Jesús es el enviado del Padre... y seguirlo en la vida diaria.”

Conclusión de la Sesión 08

El Espíritu que nos lleva a Jesús... siempre a Jesús

Después de recorrer estos ocho módulos, queda claro que, para el evangelista Juan, **el Espíritu Santo no es ante todo un fenómeno, una emoción o una doctrina**, sino una persona divina que tiene una única misión: **hacernos vivir en comunión constante con Jesucristo**.

No se trata de buscar experiencias impresionantes, ni de repetir fórmulas espirituales, ni de depender de señales externas. Según Juan, **el verdadero milagro del Espíritu es la fe viva en Jesús**, una fe que transforma nuestra forma de ver la realidad, de relacionarnos, de vivir como comunidad, y de enfrentar el mundo.

El Espíritu no reemplaza a Jesús, **lo revela**. No desvía la atención hacia sí mismo, **nos centra en Él**. Y al hacerlo, nos libera del miedo, del ego y del aislamiento, para hacernos parte de una comunidad nueva, nacida del amor, guiada por la verdad, y sostenida por la presencia viva del Señor.

Por eso, esta sesión no termina con información, sino con una invitación:

- A abrirnos cada día al Espíritu como guía silencioso pero fiel.
- A dejar que Jesús viva en nuestras decisiones cotidianas.
- A mirar a la iglesia no como cualquier grupo humano, sino como una vid viva, donde todos somos ramas del mismo tronco.
- A testificar con la vida que Jesús es suficiente, que Él es la verdad... y que en Él ya ha comenzado una nueva creación.

¿Qué significa todo esto para ti hoy?

Tal vez solo esto: no necesitas dominar el misterio del Espíritu, solo dejarte llevar por lo que Él revela en la Palabra para llevarnos a Cristo. Y de Cristo, nos lleva al mundo.

Sesión 9

La plenitud futura del Espíritu en el Nuevo Testamento

✓ INTRODUCCIÓN A LA SESIÓN 9

La **sesión 9** del curso se basa en las páginas **134 a 145** del libro *El Espíritu Santo* de **Eduard Schweizer** (edición en español, Editorial Sígueme).

La obra del Espíritu Santo no termina con el nacimiento de la Iglesia ni se limita al fortalecimiento del creyente en su caminar diario. El Nuevo Testamento revela que el Espíritu es también el agente divino que **conecta el presente con el futuro, la vida con la resurrección, la fragilidad del ahora con la gloria venidera**. Esta sesión explora cómo el Espíritu actúa **como anticipo, garantía y constructor** de la nueva creación que Dios ha prometido.

A través de los evangelios y las cartas apostólicas, descubriremos que **la vida eterna no es solo una promesa futura**, sino una **realidad presente** que comienza cuando alguien entra en comunión con Cristo por medio del Espíritu. Veremos también cómo el Espíritu no simplemente consuela, sino **forma una nueva humanidad** capaz de esperar con esperanza activa y sufrir con propósito.

Esta sesión es una invitación a entender que **la consumación no es evasión ni escapismo**, sino el fruto pleno de lo que **el Espíritu ya ha comenzado a edificar en nosotros**. En un mundo marcado por la muerte, el Espíritu es el **aliento de la vida eterna** que ya se respira aquí.

Módulo 1 – El Espíritu Santo y la consumación futura: una nueva creación que ya comenzó

Objetivo: Comprender el papel del Espíritu Santo como anticipo y garantía de la nueva creación en medio del mundo actual, según la visión del Nuevo Testamento.

Contenidos Clave:

1. **La consumación comenzó en Cristo:** Lo que los profetas anunciaron para el fin de los tiempos, según el testimonio del Nuevo Testamento, ya ha comenzado a cumplirse en Jesús. El Espíritu Santo ha sido dado a la comunidad como señal de que los “últimos días” han llegado (cf. Hechos 2:17: “Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne...”).
2. **Nueva creación en Cristo:** Para Pablo, la nueva creación comienza cuando una persona está "en Cristo":

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17).

Esta transformación ocurre cuando, iluminados por el Espíritu, los creyentes contemplan la gloria de Dios en el rostro de Cristo:

"Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Corintios 4:6).

3. **El nuevo nacimiento y la regeneración:** Tanto Juan como la carta a Tito hablan de regeneración por el Espíritu:

"Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3). "nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo" (Tito 3:5).

4. **Frutos del Espíritu: signo de la nueva comunidad:** Donde el Espíritu habita, hay frutos visibles:

"Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley" (Gálatas 5:22-23).

En esta comunidad, todos se integran como un solo cuerpo:

"Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu" (1 Corintios 12:13).

5. **Ya pero todavía no:** A pesar de esta presencia del Espíritu, la creación gime:

"Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora. Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo" (Romanos 8:22-23).

El Espíritu no es la consumación misma, sino las primicias ("el anticipo", como el "pago inicial"):

"En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria" (Efesios 1:13-14).

6. **Una comunidad que espera y sirve:** El Espíritu impulsa a la comunidad a vivir ya como nueva humanidad, pero también a compartir los sufrimientos del mundo. Hebreos lo describe como una degustación del futuro:

"Y asimismo gustaron del buen palabra de Dios y los poderes del siglo venidero" (Hebreos 6:5).

Pablo lo resume con una visión de esperanza total:

"Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos" (1 Corintios 15:28).

Aplicación Práctica:

- Vivir conscientes de que el Espíritu no nos saca del mundo, sino que nos da la fuerza para habitarlo con amor, paciencia y esperanza.
- No confundir el anticipo con la plenitud: valorar lo que ya tenemos en Cristo, sin perder de vista lo que aún esperamos.
- Dejar que nuestra comunidad refleje el nuevo mundo de Dios: en amor, unidad, servicio mutuo y sensibilidad al dolor del mundo.

Módulo 2: El nuevo ser humano en la obra del Espíritu

Objetivo: Comprender el papel del Espíritu Santo en la transformación del ser humano, no solo en el presente, sino en relación con la consumación futura prometida por Dios.

Contenidos clave:

1. La acción del Espíritu en la resurrección futura

- *Romanos 8:11*: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.”
- Comentario: Este pasaje presenta una esperanza concreta: el mismo Espíritu que resucitó a Jesús dará vida también a nuestros cuerpos. La resurrección no es solo una doctrina futura, sino una realidad que comienza ya en la presencia del Espíritu en el creyente.

2. El Dios de los vivos y no de los muertos

- *Marcos 12:27*: “Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos. Así que vosotros mucho erráis.”
- Comentario: La promesa de vida plena está fundamentada en la naturaleza misma de Dios, quien en su Espíritu da vida en lugar de muerte. Esta afirmación de Jesús refuerza la conexión entre el Espíritu y la vida verdadera.

3. Dificultades en la comprensión del término “espíritu” en Pablo

- Pablo a veces usa la palabra “espíritu” en un sentido natural, refiriéndose al ánimo, la razón o el aspecto emocional del ser humano. Ejemplos:
 - *1 Tesalonicenses 5:23*: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.”
 - *1 Corintios 16:18*: “Porque confortaron mi espíritu y el vuestro; reconoced, pues, a los tales.”

- *2 Corintios 7:13*: “Por esto hemos sido consolados en vuestra consolación; pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido confortado su espíritu por todos vosotros.”
- Comentario: El uso ambiguo del término sugiere que el concepto de “espíritu” en Pablo a veces se refiere al aspecto humano interior, y otras al Espíritu Santo, por lo que es importante considerar el contexto para distinguir ambos usos.

4. Jesús y su conmoción en el espíritu

- *Juan 11:33*: “Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió.”
- *Juan 13:21*: “Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, y testificó y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar.”
- Comentario: Estos pasajes muestran que el “espíritu” puede referirse también a la profundidad emocional de Jesús como ser humano completo, recordando que el Verbo se hizo carne y compartió nuestras emociones.

Aplicación práctica:

- El Espíritu no solo actúa en lo espiritual o invisible; también está comprometido con la redención del cuerpo y de la historia.
- Vivir “en el Espíritu” implica abrazar la esperanza de la resurrección, aun en medio del sufrimiento.
- Entender las diversas formas en que se usa “espíritu” nos ayuda a discernir mejor el mensaje de las Escrituras.
- La promesa de la vida futura no nos aleja del presente, sino que nos llama a vivirlo con esperanza activa y compasión humana.

Módulo 3 – ¿Sobrevive el alma después de la muerte? (Según Lucas)

Objetivo del módulo:

Comprender cómo el Evangelio de Lucas aborda el tema de la vida después de la muerte, particularmente en relación con el espíritu o alma, y cómo esta visión difiere de una noción griega de inmortalidad del alma.

Contenidos clave:

1. El espíritu como fuerza vital natural:

En Lucas 8:55, al narrar la resurrección de la hija de Jairo, dice:

"Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer." Aquí, "espíritu" parece referirse a la fuerza vital natural que regresa al cuerpo, no a una entidad consciente independiente del cuerpo.

2. El alma como vida en Hechos:

En Hechos 20:10, después de que un joven cae de una ventana mientras Pablo predicaba, dice:

"Mas Pablo descendió, y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está en él su alma."

"Alma" se usa como sinónimo de vida, mostrando que Lucas no hace una distinción técnica entre alma y espíritu.

3. Jesús entrega su espíritu:

En Lucas 23:46, en la cruz, Jesús clama:

"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu."

Esta frase refleja una entrega confiada de la vida a Dios, no necesariamente una afirmación de la inmortalidad del alma.

4. La confusión entre espíritu y persona resucitada:

En Lucas 24:37–39, los discípulos confunden al Jesús resucitado con un espíritu:

"Mas ellos, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero él les dijo: Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo."

Aquí Jesús insiste en que no es un "espíritu" (como un fantasma), sino "yo mismo", subrayando que la resurrección es corporal y personal.

Aplicación práctica:

- La esperanza cristiana, según Lucas, no se basa en la supervivencia de un alma inmortal, sino en la acción poderosa de Dios que resucita a la persona entera.
- Esta visión invita al creyente a confiar plenamente en la obra futura de Dios, y no en una autosuficiencia espiritual.
- Nos desafía a evitar una espiritualidad evasiva y fantasiosa, recordándonos que la verdadera vida eterna es una nueva forma de existencia dada por Dios, no un escape del cuerpo.

Módulo 4 – Cristo y su vida en nosotros: el Espíritu como vínculo entre lo presente y lo venidero

Objetivo:

Comprender cómo Pablo enseña que el Espíritu Santo actúa como vínculo entre nuestra vida

terrenal y la futura consumación en Cristo, transformando nuestra existencia presente en anticipación de la resurrección gloriosa.

Contenidos clave:

1. Cristo como el vínculo entre el presente y la resurrección futura

Pablo enseña que, aunque ya experimentamos al Espíritu, aún no hemos resucitado. En 1 Corintios 15:44, afirma:

"Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual."

Es decir, todavía vivimos en lo perecedero, pero seremos transformados en lo incorruptible por medio de Cristo, el "espíritu vivificante" (1 Corintios 15:45).

"El primer hombre Adán fue hecho alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante."

Cristo es entonces quien, habiendo recibido el Espíritu en plenitud, lo transmite como fuente de vida eterna.

2. La vida de Cristo en nuestros cuerpos mortales

Aunque la consumación está por venir, ya participamos de la "novedad de vida" en Cristo. Pablo escribe en Romanos 6:5:

"Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección."

También afirma que incluso en la debilidad presente, la vida de Jesús actúa en nosotros:

"Para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos mortales." (2 Corintios 4:11)

3. El Espíritu como promesa y transformación

Romanos 8:16-17 establece:

"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos..."

Esta distinción entre "el Espíritu" y "nuestro espíritu" muestra una interacción: el Espíritu de Dios nos adopta, pero también transforma nuestra vida interior como espacio de respuesta.

En 1 Corintios 14:14, Pablo distingue entre su mente y su espíritu al orar:

"Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto." Así, el "espíritu" no es la mente ni la emoción humana, sino la vida dada por Dios.

4. El Espíritu permanece en nosotros incluso en la muerte

En 1 Corintios 5:5, respecto al hombre en pecado grave, Pablo dice:

"El tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús."

Aquí se sugiere que el "espíritu" dado por Dios al creyente puede ser salvado incluso si la carne perece, mostrando la durabilidad de la nueva vida que Cristo ha iniciado.

Aplicación práctica:

- Reconocer que aunque vivimos aún en cuerpos frágiles, el Espíritu ya está obrando en nosotros una vida nueva, preparando nuestra transformación futura.
- Vivir conscientes de que el Espíritu no es una emoción pasajera ni un poder esotérico, sino la presencia permanente de Cristo en nuestro interior, animándonos a clamar “Abba, Padre” y a responder a Dios en fe y obediencia.
- Valorar nuestras experiencias espirituales no como evasión del mundo, sino como manifestaciones del Reino que vendrá, anticipado en comunión, oración y servicio.

Módulo 5 – Cristo en los que nacen de nuevo (Juan)

Objetivo:

Comprender cómo el Evangelio de Juan presenta el nuevo nacimiento y la vida eterna como realidades presentes que comienzan con la fe en Jesús, y cómo esta vida se sostiene por la presencia del Espíritu Santo.

Contenidos clave:

1. Jesús como la resurrección y la vida

En Juan 11:25-26, Jesús declara a Marta:

“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”

Esta afirmación trasciende la teología de la resurrección futura. Jesús se presenta como la fuente actual de vida nueva, accesible ya en el presente para quien cree en Él. Su presencia no posterga la esperanza: la anticipa y la inaugura.

2. La fe como puerta a la nueva vida

Marta representa a muchos creyentes que viven entre la fe doctrinal (“yo sé que resucitará en el día final”) y la experiencia vital de Jesús. Su afirmación en Juan 11:27:

“Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo”

muestra cómo el nuevo nacimiento comienza con una confesión viva, no solo con una enseñanza aprendida.

3. El nuevo nacimiento que trasciende la muerte

En Juan 3:5-6, Jesús dice a Nicodemo:

“El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.”

Este nuevo nacimiento produce una vida que no cesa con la muerte física, pues ha sido iniciada por Dios mismo mediante el Espíritu.

4. Vida eterna como comunión presente y futura

Juan 17:24 recoge la oración de Jesús:

“Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado.”

Y en Juan 14:2–3:

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay... voy, pues, a preparar lugar para vosotros... para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”

Estas expresiones no se refieren a un “lugar” geográfico, sino a una comunión plena con Dios que comienza ya aquí y se consuma plenamente después.

Aplicación práctica:

- ▶ Reconoce que la vida eterna no es un premio futuro, sino una nueva calidad de vida que comienza ahora con Cristo.
- ▶ Expresa tu fe en confianza presente y testimonio vivo, como Marta llamando a María: “el Maestro está aquí y te llama” (Juan 11:28).
- ▶ Reafirma que el Espíritu Santo no solo garantiza una resurrección futura, sino que ya está construyendo en nosotros una vida que no se interrumpe con la muerte.

Módulo 6: La extrañeza del Espíritu y su manifestación en Jesús

Objetivo

Comprender cómo el Nuevo Testamento aborda la “extrañeza” del Espíritu, distinguiéndolo de otras experiencias espirituales, y cómo esta acción se manifiesta de forma clara, no por fenómenos espectaculares, sino por su testimonio centrado en Jesús, especialmente en su cruz.

Contenidos clave

1. La experiencia del Espíritu como algo extraño

- Desde tiempos del Antiguo Testamento, la irrupción del Espíritu era percibida como una experiencia fuera de lo común. Por ejemplo, en **Ezequiel 37:1-14**, el profeta describe una visión en la que el Espíritu lo lleva a un valle de huesos secos que cobran vida.
- Comentario: Esta imagen poderosa muestra cómo el Espíritu puede irrumpir en la realidad humana con fuerza creativa, pero no siempre de forma explicable o domesticable. Esta “extrañeza” es un rasgo constante que también aparece en el Nuevo Testamento, pero con otro enfoque.

2. Jesús, figura extraña guiada por el Espíritu

- Jesús no se asocia con experiencias extáticas como hablar en lenguas. En cambio, su vida manifiesta una confianza radical en Dios. Enseñaba en parábolas confiando en que Dios hablaría al corazón del oyente (**Marcos 4:10-12**).
- Comentario: Las parábolas no eran explicaciones claras, sino formas de provocar apertura espiritual en quien oyera con fe. Esto revela que Jesús no imponía, sino que confiaba en la obra silenciosa de Dios a través del Espíritu.
- En **Mateo 10:28-29**, Jesús afirma que ni un gorrión cae sin el Padre, animando a no temer ni siquiera el mal que lleva a la muerte.
- Comentario: Esta es una fe que desconcierta al mundo: no se basa en seguridades terrenales, sino en la presencia confiada de Dios, incluso frente a la cruz.

3. Jesús como revelador del verdadero Espíritu

- Juan el Bautista declara: *“Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”* (**Lucas 3:16**), presentando a Jesús como el que tiene autoridad sobre el Espíritu.
- Tras su resurrección, Jesús sopla sobre los discípulos y les dice: *“Recibid el Espíritu Santo”* (**Juan 20:22**).
- Comentario: Estas acciones muestran que el Espíritu no es una fuerza ajena a Cristo, sino que procede de Él. Jesús no solo está lleno del Espíritu, sino que lo comunica como don definitivo.

4. El Espíritu como testigo del Crucificado

- En **Juan 15:26**, Jesús dice: *“Cuando venga el Consolador... él dará testimonio acerca de mí.”*
- Y en **1 Corintios 2:2-4**, Pablo escribe: *“Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado... mi predicación fue con demostración del Espíritu y de poder.”*
- Comentario: El Espíritu auténtico no se glorifica en sí mismo ni en manifestaciones llamativas, sino que se distingue por su testimonio claro de Cristo, y más aún, del Cristo crucificado. Esta “extrañeza” no es sensacional, sino contracultural: el poder de Dios se muestra en la debilidad.

Aplicación práctica

- Evaluar nuestras experiencias espirituales no por su intensidad emocional o rareza, sino por su fidelidad a Cristo y su cruz.
- Aceptar que el Espíritu puede actuar de manera callada, sin espectáculo, pero con poder transformador.

- Aprender a confiar en Dios como lo hizo Jesús: obediente y confiado, incluso en medio del mal o la incertidumbre.
- Ver el testimonio del Espíritu no solo en grandes señales, sino en acciones de perdón, humildad y amor al enemigo (cf. **Mateo 5:38–44).

Conclusión de la Sesión 9: Una vida que no termina

El estudio de esta sesión nos deja con una verdad profunda: **la vida en el Espíritu no termina en la muerte**. Lo que Dios ha comenzado en nosotros por medio de su Espíritu, **lo llevará a la plenitud en la resurrección**. Nuestra fe no se sostiene en la idea de un alma inmortal flotando en otro plano, sino en la esperanza concreta de una **vida transformada** —cuerpo, alma y espíritu— **por el poder de Dios**.

El Espíritu Santo es más que un guía interior o una fuente de consuelo; **es la fuerza creadora de la nueva humanidad**, y su obra en nosotros no es provisional. Cada paso que damos en obediencia, cada transformación interna, cada fruto del Espíritu que cultivamos, **es parte de esa nueva creación que Dios perfeccionará en Cristo**.

Así, esta sesión no solo ofrece conocimiento teológico, sino que **renueva nuestra esperanza**: no estamos a la deriva, sino **en proceso de ser glorificados**. Vivimos entre el “ya” y el “todavía no”, pero **con la certeza de que lo que el Espíritu ha iniciado, no se perderá**.

Sesión 10

¿Qué es, por tanto, el Espíritu Santo?

✓ INTRODUCCIÓN A LA SESIÓN 10

Páginas de lectura:

Esta sesión abarca las páginas **145 a 163** de la edición en español del libro *El Espíritu Santo* de **Eduard Schweizer**.

Al llegar a esta última sesión, nos enfrentamos a una pregunta inevitable: **¿qué significa vivir hoy bajo la guía del Espíritu Santo?** Ya no hablamos solamente de lo que hizo en el pasado o de lo que hará en el futuro glorioso. Esta sesión nos lleva al terreno más desafiante: **nuestra vida cotidiana, nuestro mundo complejo, nuestras luchas y decisiones.**

Schweizer nos invita a reconocer que **el Espíritu de Dios no es prisionero del pasado ni ausente hasta la consumación**, sino que es la **presencia viva de Dios en el ahora**. No se trata de una fuerza mágica ni de una experiencia mística aislada, sino de un testimonio profundo: Dios está obrando en medio de nosotros, **liberando, uniendo, guiando, corrigiendo, y preparando el camino hacia el futuro de Dios.**

En esta sesión exploraremos cómo el Espíritu nos forma como comunidad, nos otorga libertad verdadera, nos guía con discernimiento, y nos abre a una esperanza firme, incluso cuando no entendemos todos los caminos. **Veremos cómo el Espíritu y la Palabra se unen para sostenernos en oración, en obediencia, y en una fidelidad dinámica al Dios que siempre está por delante.**

Que esta última etapa del curso nos sirva no solo para comprender, sino para comprometernos: a vivir y caminar **en el Espíritu**, con los ojos puestos en Jesús, **el autor y consumidor de nuestra fe** (Hebreos 12:2).

Módulo 1: El conocimiento de Dios por el Espíritu

Objetivo

Entender cómo el Nuevo Testamento revela que **el conocimiento de Dios** no es obra de la razón humana ni de fenómenos sobrenaturales aislados, sino **fruto del amor que se manifiesta en la cruz de Jesús** y que **tal conocimiento es revelado por el Espíritu Santo** a quienes abren su corazón a Él.

Contenidos clave

1. **El conocimiento de Dios no viene de la razón, sino del Espíritu**

- No es posible atribuir a la razón humana lo que el insondable Espíritu de Dios hace para llevar a una persona de vuelta a Dios.
- No es por medio de su mente racional, ni por su piedad, que el hombre puede alcanzar a Dios; es por medio del accionar del Espíritu de Dios.
- La parábola del hijo pródigo (Lucas 15:11-32) ilustra perfectamente esta idea.
- Allí observamos que es el Espíritu quien, sin imponerse, trae de vuelta al ser humano (representado por el Hijo Pródigo) a Dios Padre.
- Veamos cómo el Espíritu actúa ...

“Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros” (Lucas 15:17-19).

- En la parábola no se menciona explícitamente al Espíritu Santo, sin embargo, veamos lo que pasa por la mente del Hijo pródigo:
 1. Vuelve en sí, es decir, se arrepiente, cae en la cuenta del error que ha cometido.
 2. Le llegan recuerdos de la riqueza que hay en casa de su padre.
 3. Llega a tener conciencia de lo indigno que él se ha hecho a los ojos de su padre.
- La experiencia relacional, emocional, del Hijo Pródigo tiene su paralelo en la mente de la persona que se ha alejado de Dios.
- ¿Y a quién, sino al Espíritu Santo, se puede atribuir que una persona que se haya apartado de Dios tenga precisamente esa misma experiencia?
- También, lo que observamos en la parábola es a un Padre que se hace impotente frente al hijo menor, y lo hacer por puro amor.

“Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó” (Lucas 15:20).

- La decisión del hijo no fue provocada por una lógica religiosa, sino por la experiencia de su miseria, el recuerdo del amor del padre, y lo indigno que se ha hecho delante del padre. Esto es obra del Espíritu quien, sin imponerse, invita amorosamente.

2. El amor de Dios se revela como poder impotente

- Jesús vivió el amor del Padre optando por la debilidad de la cruz:

"¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?" (Mateo 26:53). "Bájese ahora de la cruz, y creeremos en él" (Mateo 27:42).

- El poder del Espíritu no se muestra con legiones de fuerza bruta, sino con la capacidad de rendirse amorosamente. Esa es la sabiduría que el mundo no puede comprender.

3. La libertad humana implica la posibilidad del mal

- Dios no obliga a Sus hijos a ser obedientes; el Espíritu espera.
- El mal debe formar parte del escenario para que el amor nacido de la libre voluntad pueda manifestarse.
- El padre no obligó al hijo pródigo a regresar, ni al hijo mayor a entrar.
- La libertad de las criaturas de Dios incluye la libertad de apartarse para hacer el mal.

4. La presencia del Espíritu es una presencia que espera

- La parábola termina con el padre fuera de la casa, implorando al hijo mayor. Esta imagen refleja al Espíritu, quien no impone, sino que persuade con amor paciente.

5. El Espíritu capacita para la decisión y el testimonio

- Quienes se abren a Jesús reciben el Espíritu, y con él, el poder para decidir y testificar:

"Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos" (Hechos 1:8).

- No se trata de fenómenos externos, sino de la determinación interna para seguir a Jesús y anunciarlo.

6. Pablo: el misterio revelado es Cristo crucificado

- Pablo muestra que el verdadero conocimiento es revelado por el Espíritu, y no es otra cosa que Jesús crucificado:

"Porque nada me propuse saber entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Corintios 2:2). "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios..." (1 Corintios 2:14).

- El Espíritu no suprime la razón, sino que revela la sabiduría de Dios en la cruz, más allá del razonamiento humano.

7. La vida según el Espíritu libera al ser humano

- Pablo enseña que vivir según el Espíritu libera de las imposiciones de la carne, sin despreciar la creación:

"Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne" (2 Corintios 10:3).

- No se trata de eliminar lo físico o lo emocional, sino de no vivir dominados por ello. El Espíritu libera para vivir en comunión.

8. Juan: todo don humano palidece ante el testimonio del Espíritu

- Juan destaca que el Espíritu lleva a la verdad revelando a Jesús:

"Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad... tomará de lo mío, y os lo hará saber" (Juan 16:13-14).

- Todo talento, sea espiritual o natural, queda en segundo plano. Lo único que importa es si el Espíritu revela a Jesús.

9. El Espíritu como poder creador de un mundo nuevo

- El Espíritu no ignora al hombre, sino que irrumpe en su vida para comenzar una nueva creación en medio del viejo mundo. Donde el corazón se abre, comienza la obra nueva de Dios.

Aplicación práctica

El conocimiento de Dios no se alcanza por esfuerzo intelectual ni por actos de piedad, sino por la revelación del Espíritu que nos muestra a Cristo crucificado como la sabiduría de Dios. Esa revelación transforma el corazón, nos da libertad frente a los poderes de este mundo y nos capacita para vivir en amor, construir comunidad y testificar con sencillez. Cada creyente, sin importar sus talentos o debilidades, puede recibir la unción del Espíritu y vivir para la gloria de Cristo.

Módulo 2: El Espíritu y la consumación final

Objetivo:

Comprender cómo el Nuevo Testamento presenta el papel del Espíritu Santo en relación con la vida después de la muerte, la resurrección y la consumación de todas las cosas, reconociendo que la nueva creación ha comenzado ya en esta vida mediante la obra del Espíritu.

Contenidos Clave:

1. La nueva creación ya ha comenzado

El Nuevo Testamento no describe una participación del Espíritu en una "nueva creación"

futura de cielos y tierra. En cambio, enseña que esta nueva creación ya ha comenzado con Jesús y se edifica en esta vida donde las personas comienzan a vivir con Él.

Aplicación: Esto subraya que el creyente no espera pasivamente un mundo nuevo, sino que vive la nueva creación aquí y ahora por el Espíritu (cf. 2 Corintios 5:17).

2. Jesús como "la resurrección y la vida"

Juan 11:25 — "Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá."

Comentario: Jesús no sólo promete una futura resurrección; Él mismo es la fuente de la vida que no muere. Donde Él entra, comienza una vida que sobrevive incluso a la muerte física.

3. Lo que sobrevive a la muerte es lo que el Espíritu ha formado

1 Corintios 5:5 — "...el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús."

No hay una parte humana —alma, razón o conciencia— que por sí misma sobreviva a la muerte. Lo que subsiste es lo que el Espíritu ya ha construido: una vida que comenzó ya transformada por la presencia de Cristo.

4. La esperanza no es en la inmortalidad del alma, sino en la resurrección

1 Corintios 15:44 — "Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual."

El NT afirma una resurrección total del ser humano, no una perpetuación del alma como algo separado. El "cuerpo espiritual" no es inmaterial, sino una nueva forma de existencia totalmente transformada por Dios.

5. La continuidad entre esta vida y la eterna es Dios mismo

Dios es quien mantiene viva la obra que comenzó en nosotros y la lleva a su cumplimiento en la resurrección. La vida eterna no es un premio añadido, sino la consumación de una transformación en curso.

Aplicación: Esto invita a vivir nuestra vida presente como el terreno donde Dios ya está formando esa realidad final. Nada de lo que el Espíritu ha edificado se perderá.

Aplicación Práctica:

Este módulo nos lleva a valorar cada paso de obediencia, cada acto de fe y cada transformación espiritual como parte de una obra mayor que Dios llevará a término, pero que ya comenzó y estamos viviendo. Nos invita a vivir con esperanza activa, sabiendo que la resurrección es la culminación de la vida que ya ha comenzado en Cristo. En lugar de temer a la muerte, podemos vivir en la confianza de que lo que el Espíritu ha edificado en nosotros será llevado a la plenitud.

Módulo 3 – Los diversos énfasis del Nuevo Testamento sobre el Espíritu

Objetivo:

Comprender cómo los autores del Nuevo Testamento, especialmente Juan, Pablo y Lucas, presentan diferentes énfasis sobre la obra del Espíritu Santo, y cómo estos énfasis responden a contextos y propósitos teológicos específicos que enriquecen nuestra visión del Espíritu.

Contenidos clave:

1. Juan: El Espíritu revela a Jesús

Juan insiste de manera casi exclusiva en que la función esencial del Espíritu es abrir los ojos del creyente para ver a Jesús como la manifestación de Dios mismo.

- **Texto bíblico:**

- *“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.”* (Juan 15:26)

- El Espíritu no busca protagonismo ni genera fenómenos extraordinarios como fin en sí mismo. Su propósito es guiar al creyente a una comprensión viva de Jesús como la Palabra encarnada, el Hijo de Dios que revela al Padre (cf. Juan 14:26).

- *“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.”*

2. Pablo: El Espíritu edifica comunidad y otorga esperanza

Pablo, aunque también ve al Espíritu como revelador de Cristo, enfatiza que la obra del Espíritu se manifiesta en la comunidad y en la esperanza que esta cultiva, integrando a los creyentes en el cuerpo de Cristo.

- *“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo [...] y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.”* (1 Corintios 12:13)

- La obra del Espíritu no aísla al creyente, sino que lo inserta en una comunidad interdependiente, donde cada don tiene valor, pero ninguno es suficiente por sí mismo.

- *“Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.”* (Romanos 8:27)

- Pablo ve al Espíritu como fuente de libertad y esperanza en medio del sufrimiento. Nos consuela, guía, y mantiene viva la esperanza de la consumación futura (cf. Romanos 8:18-25).

3. Lucas: El Espíritu impulsa la misión

Lucas, aunque menos teológico que Juan o Pablo, muestra al Espíritu como fuerza activa que capacita para testificar y cumplir la misión, siguiendo el patrón profético del Antiguo Testamento.

- *“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos [...] hasta lo último de la tierra.”* (Hechos 1:8)
- El Espíritu capacita para la proclamación, no necesariamente para experiencias místicas. Lucas destaca que el Espíritu empodera para el servicio y la extensión del mensaje del Reino.
- *“Y se asombraron los fieles de la circuncisión [...] de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.”* (Hechos 10:45)
- Lucas rompe expectativas religiosas mostrando que el Espíritu también actúa en los gentiles, abriendo la misión a los que antes estaban fuera de la promesa.

Aplicación práctica:

Esta diversidad de énfasis nos enseña a no absolutizar una sola forma de experimentar o entender al Espíritu. Según el contexto, el Espíritu puede llevarnos a una comprensión más profunda de Cristo (Juan), a construir comunidad con humildad (Pablo), o a lanzarnos a una misión inesperada (Lucas). Debemos permanecer sensibles a cómo el Espíritu está actuando en nuestra comunidad hoy y qué aspecto necesita ser enfatizado con más urgencia.

Módulo 4 – Fidelidad a Jesús: el Espíritu y la percepción del Crucificado

Objetivo:

Comprender que la obra central del Espíritu Santo es hacernos receptivos a Jesús, especialmente al misterio de su vida y muerte, y que esta fidelidad a Cristo constituye el criterio fundamental para discernir la presencia del Espíritu.

Contenidos clave:

1. El Espíritu Santo nos hace receptivos a Jesús

En la experiencia de la iglesia primitiva, el Espíritu se manifestaba primero en Jesús. Luego se comprendió que el resucitado daba el Espíritu, y finalmente se entendió que el Espíritu es quien hace que Jesús viva en nosotros.

- *“Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad [...] No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.”* (Juan 14:16-18)
- El Consolador no es un reemplazo de Jesús, sino la presencia misma de Jesús viva y activa en nosotros. El Espíritu no desvía la atención hacia sí mismo, sino que reorienta nuestro corazón hacia Cristo.

2. La cruz como clave reveladora

El Espíritu nos lleva a descubrir que en la vida y muerte de Jesús –aparentemente sin sentido– está la sabiduría y el poder de Dios.

- *“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu.”* (1 Corintios 2:9-10)
- *“Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.”* (1 Corintios 1:23-24)
- El Espíritu rompe nuestras categorías humanas y nos permite ver en la cruz algo que no podríamos concebir naturalmente: el triunfo del amor divino. La fidelidad del Espíritu no se manifiesta en emociones fuertes, sino en una comprensión creciente del valor eterno del sacrificio de Jesús.

Aplicación práctica:

Fidelidad al Espíritu hoy significa fidelidad a Jesús crucificado. Cuando una comunidad o una persona está verdaderamente en el Espíritu, no es porque viva experiencias espectaculares, sino porque crece en su comunión con Cristo, especialmente en su forma humilde, obediente y amorosa de vivir y morir. Esa fidelidad transforma nuestro criterio, nos une con Dios y nos devuelve el sentido.

Módulo 5 – Dios fuera de nuestro control: el Espíritu como don inesperado

Objetivo:

Reconocer que el Espíritu Santo no es una energía manipulable ni una fuerza sujeta a nuestros planes, sino la presencia soberana de Dios que actúa libremente, haciendo habitable el mundo por medio de Jesús y abriendo nuestros ojos a Su gloria.

Contenidos clave:

1. Más que hablar del Espíritu lo que Jesús hizo fue encarnarlo como presencia viva de Dios

La muerte y la vida de Jesús, Sus parábolas y Su muerte revelan Su esperanza de que Dios habite nuevamente con el ser humano a través del milagro del Espíritu.

- *“Jesús le respondió: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.”* (Juan 14:23)
- Jesús no transmite una doctrina sobre el Espíritu, sino que encarna la presencia de Dios, confiando en que a través de su vida y muerte, el Espíritu obre el milagro de volver a habitar en el ser humano. El Espíritu no se conquista; se recibe cuando Dios decide hacer su morada.

2. Vivir desde el don, no desde el esfuerzo humano

La primera lección que aprendemos de Jesús es acerca de la presencia de Dios en el mundo, y esa presencia es el Espíritu Santo.

No tenemos que tomar la iniciativa y esforzarnos con dolor para hacer realidad la presencia de Dios en el mundo. Para decirlo de otra manera: aprendemos a vivir desde el don.

A veces, la idea de la presencia de Dios puede surgir en experiencias aparentemente seculares, como la contemplación de la belleza natural o artística.

- *“Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces...”* (Santiago 1:17)
- Dios actúa más allá de nuestros controles religiosos. El Espíritu puede tocarnos en el asombro ante la naturaleza, en una obra de arte o en la profundidad de una relación humana. No lo provocamos; nos sorprendemos con su llegada.

3. Ver a Jesús con los ojos de Dios es ver el rostro de Dios

La clave no es una experiencia emocional fuerte, sino ver a Jesús como Dios lo ve. Esto transforma nuestra perspectiva y nos libera de la necesidad de justificar la vida solo por sus logros externos.

- *“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.”* (Juan 14:9)
- Ver a Jesús es ver a Dios. Cuando eso ocurre por obra del Espíritu, dejamos de medir nuestra vida por su éxito visible, y aprendemos a vivir con gratitud por la presencia divina en medio de lo ordinario.

4. El Espíritu actúa con soberanía, no según nuestros planes

Jesús nos enseña a estar atentos a lo que el Espíritu quiere regalarnos, aunque no encaje con nuestras expectativas. Su acción es libre, misteriosa e impredecible.

- *“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.”* (Juan 3:8)

- No se puede domesticar al Espíritu. Lo único que podemos hacer es estar atentos, abiertos y humildes. El Espíritu no sigue nuestros esquemas, pero nos invita a descubrir su obra en lo inesperado.
-

Aplicación práctica:

Este módulo nos llama a una espiritualidad de apertura, humildad y sorpresa. Aprender a vivir “desde el don” significa dejar de pensar que el Espíritu se produce con técnicas o esfuerzos. Al contrario, es Dios quien decide manifestarse. Nuestra tarea es abrir los ojos, como Jesús nos enseñó, y dejarnos habitar por una presencia que nos supera y nos transforma.

Módulo 6 – Libertad por el Espíritu

Objetivo:

Comprender que la libertad que confiere el Espíritu Santo no es libertinaje ni rebeldía, sino una liberación profunda de las exigencias de la carne, del perfeccionismo religioso y del legalismo, para vivir una vida abierta a la gracia y conducida por la voluntad del Señor.

Contenidos clave:

1. El Espíritu puede manifestarse de manera sorprendente o silenciosa

Desde experiencias espectaculares como la conversión del carcelero de Filipos, hasta transformaciones casi invisibles, el Espíritu actúa con libertad y variedad.

- *“Entonces, les habló la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y enseguida se bautizó él con todos los suyos.”* (Hechos 16:32-33)
- El mismo Espíritu que provocó un terremoto también guió silenciosamente la conversión de una familia entera. La obra del Espíritu no depende de la espectacularidad, sino de su poder para transformar corazones.

2. El Espíritu otorga libertad del dominio de la carne, incluso de su forma religiosa

El Espíritu nos libera no solo de los pecados evidentes, sino también de los esfuerzos autojustificantes, como el perfeccionismo de la religiosidad que se agota en sus ceremoniosos ritos que parecen simples trámites a cumplir.

- *“Nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.”* (Filipenses 3:3)
“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.” (Filipenses 3:7)

- Pablo había confiado en su obediencia y moralidad. Pero descubrió que eso también era “carne” si lo alejaba de depender de la gracia. El Espíritu le dio la libertad de vivir como receptor del amor de Dios, no como arquitecto de su salvación.
- Por esta razón, cuando el Espíritu comienza a vivir en nosotros, ya no tenemos que ser modelos de fortaleza, ya sea por las normas que otros nos imponen habitualmente o por las establecidas por personas demasiado celosas en su piedosa religiosidad.

3. Dios ama tanto al que viene con manos sucias como al moralista

La gracia del Espíritu no se gana por buenas obras, y a veces el “pecador” está más cerca de Dios que el fariseo. Esto resulta escandaloso, pero es el corazón del evangelio.

- *“De cierto os digo, que los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios.”* (Mateo 21:31)
- La libertad del Espíritu rompe con nuestros esquemas morales. Nos confronta con una gracia que alcanza tanto al que fracasa como al que se esfuerza, pero siempre desde la gracia y no desde el mérito.

4. El Espíritu se opone al legalismo y a las reglas impuestas sin discernimiento contextual

Incluso buenas reglas pueden hacer daño si no nacen del discernimiento del Espíritu en una comunidad específica.

- *“Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.”* (2 Corintios 3:17)
- La obra del Espíritu en una comunidad no puede ser sustituida por normas externas. Es necesario permitir que el Espíritu guíe a cada pueblo en su contexto, para que descubra lo que es bueno con base en su caminar con Dios.

Aplicación práctica:

Este módulo nos invita a vivir con humildad y confianza en el accionar del Espíritu, sin buscar el control por medio del legalismo ni por el perfeccionismo espiritual. Nos anima a respetar el proceso de crecimiento y discernimiento de otros, reconociendo que el Espíritu actúa de manera diversa pero siempre con el mismo propósito: formar una comunidad libre, transformada y guiada por Cristo.

Módulo 7 – Comunión en el Espíritu

Objetivo:

Reconocer que el Espíritu Santo crea comunión, no solo dentro de la iglesia sino también hacia el mundo y toda la creación, superando barreras sociales, espirituales y culturales, y promoviendo una vida de servicio mutuo y esperanza activa.

Contenidos clave:**1. La libertad del Espíritu crea comunión y elimina jerarquías artificiales**

La libertad espiritual no nos exime de vínculos, sino que nos conecta unos con otros en la diversidad del Cuerpo de Cristo.

- *“Porque como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.”*
“Pero ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso.”
(1 Corintios 12:12, 18)
- Nadie en el cuerpo de Cristo puede considerarse más importante que otro. El Espíritu reparte dones diversos, pero todos son igualmente valiosos cuando edifican la comunidad. El Espíritu nos une superando diferencias de función, estatus o visibilidad.

2. El Espíritu derriba barreras entre lo “sagrado” y lo “secular”

La madre que persevera en silencio, el profesional íntegro, o el creyente anónimo que sufre con dignidad, participan del mismo Espíritu que el predicador carismático.

- *“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento.”* (Romanos 12:2)
“Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.” (Romanos 12:15)
- La comunión del Espíritu se manifiesta en actos concretos de solidaridad y empatía. No se limita a lo eclesiástico, sino que irrumpe en la vida diaria, en los hogares, los trabajos y las luchas silenciosas.

3. El Espíritu une también a los no creyentes y a la creación sufriente

El Espíritu fue derramado sobre gentiles (Hechos 10) y se manifiesta en la sensibilidad hacia la creación entera.

- *“Y mientras Pedro aún hablaba estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso.”* (Hechos 10:44)
“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. [...] la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.” (Romanos 8:19, 21)

- El Espíritu desarma prejuicios religiosos (como los de Pedro) y nos impulsa a salir al encuentro del mundo con una misión inclusiva. Además, nos llama a sufrir con toda la creación y trabajar por su redención, lo cual es parte del testimonio cristiano.

4. La comunión en el Espíritu tiene efectos sociales y políticos concretos

La resistencia a los poderes del mal es obra del Espíritu en comunidad.

- *“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.”* (2 Corintios 13:13)
“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.” (Mateo 5:9)
- La comunión no es solo una experiencia mística; implica una vida comprometida con la justicia, la verdad y la paz. Desde la resistencia a la idolatría imperial (Apocalipsis) hasta la acción solidaria en la comunidad, el Espíritu actúa para transformar el mundo.

Aplicación práctica:

El Espíritu Santo nos llama a vivir como cuerpo, reconociendo y valorando los dones diversos dentro y fuera de la iglesia. Nos libera del individualismo y del elitismo espiritual para formar una comunión que trasciende muros denominacionales, sociales e incluso religiosos. Esta comunión se manifiesta en empatía, servicio, misión y responsabilidad hacia el mundo y la creación. Vivir en el Espíritu es abrirnos a esa conexión con todo lo que Dios ama y redime.

Módulo 8 – Guía del Espíritu

Objetivo:

Comprender que el Espíritu Santo no es una presencia neutral o simplemente consoladora, sino también una fuerza transformadora y correctiva que guía, confronta, revela el juicio divino y orienta hacia decisiones prácticas conforme a la voluntad de Dios.

Contenidos clave:

1. El Espíritu no es una presencia pasiva, sino una fuerza que juzga y transforma

- *“Ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego... Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.”* (Mateo 3:10-12)

- Juan el Bautista asocia el Espíritu con el juicio y el fuego purificador. Jesús retoma este rol, cuestionando las estructuras religiosas, morales y económicas, y llamando a vivir con humildad y apertura hacia los marginados.

-

2. El Espíritu revela lo que verdaderamente son el pecado, la justicia y el juicio

- "Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio..." (Juan 16:8-11)
- Esta convicción no ocurre solo en la conversión inicial, sino en una constante reeducación del corazón. La guía del Espíritu pone de cabeza nuestras prioridades y redefine lo que realmente importa.

3. El Espíritu conoce los corazones y confronta la hipocresía

- *Hechos 5:1-11*: El Espíritu no solo guía, discierne la verdad más allá de lo visible y juzga la mentira que amenaza la santidad de la comunidad.

Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? ¿Reteniéndola, no se te quedaba a ti? Y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron. Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido. Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto. Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti. Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron y la sepultaron junto a su marido. Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.

- *Hechos 13:8-11*: Pablo, lleno del Espíritu, discierne el engaño de Elimas el mago.

Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul. Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? Ahora, pues, he aquí, la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas, y andando alrededor, buscaba a quien le condujese de la mano.

- La comunidad del Espíritu no tolera la simulación religiosa. El Espíritu actúa para preservar la autenticidad, incluso si eso requiere confrontar públicamente el pecado.

4. El Espíritu guía de manera concreta en decisiones prácticas

- **Textos bíblicos:**

- *Hechos 8:26, 29:* Aunque primero aparece un ángel, el Espíritu mismo interviene directamente en el versículo 29, mostrando una guía personal, concreta y oportuna. No se trata de una estrategia elaborada, sino de obediencia inmediata a una indicación del Espíritu.

“Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.”

“Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro.”

- *Hechos 16:6-10:* Pablo es guiado por el Espíritu mediante la prohibición y luego por una visión nocturna.

*Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, **les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia**; y cuando llegaron a Misisa, intentaron ir a Bitinia, **pero el Espíritu no se lo permitió**. Y pasando junto a Misisa, descendieron a Troas.*

*Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: **Pasa a Macedonia y ayúdanos**. Cuando vio la visión, enseguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que **Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio**.*

- *Juan 16:13:* "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad... y os hará saber las cosas que habrán de venir."

- El Espíritu no solo inspira principios eternos, sino que también interviene en los pasos concretos de la vida diaria. Nos ayuda a discernir oportunidades, evitar errores y tomar decisiones sabias y compasivas.

5. El Espíritu confronta incluso la religiosidad dañina y guía hacia la verdad

- **Textos bíblicos:**

- *1 Timoteo 4:1:* "Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe..."
- *1 Juan 4:1-6:* "El Espíritu de verdad... está en vosotros."

- El Espíritu no nos deja cómodos en nuestras ilusiones religiosas. A veces confronta nuestras tradiciones más queridas si no están alineadas con el corazón de Cristo. También protege a la comunidad de falsas enseñanzas.

Aplicación práctica:

Ser guiados por el Espíritu implica más que buscar consuelo; requiere

apertura a la corrección,

discernimiento continuo,

humildad ante nuevas verdades,

y disposición a cambiar nuestras rutas.

El Espíritu nos revela lo que no queremos ver, pero necesitamos enfrentar, y al mismo tiempo, nos equipa para responder con sabiduría, justicia y obediencia práctica a los retos de la vida.

Andar con el Espíritu es vivir atentos a Su voz, listos para movernos, detenernos o corregirnos según Él hable.

Módulo 9: Estar Abiertos a Dios y Su Futuro

Objetivo: Comprender cómo el Espíritu Santo mantiene viva la Palabra, impulsa hacia el futuro de Dios y transforma la oración y la esperanza en actitudes prácticas de confianza en medio de la incertidumbre.

Contenidos Clave:**1. Relación entre Espíritu y Palabra:**

- El Espíritu evita que la Palabra se convierta en una repetición muerta del pasado. Hace que cobre vida en el presente, iluminando las necesidades actuales y permitiendo descubrir verdades nuevas a partir de la Palabra antigua.
- **Comentario:** Esto implica una lectura activa y contextual de la Escritura, abierta al sople del Espíritu que revela nuevas aplicaciones sin traicionar su sentido original.

2. La Palabra como límite del Espíritu:

- Mientras el Espíritu nos impulsa hacia el futuro y la creatividad, la Palabra nos recuerda la voluntad inmutable de Dios y nuestras propias limitaciones. Nos protege del utopismo excesivo.
- **Comentario:** Esta tensión saludable entre creatividad espiritual y fidelidad doctrinal evita tanto el estancamiento como la fantasía peligrosa.

3. El Espíritu y la oración:

- La oración no es una técnica ritual, sino una disposición constante del corazón que se abre a Dios. Muchas veces es sin palabras, confiando en que el Espíritu interpreta lo que sentimos.

- **Romanos 8:26:** *“El Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.”*
- **Comentario:** Esto revela que el Espíritu es nuestra compañía incluso en el silencio, sosteniéndonos cuando no sabemos qué decir.

4. La actitud del creyente hacia el futuro:

- El Espíritu forma en nosotros una esperanza activa, no resignada. Nos enseña a dejar el futuro en manos de Dios, quien completará nuestras obras incompletas.
- **Romanos 8:28:** *“A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien.”*
- Con esta promesa el Espíritu sostiene al creyente con una esperanza realista y confiada, incluso cuando no ve frutos inmediatos.

5. La iglesia y su función doble:

- Recordar el amor incondicional de Dios por cada persona, especialmente por los marginados.
- Ejercer vigilancia crítica sobre todo sistema que se absolutiza, ya sea conservador o progresista.
- La comunidad guiada por el Espíritu no absolutiza métodos ni se esclaviza a programas, sino que responde al Espíritu con sensibilidad contextual.

6. El Espíritu como garantía y anticipo del futuro:

- Aunque no es el que trae la consumación final, el Espíritu es presencia divina en el presente y “arras” de lo que vendrá.
- **Efesios 1:13-14:** *“Fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia...”*
- Vivir en el Espíritu es vivir como quien ya ha probado el vino nuevo del Reino, aunque aún espera el banquete completo.

7. Jesús como modelo de libertad y apertura al futuro:

- Jesús vivió confiando radicalmente en el Padre, incluso en la cruz. Su vida fue una apertura constante a la voluntad de Dios, sin manipularla.
- **Marcos 15:34:** *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”*
- Esta oración muestra que hasta en el clímax del abandono, Jesús permaneció abierto a Dios, y esa es la senda que el Espíritu nos enseña a seguir.

Aplicación Práctica: Vivir abiertos a la acción del Espíritu hoy significa:

- Leer la Palabra con sensibilidad a los desafíos presentes.

- Orar con sencillez y confianza, incluso sin palabras.
- Caminar en esperanza sin caer en el perfeccionismo ni la desesperación.
- Discernir críticamente los caminos humanos sin dejar de amar y servir.
- Vivir en tensión creadora entre el “ya” del Reino y el “todavía no” de su plenitud.

Esta apertura a Dios y a su futuro no se basa en utopías ni en seguridades humanas, sino en la confianza que el mismo Espíritu cultiva dentro de nosotros.

Conclusión de la Sesión 10 – El Espíritu y el Tiempo Presente

A lo largo de esta sesión hemos visto cómo el Espíritu Santo no es una idea abstracta ni un lujo espiritual para unos pocos, sino el don concreto de la presencia activa de Dios en el mundo y en nuestra vida. Él nos da libertad, comunión, guía, sensibilidad y esperanza, no para retirarnos del mundo, sino para habitarlo con los ojos de Cristo y con el corazón abierto al futuro de Dios.

El Espíritu no está atado a nuestras agendas, instituciones ni tradiciones. Él sopla donde quiere. Es la libertad de Dios obrando en medio de nuestra fragilidad, impulsándonos hacia el Reino. Como dice Romanos 8:26, **“el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”**, cuando ya no sabemos qué decir ni cómo orar.

Hoy más que nunca, necesitamos redescubrir la presencia del Espíritu como fuerza de renovación, como testimonio vivo de que Jesús está con nosotros, y como certeza de que Dios nos guiará más allá de nuestras limitaciones, incluso cuando el camino parezca incierto.

Por eso, concluyamos esta sesión no solo con ideas nuevas, sino con una disposición renovada a **dejarnos guiar por el Espíritu**: a abrirnos al otro, a ser corregidos por la verdad, a vivir con libertad, y a orar con esperanza, sabiendo que el mismo Dios que comenzó la obra en nosotros **la perfeccionará hasta el día de Jesucristo** (Filipenses 1:6).